

# **ARGENTINA EN MISIÓN MUNDIAL**

**Reflexión y práctica  
del pueblo evangélico argentino**

***FEDERICO A. BERTUZZI, editor***

**MISIONES MUNDIALES**

ARGENTINA EN MISIÓN MUNDIAL

Federico A. Bertuzzi, editor

Viviana Hack de Smith, editora asistente

© MISIONES MUNDIALES

Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedades Bíblicas Unidas.

Composición: *LASERprint*, Junín 2966, 3000 Santa Fe

Impresión: Imprenta Lux SRL, Hipólito Yrigoyen 2483, 3000 Santa Fe

Impreso en la República Argentina

Octubre de 1989

Primera edición

2.000 ejemplares

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

ISBN 950 99154 2 4

# Índice

Prólogo . . . . .	5
Declaración de Máximo Paz . . . . .	9
1. Bases bíblicas de la misión mundial de la iglesia . . . . .	13
<i>Orville E. Swindoll</i>	
2. Teología de las misiones . . . . .	23
<i>Juan C. Quinteros</i>	
3. La herejía del universalismo. . . . .	35
<i>Samuel O. Libert</i>	
4. Breve historia de las misiones. . . . .	45
<i>Fernando D. Saraví</i>	
5. Reseña de la participación argentina en las misiones . . . . .	65
<i>Pablo A. Deiros</i>	
6. Las misiones y el desprendimiento . . . . .	81
<i>Juan Terranova</i>	
7. La oración mueve a las misiones . . . . .	89
<i>Juan V. Passuelo</i>	
8. Panorama global de las misiones actuales . . . . .	103
<i>Federico A. Bertuzzi</i>	
9. Trabas y potenciales para las misiones mundiales . . . . .	117
<i>Eduardo Bresci</i>	

10. La misión transcultural. . . . .	125
<i>Marcelo Abel</i>	
11. El llamado a las misiones mundiales. . . . .	133
<i>Daniel Altare</i>	
12. El pastor y las misiones . . . . .	143
<i>Juan Masalyka</i>	
13. La iglesia local y las misiones . . . . .	151
<i>Andrés Robert</i>	
14. El papel de las organizaciones misioneras . . . . .	161
<i>Jonatán P. Lewis</i>	
15. El currículo de capacitación misionológica . . . . .	171
<i>Raimundo Aspinall</i>	
16. La preparación de los misioneros . . . . .	181
<i>Daniel O. García</i>	
17. Misión a las comunidades autóctonas . . . . .	189
<i>Alberto S. Buckwalter</i>	

## Prólogo

*«POR TODA LA TIERRA ha salido la voz de ellos, hasta los fines de la tierra sus palabras» (Romanos 10.18).*

*El evangelio no es originario de nuestra tierra: nos lo trajeron desde lejanas latitudes. Nosotros lo recibimos con fe y obtuvimos salvación eterna por medio de nuestro Señor Jesús. ¡Aleluya!*

*Transcurrieron poco más de cien años desde que llegaron del extranjero aquellos primeros portavoces del mensaje de Cristo. Mientras tanto, las iglesias crecieron y conquistaron territorio. Hoy se habla de por lo menos unos diez mil templos, anexos y demás puntos de proclamación del evangelio, dispersos desde la Quiaca hasta Ushuaia y desde el río Uruguay hasta los Andes.*

*Así nació la iglesia con la llegada de extranjeros que nos compartieron su fe. Luego se enraizó y se multiplicó. Ahora comenzamos a divisar en el horizonte nuevas fronteras de desafío: las misiones mundiales. El resto del mundo, con los pueblos que aún no han oído hablar de Jesús, está atrapando ahora la atención de pastores, líderes, jóvenes... y hasta niños. El hecho no es que antes no existiera dicho reto, sino que aparentemente no lo veíamos (o no queríamos verlo).*

*Corría el penúltimo día de la guerra de las Malvinas (1982), cuando en un marco de sincera unidad pastoral a nivel interdenominacional, comenzaba a vislumbrarse este nuevo horizonte de alcance mundial para la iglesia argentina. Allí, en la Primera Conferencia para Pastores y Líderes que*

*organizó la Misión Evangélica Iberoamericana (MEI), en Villa Giardino, Córdoba, se dio el fermento. Nació Misiones Mundiales.*

*Otros factores también habían contribuido al desarrollo de la visión. Entre ellos, no podemos dejar de mencionar las tres visitas del barco Doulos que, puerto tras puerto, descargaron un enorme peso de motivación por los campos inalcanzados del mundo. El fermento se iba extendiendo. Pero eso no sucedió aquí solamente. Con sorprendente simultaneidad se comenzó a detectar que el Espíritu Santo estaba poniendo igual preocupación en el resto del continente.*

*En 1984 surgió COMIBAM. Fue un proceso que condujo al histórico Congreso Misionero Iberoamericano realizado en San Pablo, Brasil, en 1987. Este, más que el evento en sí, marcó un hito en el derrotero misionológico del continente. De ser anteriormente campo misionero, América latina aceptaba el reto de constituirse en fuerza misionera. Dentro de ese marco, y en preparación para dicho congreso, se llevaron a cabo diversas consultas misioneras en los veinticuatro países intervinientes. Se estaba gestando todo un proceso. La visión ya no podría disiparse.*

*En nuestra República Argentina, para salvar las grandes distancias y costos, estas consultas se realizaron en distintas regiones y a distintos niveles. Se convocó a los principales pastores y líderes de las diferentes corrientes evangélicas para consultar acerca de tres elementos claves: la Biblia, la historia y el presente del desafío de las misiones mundiales.*

*La Primera Consulta Nacional Misionera tuvo lugar en el Parque Juvenil Evangélico El Sembrador de Máximo Paz (Buenos Aires). En ella se elaboró un documento que marcó un rumbo: la Declaración de Máximo Paz. De allí en adelante, otras consultas regionales similares se sucedieron en el*

resto del país: la Consulta Misionera de Rosario, la del Litoral (en Aldea Valle María, Entre Ríos), la del Centro (en Río Ceballos, Córdoba), la del Noreste (en Resistencia, Chaco), la de Cuyo (en Mendoza), la del Comahue (en Cipolletti, Río Negro), la del Noroeste (en Salta). También se realizó la Consulta Nacional de Docencia Misionológica en la Capital Federal en la que estuvieron presentes los directivos de veintidós instituciones teológicas del país. Más tarde tuvo lugar otra más en Lomas de Zamora (Buenos Aires).

Además, se hicieron congresos como MISION 86 en la Feria Rural de Palermo (Capital Federal), el primero en su tipo de carácter nacional, auspiciado en forma conjunta por la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) y MEI. Con posterioridad, se sucedieron otros tres congresos regionales: el del Litoral (en Santa Fe), el de Buenos Aires (en la Capital Federal) y el del Centro (en Córdoba). Este ciclo se cierra en noviembre próximo con el Congreso Misionero del Cono Sur denominado MISION 89 a llevarse a cabo en Mar del Plata.

Las páginas siguientes presentan un extracto de las numerosas ponencias que se presentaron en las consultas y congresos misioneros mencionados. Hubo otras igualmente valiosas, pero por no quedar debidamente registradas, pasarán a formar parte del recuerdo de quienes tuvieron el privilegio de oírlas.

Hemos querido brindar a los lectores algunos de los tópicos más frecuentes que se abordaron en su oportunidad. Ellos reflejan mayormente la inquietud por la reflexión misionológica y las maneras de implementar las misiones. Sería de desear que en alguna próxima entrega dispusiéramos de más aspecto misioneros emanados de la práctica, es decir, de iglesias que se han establecido por la instrumentalidad de argen-

*tinios en medio del paganismo, la idolatría, la indiferencia y las falsas religiones en otras partes del mundo.*

*Tal como sucedió al principio —que de lejos nos trajeron el mensaje— ahora nos toca el turno a nosotros para el envío de nuestros propios misioneros al extranjero. Quedan, obviamente, innumerables cuestiones por resolver (adecuada capacitación, recolección de fondos y su transferencia al exterior, depreciación internacional de nuestra moneda, supervisión en el campo, etc.). Pero a este movimiento misionero habrá que saberlo encarar con la sabiduría que Dios dará oportunamente. Mano a mano, las misiones domésticas y las misiones foráneas continuarán desarrollándose en el futuro, pero de acuerdo con modelos propios, según nuestra idiosincrasia y posibilidades.*

*¿Qué nos deparará el futuro? ¿Hacia dónde y cómo serán canalizados los enormes potenciales que disponemos en nuestras filas? Queda un buen trecho por recorrer aún, por supuesto, dentro de nuestro país y fuera de él. Pero si hemos de ser fieles al mandato de nuestro Señor, nuestras iglesias habrán de renovar su empuje en la evangelización con simultaneidad: tanto en el campo nacional como extranjero.*

*Bien pudiera ser que en la década del 90, con la mira puesta en el año 2000, en cooperación con el resto de la iglesia del Señor en otras partes del mundo podamos finalizar con la tarea que se nos encomendó y posibilitar, de esta manera, el retorno de nuestro amado Señor Jesucristo.*

*¡Que así sea!*

FEDERICO A. BERTUZZI  
Santa Fe, octubre de 1989



## Declaración de Máximo Paz

ENTRE LOS DÍAS 1 al 3 de octubre de 1986, en el Parque Evangélico Juvenil El Sembrador, en la localidad de Máximo Paz, provincia de Buenos Aires, un grupo de alrededor de ochenta líderes evangélicos, representando diversos puntos del país y provenientes de un amplio espectro denominacional y de agencias evangélicas de servicios, nos reunimos en la Primera Consulta Misionera Nacional, invitados por Misiones Mundiales, con el auspicio de la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) y en el espíritu del Congreso Misionero Iberoamericano (COMIBAM 87), con el propósito de reflexionar juntos en torno al tema *La misión mundial de la iglesia*. En un ambiente de amor fraternal y unción espiritual, la presentación de ponencias sólidas y medulosas, seguidas de un diálogo fértil, nos conducen a expresar los siguientes puntos de consenso:

Afirmamos que toda la revelación bíblica apunta a la responsabilidad misionera del pueblo de Dios. En la Biblia se manifiesta el corazón misionero de Dios. El Padre envió a su Hijo, quien dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21), y el Espíritu Santo hizo lo propio cuando a los de Antioquía les dijo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo» (Hechos 13:2).

Reconocemos con gratitud que somos los herederos de un evangelio que llegó a nuestras tierras como resultado de una

fuerte corriente misionera, representada por inmigrantes, colportores de sociedades bíblicas y agentes de sociedades misioneras de diversos países del mundo. Bajo la dirección del Espíritu Santo, estos hombres y mujeres han sido los instrumentos de Dios para plantar y desarrollar la presente realidad del pueblo evangélico argentino.

Asumimos la responsabilidad que nos cabe como generación presente frente a los grandes desafíos que plantea UN MUNDO SIN DIOS Y SIN ESPERANZA, PORQUE CARECE DE LA LUZ DEL EVANGELIO Y EN EL CUAL TODA PERSONA, SIN CRISTO, ESTA IRREMISIBLEMENTE PERDIDA (Efesios 2:12).

Nos consideramos con la madurez suficiente como para participar de manera activa, tanto en nuestro país como en el extranjero, en el cumplimiento del mandato de nuestro Señor Jesucristo, quien dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15).

Nos comprometemos a difundir por todos los medios que tenemos a nuestro alcance una profunda visión misionera, que resulte en programas concretos a nivel de las iglesias locales, entre los cuales recomendamos los siguientes:

1. *Reconocer* que nuestra responsabilidad en la predicación del evangelio y extensión del reino de Dios no sólo alcanza a nuestro país sino también a todo el mundo.

2. *Animar* al pueblo de Dios a orar por las misiones nacionales e internacionales.

3. *Crear* una profunda conciencia misionera en las iglesias locales por medio de la enseñanza y la predicación.

4. *Organizar* un programa regular de promoción del espíritu misionero a través de encuentros a nivel nacional y regional.

5. *Estimular* a los creyentes a que participen mediante ofrendas misioneras generosas y regulares.

6. *Desafiar* a los fieles a participar activamente en la empresa misionera, despertando vocaciones.

7. *Fomentar* una capacitación teológica en seminarios e institutos bíblicos que tome en cuenta con seriedad la responsabilidad misionera transcultural de la iglesia a los no alcanzados.

Nos sometemos a la soberanía del Señor para que nos oriente y guíe hacia el cumplimiento de su voluntad. Deseamos asociarnos con El en su misión redentora en el mundo y para ello ponemos a sus pies nuestros dones y talentos con la oración de que El los utilice para su gloria y la salvación de muchos.

FIRMADO: Federico Bertuzzi, Norberto Cópola, Pablo Deiros, Miguel A. De Marco, Leonardo Hussey, Norman Lewis, Juan Passuelo, Osvaldo Pupillo, Haroldo Stacey, Juan Terranova; y convalidado por el resto de los asistentes.



# 1

## Bases bíblicas de la misión mundial de la iglesia

*Orville E. Swindoll<sup>1</sup>*

**C**OMO LA FE cristiana surge de la revelación de Dios en Cristo, y las Sagradas Escrituras son los documentos fidedignos que nos comunican esa revelación, es justo y razonable que busquemos en ellas los parámetros elementales para la vida y la misión de la iglesia. En realidad, encontramos en la Biblia una base muy sólida para la convicción de que nuestro Dios, el Padre de Jesucristo, incluye al mundo entero en su gran amor y en su propósito de redimir a la raza caída de Adán.

Bien dijo John Stott:

Sin la Biblia, la evangelización del mundo no solamente sería

---

<sup>1</sup> Orville E. Swindoll: pastor y orador internacional. Autor de varios libros y director de las revistas *Visión Celestial* y *Encuentro en Cristo*. Coordinador de congresos y retiros para pastores. Casado, tiene cuatro hijos y reside en Villa Ballester (Buenos Aires). Esta ponencia fue presentada en la Primera Consulta Nacional Misionera efectuada en Máximo Paz (Buenos Aires).

imposible, sino realmente inconcebible. La Biblia es la que pone sobre nosotros la responsabilidad de evangelizar al mundo, nos da un evangelio que proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos asegura el poder de Dios para la salvación de todo perdido.<sup>2</sup>

En el presente estudio, queremos abordar brevemente la relación entre Dios y el mundo, la función de Israel planteada en el Antiguo Testamento, la proclama de Jesucristo, la visión de la naciente iglesia y la obra del Espíritu Santo en la misión mundial de ésta.

### **Dios y el mundo**

Los primeros capítulos del Génesis presentan a Dios como Creador del mundo entero y como Redentor cuyo propósito amoroso y santo abarca a todos los hombres, sin excluir arbitrariamente a nadie. Es el Señor de todas las naciones; Adán y Eva son progenitores de todo el género humano; Dios revela su propósito de extender su gobierno en toda la tierra; encarece su amor para con todos en la revelación de un camino de redención; actúa como Juez supremo sobre todos en el diluvio de los capítulos 7 y 8 y en la dispersión del capítulo 11, y es el que determina las diferencias étnicas y protagoniza la historia de las naciones en toda la tierra (cap. 10). Esto significa que en los primeros once capítulos de la Biblia se plantea el propósito divino para con todos los hombres. Todos son creación de Dios y objeto de su amor. Mencionamos, de paso, que la Biblia termina con el mismo concepto universal, ya que los seres redimidos cantan al Cordero en el trono: «Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y

---

<sup>2</sup> John R. W. Stott, citado por Jonatan Lewis en: *Misión Mundial*, Misiones Mundiales, Santa Fe, Argentina, 1986, Tomo I, pág. 2.

nación» (Apocalipsis 5:9; 7:9). Aquí no hay acepción de personas.

### **Israel: meta, mensaje y mensajero**

Con el llamado de Abraham, Dios comienza la formación de un pueblo propio, aunque se trasluce su amor universal en su promesa al patriarca: «Serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12:3). La línea escogida sigue por su nieto Jacob (Israel) y las tribus formadas por sus doce hijos varones. El amor tierno y poderoso de Jehová Dios para con Israel realza su misericordia, ya que el objeto de su gracia es el más insignificante de todos los pueblos (Deuteronomio 7:7). Dios soporta su murmuración y su torpeza, mostrando así su gran fidelidad al pacto que hizo con Abraham.

En Israel, Dios revela su grandeza y su mensaje de amor y redención. Israel es un modelo, figura para las demás naciones de lo que puede gozar el pueblo que espera en Jehová. A través de los profetas y de los salmistas, El manifiesta su propósito de convertir a Israel, y en especial a Jerusalén, en un punto de atracción para los pueblos de la tierra (Salmo 87; Isaías 2:1-4; 25:6-9; 60; Jeremías 3:17; Miqueas 4:1-4; Zacarías 8:20-23; etc.).

Sin embargo, Dios insiste también en que Israel alce su visión y lleve el mensaje de redención a otros pueblos. Le encomienda su amor y bondad para los que están alrededor de él (Isaías 42:4-6; 49:6; etc.), aun para con sus enemigos (Egipto, Asiria, etc.). De hecho, el Señor revela su propósito benévolo a través de los israelitas que son conducidos a estas naciones como cautivos (José en Egipto, Daniel en Babilonia, la sirvienta de Naamán, etc.).

La advertencia más clara que Dios hace a Israel acerca de su responsabilidad de ser mensajero a los demás, le llega en el

pequeño libro que lleva el nombre de Jonás, un profeta rebelde. No le cae nada bien a Jonás el mandato divino de anunciar al odiado y prepotente enemigo de Israel, un mensaje destinado a provocar el arrepentimiento de Nínive y la consecuente suspensión del juicio del Señor sobre Asiria. Dios trata a su profeta con paciencia y ternura, pero en ningún momento cambia su propósito de mostrar su misericordia aun para con los pueblos más perdidos de la tierra, siempre y cuando se acerquen a El con arrepentimiento y fe.

En un perceptivo comentario sobre la finalidad estratégica de este libro bíblico, Johannes Verkuyl ha escrito:

Es un milagro que el libro de Jonás, con su fuerte advertencia contra el etnocentrismo, implantara su trayectoria en el canon de la Escritura. Se establece tan firmemente contra el intento humano de sabotear el plan mundial de Dios, que sus lectores (Israel, la iglesia neotestamentaria y nosotros), pueden escuchar claramente lo que el Espíritu Santo está tratando de decirles por medio de él.<sup>3</sup>

A través de todo el Antiguo Testamento, Dios muestra su especial desagrado por la idolatría y por todo lo que tiende a desviar a los hombres de la adoración al Creador y Soberano Señor del universo. Declara la guerra contra los baales, contra Astarot, contra la magia, la astrología, la hechicería y también contra la injusticia social. Estas cosas no sólo desvían al hombre, sino que apuntan a su destrucción y a la frustración del propósito divino para con él. Todo avance del reino de Dios en la tierra necesariamente contempla la obligación de enfrentar con valor esta guerra espiritual.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.* pág. 28.



## **El Cordero de Dios**

Con el nacimiento de Jesús, Israel tiene su prometido Mesías. Pero hay indicios de que su advenimiento apunta aun más allá de Israel. Cuando el niño Jesús es llevado al templo para su dedicación, Simeón lo eleva en sus brazos y ora proféticamente:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel (Lucas 2:29-32).

Al iniciar su ministerio junto al río Jordán, Juan el Bautista anuncia que «verá toda carne la salvación de Dios» (Lucas 3:6). Luego, con respecto a Jesús, proclama: «He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29). Y los samaritanos declaran: «Sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo» (Juan 4:42).

Antes de su ascensión y exaltación a la diestra de Dios, Jesús encomienda a sus discípulos que prediquen el evangelio y hagan a su vez discípulos a todas las naciones (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-18; Lucas 24:45-49; Juan 20:21-23; Hechos 1:8). Obviamente, Jesús anticipa aquí la expansión de la iglesia en el mundo entero, precisamente para extender su reino y proclamar que ha llegado el día de salvación para todos los que le siguen. Para eso promete su presencia y su poder hasta el fin.

## **La naciente iglesia**

En el día de Pentecostés, después del derramamiento del Espíritu Santo, Pedro anuncia que la promesa del Padre es: «para vosotros [los judíos presentes]... y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos [los gentiles]... para cuantos el Señor nuestro Dios llamare» (Hechos 2:39). Al parecer, una

vez que el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos, éstos comenzaron a entender los pasajes del Antiguo Testamento que hacían referencia al alcance universal de la salvación y que anteriormente les habían sido velados. Esta comprensión no les amaneció de repente, pero poco a poco fue venciendo sus prejuicios raciales.

Por ejemplo, Pedro cita la promesa hecha a Abraham: «En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra» (Hechos 3:25), pero es reacio a aceptar la realidad de que Dios abra la puerta de la salvación tan ampliamente al italiano Cornelio y a su casa (Hechos 10). Es Pedro también, junto a Juan, el que confirma la integración de los samaritanos a la iglesia por la predicación de Felipe (Hechos 8:14-17).

Una victoria histórica se gana en Hechos 15, cuando los apóstoles y los ancianos en Jerusalén determinan aceptar a los creyentes de entre los gentiles, en los mismos términos que a los creyentes judíos, derribando el intento de los judaizantes de levantar una pared entre los dos grupos (ver también Efesios 2:11-22).

Las epístolas de Pablo subrayan la intención divina de incluir en su plan redentor a todas las naciones sin excepción. El apóstol declara que el evangelio: «es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego» (Romanos 1:16). En los capítulos 9 al 11 de esa carta, elabora un argumento comprimido que muestra la relación entre Israel y los gentiles en el gran propósito de Dios. Concluye que «ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo» (11:25-26).

Pablo fundamenta su llamado a predicar a los gentiles en un pasaje de Isaías (Hechos 13:47; Isaías 42:6; 49:6). Y vuelve a citar a dicho profeta (52:15) cuando hace referencia a su

esforzado trabajo de llevar a Cristo a las naciones donde no es conocido (Romanos 15:18-21).

En su carta a los Filipenses, el mencionado apóstol incluye lo que probablemente fue una canción de los primeros cristianos y que subraya la universalidad del evangelio (2:5-11). La misma termina con la afirmación de que «toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor». Al escribir a Tito, declara que «la gracia de Dios se ha manifestado para salvación de todos los hombres» (2:11).

Es importante observar que las iglesias que se formaron por la proclama del evangelio se convirtieron en iglesias misioneras que asumieron su responsabilidad de anunciar a otros el mismo mensaje, en virtud de la gracia de Dios, inherente a ese mensaje y a la soberana operación del Espíritu Santo en ellas (por ejemplo, Jerusalén, Antioquía, Efeso, Roma, etc.).

### **El Espíritu Santo y la misión mundial**

Los cristianos no siempre han entendido cabalmente la relevancia de la obra del Espíritu Santo en relación con la misión mundial de la iglesia. Sin embargo, una lectura cuidadosa del libro de los Hechos deja un testimonio preclaro con respecto a su dirección y a su impulso en esta gran tarea. En un estudio muy valioso, Harry Boer argumenta que los primeros cristianos llevaron su fe por todas partes en respuesta a la soberana operación del Espíritu Santo, más que por una consciente obediencia a la Gran Comisión.<sup>4</sup>

En los Hechos descubrimos que es el Espíritu Santo quien provoca la conocida situación del día de Pentecostés, cuando tres mil personas se convierten a Cristo (Hechos 2). El Espíri-

---

<sup>4</sup> Harry Boer, *Pentecost and Missions*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Mich, 1964.

tu interviene directamente para que Felipe predique al etíope (8:29-39). El Espíritu dice también a Pedro que los mensajeros de Cornelio lo buscan (10:19; 11:11-12). Los primeros apóstoles de Antioquía son designados y enviados por el Espíritu Santo (13:2-4). Los hermanos reunidos en Jerusalén entienden que el Espíritu Santo ha intervenido para asegurar a los gentiles la apertura a la salvación (15:28). El Espíritu guía a Pablo en su misión, franqueando puertas o cerrándolas según la soberana voluntad de Dios (16:6 ss.)

Es más que evidente que la naciente iglesia se sabía guiada y enriquecida, corregida y protegida por el Espíritu Santo. Ningún estudio bíblico de las misiones sería completo sin una nota sobre la importancia de la intervención directa del Espíritu en el extendimiento del reino de Dios y en la preparación del camino y de los corazones de quienes serían los recipientes del mensaje. Precisamente, su participación enfatiza la realidad de que el esparcimiento de la iglesia en el mundo es preeminentemente una cuestión espiritual, una estrategia espiritual, una lucha espiritual.

### **Premisas bíblicas para la misión mundial**

Aun desde una vista panorámica tan superficial como la presente, surgen unas cuantas premisas bíblicas que marcan parámetros claros para la tarea eclesial de dar a conocer el evangelio y de hacer discípulos en todo el mundo. Me limito a señalar a continuación las que considero fundamentales y prácticamente indiscutibles.

1. Dios es el Creador, Redentor y Juez Supremo de todos los hombres. El mundo y sus habitantes le pertenecen. Por lo tanto, todos los hombres le deben honra, reverencia, adoración y servicio.

2. Todos los hombres han pecado y, por naturaleza, están

destituidos de la gloria de Dios. Esta perdición se observa en su inclinación natural hacia el mal, en su egoísmo e indiferencia hacia los demás y en su falta de temor a Dios, su Creador y Juez. Finalmente, todos enfrentarán el juicio de Dios y cada uno tendrá que dar cuenta de sí.

3. El único salvador es Cristo Jesús. El murió por todos y por su intermedio el amor de Dios se ofrece a todos.

4. El único camino hacia la salvación es a través del arrepentimiento, la fe en Cristo y la confesión de El como Señor.

5. Con todos los redimidos, Dios conforma la iglesia, su pueblo propio en la tierra, sin distinción de raza, lengua, cultura o creencias políticas.

6. El deber de la iglesia, y de todos los discípulos, es el de predicar el evangelio a todos los hombres, con el fin de hacer discípulos a todas las naciones.

7. El Espíritu Santo es el que inicia la estrategia, la determina y dirige a la iglesia para la extensión del reino de Dios en toda la tierra.



## 2

# Teología de las misiones

*Juan C. Quinteros<sup>5</sup>*

**D**IOS PADRE TIENE un corazón misionero (Juan 3:16; Mateo 18:11; Lucas 15:1-10). Lo mismo se ve en Jesús y también en el Espíritu Santo. El Padre envía al Hijo (Juan 17:3) y éste a su vez a quienes creen en El, advirtiéndoles que la tarea encomendada sólo es posible bajo la unción divina (Juan 20:21-22).

En tiempos apostólicos, Dios erigió las estructuras misionológicas, mas hoy nos toca reconocer que muchas se *esclerosaron*. La falta de impacto mundial obedece a numerosos factores; uno de ellos es la pérdida del afán misionero tan propio de los cristianos primitivos. Al investigar los métodos tradicionales, muchos se preguntan si éstos no son anticuados y se atreven a proponer cambios estructurales de fondo, cosa

---

<sup>5</sup> Juan C. Quinteros: pastor, ex decano académico y profesor del Centro de Capacitación Teológica de Mendoza. Evangelista internacional. Actualmente reside en Alicante (España), junto a su esposa y a sus dos hijos, sirviendo como director del Instituto Bíblico y como evangelista de la Asociación Española de Enseñanza Bíblica. Esta ponencia fue presentada en la Consulta Regional Misionera de Cuyo realizada en la ciudad de Mendoza.

que en su intención final ¡no está mal!, pero nos parece que primeramente habría que considerar si esas estructuras no se esclerosaron a causa de la desobediencia de la iglesia.

### **La tarea misionera**

La iglesia es la agencia misionera de Dios. Es un centro de capacitación y extensión, por lo que debe expresarse ensanchando su cabaña, alargando las cuerdas y fortificando sus estacas (ver Isaías 54:2). Esto es teología esencial y apunta a la voluntad electiva de Dios en un marco de connotaciones misioneras (Juan 15:16; 1 Pedro 2:9).

La deuda por excelencia demanda presteza (Romanos 1:14-16). En la raíz de la palabra *misión*... ¡está el verbo enviar!, de tal forma que un misionero es un enviado que previamente fue llamado por Dios en ese centro vocacional que es la iglesia (Isaías 6:9; Jeremías 1:7; Ezequiel 2:3-4).

La obra continental crece, aunque no en proporción demográfica. También aumentan las persecuciones, las sectas, las nuevas eclesiologías con sus dudosas teologías y las agudas crisis sociopolíticas que en el nefasto conglomerado dificultan la acción misionera. Todo un fermento que exige un análisis particular.

### **Instituciones misioneras**

Hay muchísimas instituciones misioneras, pero la iglesia sigue siendo el corazón de las misiones. Las corporaciones humanas (incluida la iglesia), corren el riesgo de caer en el



egocentrismo; nacen con visión y vigor, mas en su expansión suelen diluirse y desvirtuarse.<sup>6</sup>

A causa de la laxitud eclesiástica del siglo III, aparecieron los anacoretas espontáneos con su severo monasticismo, que pronto se corrompió. Si la iglesia no despierta vocaciones ni envía misioneros, Dios usará otros medios para ese fin. Lutero nunca pensó en desvincularse de su iglesia, pero la resistencia con la que chocó lo puso fuera de ella. Lo mismo sucedió con Juan Wesley en el siglo XVIII, cuando se transformó en un separatista necesario. Aun la Escuela Dominical nació en sectores paraeclesiásticos y mucho debió luchar para ser aceptada; las misiones modernas también tropezaron con la resistencia de la iglesia, que más tarde les brindaría apoyo y sostenimiento.

### **Grandes misioneros**

Larga, incompleta e injusta sería la lista de los misioneros que han servido al Señor y de los que lo siguen haciendo, porque omitiríamos a hermanos anónimos de nuestras misiones domésticas. Pero San Pablo se destaca en su perfil misionero gracias a dos virtudes que lo hicieron trascendente: a) su vida de oración, y b) la pujanza pragmática de su teología cristocéntrica.

### **Resultados misioneros**

La transmisión exacta del significado original del texto bíblico es uno de los mayores problemas transculturales en las misiones. Los *kpelle* liberianos, por ejemplo, ven como un gesto agravante el hecho de que la gente coloque ramas en el

---

<sup>6</sup> Ver: «Por atender a esas personas, el bonito Club se ensució», en *Apuntes Pastorales*, Vol. IV, N° 6.

camino de Jesús (Mateo 21:8), y los *zanaki* de Tanganica cuestionan el que Jesús llame a la puerta (Apocalipsis 3:20), pues en sus respectivas culturas, ambas actitudes se consideran comportamientos antisociales e insultantes.

Jesús dijo que las respuestas serían distintas (Mateo 13:3-9), y que ante la resistencia a su mensaje, debía abandonarse el lugar (Mateo 10:14). También señaló que sus enviados deben ir a los campos que están blancos y listos para ser segados (Juan 4:35), aunque Mateo 28:19 sigue vigente. Se nos llama a sembrar, pero también a cosechar, y si los graneros del Señor no rebosan, hay que buscar las razones en la iglesia. La historia puede ilustrarnos al respecto.

Hoy, el África podría ser cristiana... ¡pero no lo es! En la predicación de Pentecostés se encontraban presentes norteafricanos y egipcios (Hechos 2:10). Según Hechos 8:39, el etíope regresó gozoso a su tierra, y según la tradición, Juan Marcos fue misionero en Egipto. Durante el siglo II Alejandría produjo polemistas, apologistas, teólogos y escritores de la talla de Clemente, Atanasio y Orígenes. A comienzos del siglo III, Tertuliano decía que en el norte africano los cristianos superaban el cincuenta por ciento de la población, y pese a estos antecedentes, hoy el África no es cristiana. Y no lo es porque la iglesia perdió su pasión misionera. La razón histórica es académica, pero a la vez aleccionadora, porque mientras los teólogos polemizaban en torno al *logos* y al *paidagogos* y se sumergían en las alegorías de Orígenes, ¡los musulmanes se esparcían por todas partes!

Solemos sorprendernos por el rápido crecimiento de grupos sectarios que aparecen, permanecen y se establecen como respetables comunidades por medio de un celo expansionista ponderable. Hoy en el África, por cada cuatro nuevos cristianos, los musulmanes logran siete flamantes adeptos. Las razo-

nes pueden ser muchas, pero una muy terrena (y no por eso menos válida) es que un solo país musulmán invierte anualmente veinte millones de dólares para sostener a sus misioneros en treinta y siete países. Digamos, de paso, que en Buenos Aires los musulmanes declaran tener ya cerca de cuarenta mil fieles.

### **La iglesia del primer siglo**

Todo cristiano debe poseer una visión mundial (Mateo 13:38) y hasta un cierto sentido de urgencia (Juan 4:35-36). Así lo entendió la iglesia apostólica y se responsabilizó de la tarea con seriedad y continuidad, de tal modo que en cualquier lugar donde hubiera gente, se improvisaba un foro para la enseñanza de la fe (Hechos 8:4). Sus miembros centraban su trabajo en la oración constante y comunitaria (Mateo 9:38; Colosenses 4:2-4; 2 Tesalonicenses 3:1). La misión así asumida los hizo denodados e incansables (Romanos 15:20-21), y aun en prisión supieron transformar las tenebrosas celdas en fructíferos campos misioneros (Filipenses 1:12-13).

### **Una opinión contemporánea y discutible**

El católico Leonardo Boff, líder brasileño de la teología de la liberación, dice que el descrédito del cristianismo obedece a su estructuración enajenadora y alienante. Obviamente, él tiene sugerencias para el cambio a partir de su capciosa clasificación de las cuatro actitudes de los cristianos, a saber:

1. *Escatológica*: Todo lo ven desde una perspectiva tremendista y rotulan cada hecho social como *señales finales*.

2. *Arcaizante-futurista*: No investigan las causas de los problemas sociales. Todo lo culpan a errores históricos y aplican la anestesia de *una mañana mejor*.

3. *Escapista*: Se colocan a distancia del escenario social.

No enfrentan la realidad sino que se recogen en un misticismo contemplativo y estéril.

4. *Responsable*: Estudian lo social a la luz de la Biblia y comprenden que las injusticias sociales derivan del pecado clasista, por lo que comprometiéndose como cristianos, buscan las soluciones pertinentes.

### **Las teologías «de»**

En las teologías de la liberación, hay líneas moderadas, populistas y otras politizadas, pero cada una de ellas se mueve bajo una cobertura misionera que se interesa por el hombre y por su problemática integral.

No es ajeno a la historia de la iglesia el hecho de que en ella se oculten movimientos inconfesos y extraños a su naturaleza. Roma lo sabe y lo declama. En agosto de 1987, el arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio Quarracino, formuló una ácida crítica al respecto, culpando a marxistas y a protestantes. Acentuó estas afirmaciones el 12 de octubre de ese año el enviado papal, monseñor Milán Simcic, en ocasión del Segundo Congreso Catequístico Nacional de Rosario, en la provincia de Santa Fe.

La teología se usa, se mal usa y se abusa de ella. Para Pablo, la teología, más que una sistematización declarativa, es fundamentalmente pragmatismo (1 Corintios 2:4). Es Dios, su Palabra y su plan salvífico revelado lo que conforma el fundamento bíblico-teológico de la iglesia y de su misión (Mateo 28:19-20; Hechos 1:8).

La teología no puede desvincularse de la praxis, aunque la mentalidad griega estima que puede hacerse teología contemplativa. Para Dios, a la revelación escritural ha de seguirle la obediencia práctica. Como esto no caracteriza a la iglesia actual, muchos coinciden en que la teología (sabiduría de Dios),

se encuentra en crisis. Parece avalar esta opinión la existencia de tanta teología de genitivos: de la liberación, de la muerte de Dios, de la revolución, de crisis, del pacto, de la vida sexual, natural, situacional, y muchas más, que llegan a conformar una *Babel* impenetrable y la mayoría de las veces discordante.

Para fundamentar todo proyecto misionero nosotros también necesitamos hacer una teología, quizás con más pertinencia que cualquiera de estas tendencias poco claras. Sin embargo, hallamos que para formular una teología de las misiones, lo primero que hay que hacer es retornar con humildad a una fe simple y obediente.

Los planteos desmitificadores de Rudolf Bultmann, que desprecian el propósito actual de enunciados bíblicos básicos, o los despojos textuales del *kerygma* que nos deja Paul Tillich, o el fastidioso extremismo ultraconservador de Carl McIntire y su justificación teológica del capitalismo, ¡han sido, son y serán —junto con otros nuevos engendros— verdaderos azotes para el desarrollo de las misiones!

La teología de la liberación reconoce lo que el Vaticano jamás reconocerá oficialmente: que el catolicismo fue parte interesada en la empresa colonial ibérica y que usó la teología para dominar, expoliar y explotar a nuestros indígenas, encaramándose en el poder, disfrutando de él y poniéndose al servicio de las clases dominantes. Esto es tan innegable como los cargos que también hacen al protestantismo. En una revisión histórica que se está escribiendo desde la perspectiva de los pobres (Proyecto Cehila-Enrique Dusele), se condena la alianza protestante, con el liberalismo político británico primero y norteamericano después, de tal manera que consideran, y aquí sí, con total injusticia, a la obra misionera protestante como un ala política de inconfesables intereses capitalistas.

Es tiempo de que comencemos a comprender nuestra función y a asumirla a la luz del entorno que Dios nos ha dado, marco que hasta puede confrontarnos con una nueva hermenéutica. La teología de la liberación arguye que sólo desde un compromiso histórico con los pobres se pueden leer bien las Sagradas Escrituras y que de tal perspectiva se ve que Dios tiene preferencia por los desposeídos y que la Biblia se redescubre en medio de una praxis entre ellos. Y nos preguntan, desafiantes: ¿Con qué lentes están ustedes leyendo su Biblia?

El tema es profundo, urgente y pertinente a las misiones. Si cuestionamos los anteojos de evidente ideología marxista de la teología de la liberación, ellos podrán enjuiciar nuestros lentes capitalistas de clase media ambiciosa. Tendencias de este tipo, obviamente ajenas al contexto bíblico-misionológico, son de dudosa motivación y más sospechosa finalidad. Si nos es preciso reformular nuestra hermenéutica, debemos hacerlo de tal forma que funcione en una lectura lo más alejada y despejada posible de presuposiciones o matices ideológicos.

### **¿Soluciones misioneras?**

Tanto nosotros como Roma tenemos un rico historial, y hoy se sugiere a los misioneros vocacionales protestantes como la solución ideal. Son laicos competentes que, sosteniéndose a sí mismos, difunden el mensaje ¡sin ocasionar carga económica a la iglesia! En este terreno (y aunque no se trata de algo idéntico), la experiencia católica con sus sacerdotes obreros fue terriblemente negativa; tanto, que hasta se los vincula con las corrientes teológicas populistas.

Cierta prensa nos acusa como a sectarios que ponen en peligro la fe tradicional de nuestro continente. En mayo de 1983, Juan Pablo II convocó a su más alta jerarquía para deliberar

sobre Latinoamérica. Analizaron detenidamente las teologías de la liberación, las dictaduras y el sectarismo pseudocristiano como factores que obstaculizaban sus actividades. Desde entonces, el pontífice romano ha volcado su atención sobre las Américas, dedicándoles costosos viajes pastorales en un peregrinaje de claros perfiles misioneros. A la luz de esto, recordamos a Pablo cuando denuncia que turbias razones pueden solaparse aun en la acción misionera que declama su amor por el reino (Filipenses 1:15-16).

### **Haciendo teología de las misiones**

Recientes estadísticas afirman que en los Estados Unidos hay más de diez mil agencias misioneras con proyección al extranjero, que trabajan con metodologías y enfoques multi-formes a través de la radio, la televisión, barcos, literatura, aviones, hospitales y muchos otros medios (Donald Kammerdiener, Richmond, Estados Unidos).

Eso está muy bien y lo alentamos, siempre y cuando la filosofía misionera de Filipenses 2:5-11 esté incorporada a cada uno de estos programas. Hagamos teología, viendo los tres puntos del esquema paulino aquí formulado que toma a Jesús como el modelo excelente.

1. *Una motivación correcta* (vv. 10-11): Todos los cristianos deberíamos tener las mismas motivaciones, pero vemos en la práctica que no es así. Hay motivaciones buenas y ponderables, ¡pero no alcanzan el ideal que Dios nos está proponiendo!

a. Leemos en libros de postguerra que se inducía a las misiones para que japoneses y comunistas fueran vencidos. Este es un ejemplo histórico que puede tener todas las virtudes nacionalistas que se quiera ¡pero es una motivación misionera incorrecta y falsa!

b. Todos conocemos *El Clarín* de la Cruzada Cristiana Anticomunista (Fred Schwarz) o el boletín de las *Misiones Cristianas al Mundo Comunista* (Richard Wurmbrand). Yo los leo conmovido, oro por quienes sufren y mi iglesia ora por ellos. Pero la motivación misionera correcta no es defender un territorio o combatir una filosofía atea. Es, en cambio, procurar que se establezca el reino del Señor por medio de la locura de la predicación, que derive en la salvación de las almas.

c. Toda motivación incorrecta se asemeja a la pujanza de aquel Bonifacio que evangelizó a los alemanes del siglo VIII, no según la filosofía de Dios, sino según la filosofía expansionista y autoritaria de la Roma papal.

2. *Un modelo correcto* (vv.6-8): Veamos tres principios necesarios en toda acción misionera:

a. *Identificación*: Jesús se encarnó. La identificación transcultural, los idiomas y el difícil renunciamiento a hondas raíces, conforman una problemática atendible y actual que identifica todo proceso misionero. Aun ahora esta experiencia se está viviendo en algunos sectores de la obra nacional.

b. *Servicio*: Se despojó a sí mismo (vers.7). Este principio demanda un alto costo y nadie debe molestarse si decimos que, con frecuencia, los misioneros (nacionales o extranjeros) no han sido modelos de servicio, de la misma manera como, muchas veces, tampoco los pastores lo somos.

Dios no nos llama a su obra para que seamos jefes o nos comportemos como tales, pero ¡sí nos llama para que seamos siervos! Admito que —humanamente hablando— es muy difícil replegarse al lugar de siervos y comportarse como tales cuando se es sobradamente superior a los demás en lo económico, en lo cultural y en lo social. ¡Pero Jesús demostró que es posible hacerlo!

c. *Sacrificio*: La humildad es parte integral, no accidental,



de la experiencia cristiana y conlleva un definido sentido sacrificial. No se trata de exponer a la consideración ajena un espíritu mortificado que sólo busca jactarse en una disciplina monástica de látigo y cilicio. No es un artificio que apetece méritos beatíficos, ni es la expresión de una vanidad que se satisface con el elogio de sus pares. El único propósito válido para nuestro sacrificio pleno es que «toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor» (Filipenses 2:11).

3. *Un método correcto* (vv.2-4): Las misiones nacen de la individualidad a la corporatividad. La cooperación es el ejercicio continuo de toda corporación y la iglesia —que es un cuerpo vivo— se desarrolla en la ayuda mutua. Este principio escritural es válido en las misiones.

Deberíamos ejercitar una metodología cooperativa intereclesial, o mejor aún, interdenominacional, pero no una participación basada en nuestras perspectivas locales o zonales, sino en la interpretación del gran programa mundial que Dios está desarrollando.

a. Si comprendemos esto, vamos a enfocar las misiones, no como un mero proyecto denominacional, sino como el plan mundial de Dios.

b. Las misiones se desarrollarán plenamente, cuando en el seno de nuestras congregaciones nazca una genuina pasión por las almas, gracias a la oración y a la predicación ungida y visionaria.

c. Esto sucederá cuando los líderes creamos en el espíritu cooperativo y depongamos con madurez los celos de las pequeñas discrepancias doctrinales; cuando, despojados de toda soberbia denominacional y de otras sutilezas, comprendamos que, en caso contrario, ¡hasta seremos obstáculos para un desarrollo misionero sólido y compacto!

d. Con el espíritu de unidad cooperativa por el que Jesús

oró (Juan 17:21), podremos resolver con fuerzas multiplicadas por las matemáticas del amor, aquellos problemas que hoy, en la soledad de nuestro orgullo denominacional, se nos muestran insolubles.

e. La obra misionera es integral y demanda traducción, impresión, distribución, educación, atención médica y sobre todo la tarea eclesial, de tal manera que para hacer misiones nos necesitamos los unos a los otros.

f. Dentro de este marco de acción, ¡a El será «la gloria en la iglesia en Cristo Jesús»! (Efesios 3:21).

# 3

## La herejía del universalismo

*Samuel O. Libert<sup>7</sup>*

**E**L UNIVERSALISMO PODRÍA explicarse sencillamente como la doctrina que asegura el bienestar eterno de todo ser humano. En su forma pagana, enseña que toda persona tendrá un más allá venturoso. Y en su variante pseudocristiana, declara que la obra redentora de Cristo producirá finalmente la salvación de todos.

### **Presupuestos falsos**

Esta herejía suele ser definida con tres enfoques supuestamente bíblicos:

1. Según Hechos 3:21, el propósito del Señor es «la restauración de todas las cosas», y eso incluye a toda la humanidad.

2. Conforme a Romanos 5:18 «por la justicia de uno vino a

---

<sup>7</sup> Samuel O. Libert: pastor, autor de varios libros, periodista y evangelista internacional. Miembro del Comité Lausana para la Evangelización Mundial, del Comité Central de la Alianza Mundial Bautista y de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Casado, tiene una hija y reside en la ciudad de Rosario. Esta ponencia fue presentada en la Consulta Regional Misionera de Rosario.

todos los hombres la justificación». Hebreos 2:9 agrega que vemos a Jesús «coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos». Estos pasajes, entre otros, demostrarían la universalidad de la restauración a través de Cristo.

3. Los párrafos de 1 Corintios 15:24-28 culminan afirmando que la final restauración será universal, «para que Dios sea todo en todos», pues su objetivo es que toda alma llegue a una definida unión con su Creador.

Por supuesto, estos tres argumentos son característicos de una de las formas clásicas del universalismo, el que también ofrece otros matices, algunos de los cuales están muy en boga en nuestros tiempos.

Históricamente, y en relación con las herejías seudocristianas, el universalismo presentó dos formas típicas:

La primera es la teoría de la restauración *inmediata*, es decir, la iniciación de la dicha eterna a partir del mismo instante de la muerte, para todo ser humano.

La segunda es la teoría de la restauración *mediata*, o sea la que plantea un previo período de castigo en el más allá, proporcional a los pecados cometidos, para garantizar así la salvación eterna de toda persona.

Uno de los partidarios de esta segunda enseñanza fue Orígenes (185-253) —muy célebre entre los llamados padres del cristianismo primitivo—, quien también afirmaba que nuestro cuerpo terrenal de carne y hueso (y este mismo mundo), eran parte del purgatorio creado por Dios (él pensaba que nuestras almas existían antes de nacer y que veníamos aquí para sufrir el castigo de pecados en los que habíamos caído antes de nuestra encarnación en este planeta). Para Orígenes, este proceso de purificación continúa después de la muerte de dos ma-

neras: a) los buenos van a una escuela de almas, y b) los malos van al fuego purificador para destruir la maldad y así alcanzar la eterna bienaventuranza, junto con los demás.

### **Falacias del universalismo**

Como hemos señalado, el universalismo pretende poseer sólidos fundamentos en las Sagradas Escrituras y, a primera vista, sus ideas resultan atractivas y lógicas para la abierta mentalidad del hombre contemporáneo. Enfatiza pasajes como el de Romanos 11:32, que dice que «Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos», como prueba de la universalidad del pecado y de la universalidad de la salvación. Otra cita predilecta de esta herejía es la de Juan 12:32-33, que destaca las palabras del propio Jesús: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir». En esta selección de porciones bíblicas, el universalismo tiene tres preferencias:

1. Versículos que, aparentemente, anuncian que todos los hombres llegarán a ser salvos (los ya mencionados Hechos 3:21, Romanos 5:18 y Juan 12:32-33, entre otros).

2. Versículos que parecen revelar que la intención de Dios es salvar a todas las personas (por ejemplo, 1 Timoteo 2:3-4 y 2 Pedro 3:9).

3. Versículos que, supuestamente, enseñan que todos los seres humanos fueron reconciliados con Dios a través de la cruz de Cristo (por ejemplo, 2 Corintios 5:19; Colosenses 1:20; Tito 2:11; 1 Juan 2:2, etc.).

Ya sabemos que cualquier falsa doctrina puede desarrollarse a partir de la mención de pasajes bíblicos aislados, sacados fuera de su contexto e interpretados caprichosamente. Sin embargo, en este caso hay que aclarar enfáticamente que el uni-

versalismo no se basa precisamente en la Sagrada Escritura sino en razones filosóficas, pues cree que en la íntima naturaleza de Dios hay un incomprensible amor que, en última instancia, garantizará la salvación de todos. Esta convicción, meramente especulativa, llevó al teólogo universalista Nels Ferré a decir que la absoluta lógica del más profundo mensaje del Nuevo Testamento es que Dios quiere salvar a todos y puede hacerlo. Estos teólogos llevan su reflexión mucho más allá de lo revelado en la Biblia y coinciden con Orígenes cuando dicen: «Mientras haya una sola alma en el infierno, Cristo permanecerá en la cruz, porque así lo exige la naturaleza de Dios».

### **Desarrollo histórico del universalismo**

Para enfrentarnos con el problema que hoy presenta el universalismo, hay que recordar que esa herejía estuvo más o menos adormecida desde poco después de los días de Orígenes hasta el siglo XIX, cuando resurgió dentro de los Estados Unidos, en la región de Nueva Inglaterra. Allí se produjo un vigoroso movimiento universalista que muy pronto se asoció con el movimiento unitario (unitarianismo), el cual niega la doctrina de la Trinidad. En el siglo XX se multiplicaron en Estados Unidos las iglesias con esa orientación y formaron una denominación marginal, ajena a las corrientes evangélicas tradicionales. Sus enseñanzas atraieron a muchos humanistas (y no faltaron los agnósticos ni los ateos), cuya intervención llevó a los universalistas y unitarios a negar algunas claras enseñanzas bíblicas como el castigo eterno (el infierno), la Trinidad, la divinidad de Cristo y la inerrancia e infalibilidad de las Sagradas Escrituras, entre otras cosas.

Esa actitud de indudable apostasía fue enérgicamente rechazada por las verdaderas iglesias cristianas. Pese al repudio,

con el paso del tiempo ocurrió que las tendencias universalistas comenzaron a infiltrarse en algunos grupos evangélicos o protestantes, los que hasta entonces habían sido ajenos a ese error. La infiltración no se caracterizó por la enseñanza de todas las herejías, sino por la defensa de la falsa creencia en la salvación de todos y por toda clase de censuras contra la doctrina del infierno, denunciada como cruel, absurda, injusta y opuesta al amor de Dios. Así pues, se negaba de hecho la autoridad de la Biblia.

Lo notable del caso es que la tendencia hacia el universalismo se advirtió también en iglesias cuyos credos (o confesiones de fe) conservaban fielmente las enseñanzas bíblicas sobre el cielo y el infierno, la salvación y la condenación. Con un paulatino abandono de la ortodoxia, surgieron eruditos que comenzaron a enseñar la teoría de la redención universal, doctrina que en estas más recientes décadas ganó el interés y la adhesión de prominentes líderes y teólogos pertenecientes a importantes sectores del protestantismo, sobre todo de varios vinculados al Concilio Mundial de Iglesias. Algo semejante, aunque en otro contexto, ocurrió también con algunos teólogos de la Iglesia Católica Apostólica Romana, detalle que no trataremos en esta ponencia.

A comienzos de los años 60 se hizo evidente que la Comisión de Misión Mundial y Evangelismo del Concilio Mundial de Iglesias (reuniones de 1963 en la ciudad de México y de 1972 en Bangkok), concretaba su atención en la reforma de las estructuras de la sociedad, en lo social, lo económico y lo político. Este creciente interés tenía una causa derivada de la influencia universalista, pues se asumía que todos los hombres eran salvos, aunque unos lo sabían y otros no. Por eso, siendo que «toda la humanidad ya estaba en Cristo», era necesario definir nuevamente la misión de la iglesia y dedicar sus

principales esfuerzos a la restauración de la justicia en la tierra, la liberación de los oprimidos y el mejoramiento de las condiciones de la vida temporal de los pobres. La influencia universalista, pese a ello, no era absoluta. Muchos cristianos afiliados al Concilio Mundial de Iglesias seguían creyendo en el cielo y en el infierno. Lo que había cambiado era la definición de la evangelización. Esa fue una de las razones para la convocación del congreso de 1974 en Lausana.

### **En la actualidad**

En la actualidad —y limitándonos al objeto específico de nuestra Consulta— el universalismo sigue ejerciendo su nefasta influencia sobre la función evangelístico-misionera de las iglesias. Se afirma temerariamente que los que nunca escucharon el evangelio ya son salvos; que hoy hace falta decretar una moratoria misionera y paralizar los esfuerzos de las misiones que predicán el mensaje de Cristo; que la verdadera misión de la iglesia es provocar el cambio de las estructuras sociales, políticas y económicas (lo que, aunque necesario, no es la tarea principal que el Señor nos encomendó); que el llamado a la salvación individual conspira contra la unidad del pueblo; etc.

Estos énfasis universalistas parecen decir que es mejor amar al prójimo en lo que concierne a sus carencias sociales, políticas y económicas, que en aquello que se relaciona con sus necesidades espirituales. Por supuesto, no dejaremos de lado el contexto secular del prójimo, pero nuestra principal responsabilidad es, todavía, decirle: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hechos 16:31). Cuando leemos o escuchamos a los abogados del universalismo, parece que nuestro mensaje debería ser, en cambio: «Cree en que el Señor Jesucristo ya te hizo salvo, aunque no lo sabías. Dale las gracias y



disfruta de tu felicidad», o «Dale las gracias y dedícate a luchar por tu liberación y por la liberación de los demás».

La historia de los últimos años está mostrando que las iglesias universalistas se han transformado en instituciones mundanas y espiritualmente estériles, pese a sus buenas intenciones. No hay señales de un crecimiento auténtico en ellas. Así mismo, no debemos equivocarnos y tenemos que reconocer honestamente que la evangelización verbal será una evangelización incompleta si no está acompañada de perceptibles evidencias de amor al prójimo, que vayan más allá de la oratoria del púlpito o de la técnica de los medios de comunicación masiva.

### **El neo-universalismo**

Existe también un neo-universalismo, más reciente, el cual propone una alternativa sincretista que une a toda religión y a todo tipo de fe en una sola esperanza de salvación para todos, cualesquiera sean sus convicciones. En esta nueva perspectiva el hombre se reconcilia con Dios colectivamente, en forma corporativa y no individual. Para el neo-universalismo, la caída del hombre es un hecho comunitario y no un acto personal. En consecuencia, el género humano llega corporativamente a la restauración de la paz con Dios. Los exponentes de esta línea teológica han dado nuevos significados a viejas palabras y han creado conceptos ajenos a la Biblia. Partiendo de una denuncia contra censurables expresiones de evangelización verbal, esta escuela de pensamiento hace peligrosas proposiciones, condensadas en los seis puntos que transcribimos a continuación, según el doctor Pieter de Jong (teólogo neo-universalista):

1. El evangelismo tiene implicaciones cósmicas.

2. El hombre, por debajo de Dios, es el amo de la naturaleza.

3. El hombre ha sido llamado a ser co-creador con Dios y a ayudarlo a El a guiar al mundo hacia su destino final.

4. El evangelio, con su preocupación por el prójimo, llega a ser un vehículo de penetración de ese valor (el amor al prójimo) en otras culturas y religiones.

5. El evangelio es el ímpetu para una corriente de convergencia.

6. El Señor de la iglesia es el Señor del mundo.

Estos seis conceptos sugeridos por el neo-universalismo plantean, como obvia consecuencia, una tarea de la iglesia que excluye la evangelización y las misiones, tal como las definen y entienden los evangélicos tradicionales, y las sustituye por un nuevo mensaje que dice a los hombres que ya son salvos y que hay una fraternidad universal porque todos son hijos de Dios. De hecho, pues, todo el mundo es la ciudad de Dios y no es necesario huir «de la ira venidera», porque esa ira venidera nunca llegará. Como es lógico, uno de los resultados de esta concepción es la pérdida del espíritu misionero y de la urgencia evangelística.

### **Resultados del universalismo**

En resumen, tanto el universalismo como el neo-universalismo son escuelas teológicas que omiten o tratan de omitir el hecho de que el hombre es pecador ante los ojos de Dios. En algunos casos, llegan a formular una teología sin Dios, un cristianismo sin Cristo y una iglesia sin fe. La cristología es reemplazada por la antropología y el hombre pasa a ser el centro de la reflexión. Así, el concepto de salvación por gracia queda relegado a los museos y la falsa iglesia se trans-

forma en una institución cultural, cuyos principales errores son los siguientes:

1. Una hermenéutica audaz y especulativa, ya que propone una exégesis abusiva, que va más allá de lo que las Sagradas Escrituras dicen, creando un falso sistema de interpretación.

2. Una antojadiza descripción de Dios y de sus propósitos, porque afirma que la salvación será universal pues así lo exige la naturaleza de Dios, dado que su gran amor lo obliga a redimir a todo ser humano.

3. Una grave herejía, en la que caen al declarar que los injustos irán al fuego purificador para que su maldad sea destruida y después alcanzarán la vida eterna en compañía de los justos. Con esta doctrina declaran, aunque no lo digan específicamente, que el infierno es un medio de gracia para lograr la redención final.

Desde luego, tales errores pueden ser denunciados y refutados por cualquier estudioso de la sana doctrina, conocedor de la Palabra de Dios. Pero el principal peligro no es la penetración directa del universalismo en las iglesias evangélicas, la cual no tendría mayor repercusión, sino la infiltración indirecta de ideas y prácticas que guardan afinidad con sus postulados. Concretamente, una forma indirecta de infiltración es la omisión o el debilitamiento del énfasis en el infierno, porque se dice que al predicar la enseñanza bíblica de la condenación eterna, se ejerce una presión psicológica y se manipulan las emociones del público por medio del terror.

Otro tipo de infiltración indirecta es el prejuicio contra determinadas formas de misiones, como el que evidencian algunos sectores del cristianismo evangélico contra acciones misioneras originadas en el Tercer Mundo. También se nota esta infiltración indirecta en el fuerte escepticismo ante la posibilidad de iniciar obras misioneras en países cerrados, con

regímenes o culturas que rechazan toda clase de proselitismo evangélico (por ejemplo: Albania, el mundo musulmán, etc.) Y un cuarto modo de infiltración indirecta, entre otros, es el desmedido o desproporcionado esfuerzo en la acción social de servicio a la comunidad, en detrimento de la evangelización directa.

Finalmente, queda la pregunta sobre el destino eterno de los que nunca tuvieron la oportunidad de oír el evangelio. La tendencia universalista responde que todos serán salvos. La Palabra de Dios contesta en Romanos 10:8-15 con una exhortación a la iglesia para que cumpla con su responsabilidad misionera. No hay excusa que, ante los ojos del Señor, sirva para eximirnos de esa obligación. Por supuesto, el Juez Supremo no hará nada injusto. Pero, en lo que a nosotros concierne, corresponde que seamos testigos de Jesucristo «hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8).

## 4

### Breve historia de las misiones

*Fernando D. Saraví<sup>8</sup>*

**E**L ESFUERZO MISIONERO a lo largo de los veinte siglos de vida de la iglesia del Nuevo Pacto, es parte esencial de la historia del cristianismo. La iglesia es, desde el comienzo, una comunidad misionera. Un conocimiento básico de la historia de las misiones cristianas es fundamental para comprender y valorar la misión cristiana hoy. En la historia de las misiones existen ciertas constantes a las cuales debemos prestar atención:

1. La mayoría de los países fueron evangelizados por misioneros extranjeros.
2. Con la notable excepción de la fase inicial de la Reforma protestante del siglo XVI, todos los grandes avivamientos fueron acompañados de una renovada conciencia misionera.

---

<sup>8</sup> Fernando D. Saraví: médico, miembro de la Asociación Cristiana Internacional para la Salud (ACSA) y de la Asociación Médica Argentina, profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Escritor, miembro del Consejo Pastoral de la Iglesia Cristiana Evangélica de Mendoza, donde reside con su esposa y dos hijos. Su ponencia fue dada durante la Consulta Regional de Cuyo efectuada en Mendoza.

3. El éxito y la perdurabilidad de las misiones ha dependido en buena medida, de la capacidad de los misioneros para respetar las culturas locales sin comprometer la esencia del mensaje evangélico (1 Corintios 9:19-23).

4. Históricamente, hubo una gran heterogeneidad en cuanto a motivaciones, métodos y aun doctrina por parte de los misioneros. Evidentemente, el Espíritu Santo se ha movido con libertad al emplear muy diversos agentes humanos en la historia (Filipenses 1:15-18).

5. Como ocurre cuando la iglesia es perseguida, en la iglesia misionera las necesidades de la obra y la hostilidad del medio han llevado muchas veces al acercamiento interdenominacional de creyentes que han dejado de lado viejas controversias y han estrechado filas para el progreso del evangelio, que es la esencia de la misión cristiana.

Al valorar los esfuerzos misioneros del pasado, debemos verlos siempre en su contexto histórico, lo que explica a veces actitudes que hoy serían incomprensibles o inaceptables. La historia de las misiones ilumina su presente y también su futuro. Que el Espíritu nos guíe a proclamar cada vez mejor el evangelio de Jesucristo.

### **Era apostólica (33-100)**

El pueblo de Dios del Antiguo Pacto, fue llamado a ser de bendición (Génesis 12:3), pero concibió esa bendición, mayormente, como una peregrinación de los pueblos hacia Sion (Isaías 66). La iglesia —el pueblo de Dios en el Nuevo Pacto— recibió en cambio de su propio Señor el mandato de ir desde Jerusalén hasta todos los pueblos de la tierra (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8). Tras la venida del Espíritu Santo, la iglesia creció no sólo en Jerusalén, sino también en Galilea, Samaria y Damasco. Después del martirio de Esteban, los cre-

yentes se dispersaron llevando consigo el evangelio. La primera misión propiamente dicha surgió, por orden del Espíritu, en Antioquía (Hechos 13:1-3). Entre los misioneros del Nuevo Testamento debe mencionarse a Pablo, Bernabé, Marcos, Silas, Apolos, Lucas. Hacia el fin de la era apostólica habían sido alcanzadas por el evangelio, sea por la labor misionera o por testimonios individuales, Palestina, buena parte de Asia Menor, Grecia, Chipre y Roma. En cuanto a los métodos empleados en el ministerio de Pablo vemos que, aunque enviado a los gentiles, comenzaba en las sinagogas; establecía iglesias con los convertidos de cada sitio y luego cuidaba de su edificación. Es importante notar que Pablo adecuaba la presentación del evangelio buscando puntos de contacto con la cultura de aquellos a quienes predicaba (Hechos 17:17-34; 1 Corintios 9:19-23).

### **Era post-apostólica (100-312)**

Durante esta época, a pesar de las persecuciones, la iglesia se extendió por el norte de África (Alejandría y Cartago), a las Galias y a España; además, se fortaleció en las regiones ya evangelizadas. No conocemos detalladamente los métodos seguidos en estas expansiones. Un misionero importante de este período fue Gregorio de Neocesarea (213-275), llamado *el hacedor de milagros*. Gregorio utilizó el razonamiento con los intelectuales y una equilibrada combinación de flexibilidad y rigidez, además de los prodigios que —según se dice— realizó. En esta época florecieron también los polemistas, que mostraban la superioridad de la fe cristiana sobre el judaísmo, el paganismo y las filosofías y se establecieron escuelas para catequistas. El contacto personal, los milagros y el valor de los mártires cristianos parecen haber sido elementos fundamentales en la expansión. Por otra parte, el culto (vedado para

los incrédulos) y las misiones organizadas no revistieron importancia en el crecimiento durante este período.

### **Desde Constantino hasta la Edad Media (s. IV-V)**

Con la conversión del emperador Constantino en el 312, y pese a ocasionales reacciones paganas, el cristianismo fue imponiéndose en el Imperio Romano, aunque en reiterados casos las conversiones fueron meramente superficiales y muchas veces se combatió a los paganos con métodos violentos. En esta época, fue por primera vez que un misionero (en este caso de convicción arriana) inventó un sistema de escritura para traducir la Biblia: Ulfilas (311-383), misionero a los godos, al norte del Danubio. Otro destacable misionero, esta vez ortodoxo, fue Martín de Tours (335-400), valeroso y abnegado pero de métodos discutibles. Al final de este período, el evangelio había alcanzado a Armenia (gracias al celo de Gregorio el Iluminador), Edesa, Georgia (en el Cáucaso) y Persia (a pesar de las persecuciones del *zoroastrismo*), Abisinia (por la labor de los misioneros Frumencio y Edesio) y también, aunque sin dejar huellas perdurables, a la India y Arabia. De este período vale la pena destacar:

1. La extensión del cristianismo en Oriente hasta la India, al sur hasta Abisinia y al norte del Danubio.
2. La falta de misiones oficiales.
3. La actividad de misioneros como Ulfilas y Frumencio, quienes tradujeron la Biblia a lenguas nativas, labor que desde entonces ha caracterizado a la empresa misionera.
4. Los primeros planteos de la problemática de las relaciones entre la iglesia y el poder secular, vigente hasta hoy.

### **Edad Media (s. VI-XV)**

En el siglo V se produjo la avanzada de los bárbaros sobre



el decadente imperio romano. Los bárbaros paganos tendieron a adoptar las costumbres y la religión del antiguo Imperio, ahora cristiano. En cambio, los bárbaros arrianos, evangelizados por la labor de Ulfilas y otros, demoraron más en aceptar el cristianismo ortodoxo. Un año clave en este período es el 496, en el cual el rey franco Clodoveo recibió el bautismo en Rheims, imitado luego por su corte y por su pueblo.

En el siglo IV Patricio, un inglés hijo de romanos, dio comienzo a una notable labor misionera en Irlanda e inició un movimiento monástico del cual surgieron peregrinos que propagaron la fe cristiana por el norte de Europa. Uno de estos peregrinos, Columba, inició en Iona (Escocia) una labor que culminó con el establecimiento de comunidades monacales específicamente misioneras. Es recién a fines del siglo VI, con el envío de Agustín de Canterbury a Inglaterra, que encontramos la primera misión enviada por un papa, Gregorio Magno. Agustín evangelizó el reino de Kent y comenzó la expansión de las Buenas Nuevas desde el sur, completando la obra iniciada independientemente por Columba desde el norte.

Por su parte, la Iglesia Ortodoxa (Oriental) envió misioneros al norte de África y a la región del Cáucaso. En el siglo VI, el emperador Justiniano (483- 565) dictó leyes expresas contra los paganos. Desde Persia, el cristianismo monofisita se extendió al Asia central, Arabia, la India, e incluso hasta la China.

En el siglo VII comenzó el avance vertiginoso del *islam*, que arrebataría permanentemente los territorios de Siria, Mesopotamia, Medo- Persia, Egipto y el norte de Africa (698), aislaría a Etiopía de otras iglesias cristianas e invadiría casi toda la península ibérica (711), para ser detenido en la batalla de Tours (732) por el general franco Carlos Martel de Francia. En los territorios islámicos el cristianismo fue permitido, aun-

que con restricciones severas; asimismo se prohibieron con graves penas las conversiones de musulmanes, de modo que la iglesia languideció en dichos territorios y se perdieron importantes centros misioneros antiguos como Antioquía, Alejandría y Cartago.

Entre los siglos VII y VIII se efectuaron importantes misiones desde Inglaterra hacia el norte de Europa, en particular a los Países Bajos y a Alemania. Bonifacio (680-754), comisionado por Gregorio II de Roma, realizó una extraordinaria tarea misionera con gran valor, pero también con tacto y mucho amor.

No puede decirse lo mismo de la labor del emperador Carlomagno entre los sajones (siglos VIII-IX), caracterizada por su violencia. A pesar de esto, los sajones, una vez convertidos, se transformaron a su vez en grandes defensores del evangelio.

En esta época un sajón, Askar, transformó el arzobispado de Hamburgo en un centro misionero hacia los países escandinavos. Primero Dinamarca, luego Noruega y finalmente Suecia (ya en el siglo XI, bajo el papa Gregorio VII), se convirtieron al evangelio. En estos países guerreros, Cristo fue predicado como un Dios de poder y victoria militar.

Entre los eslavos, debe destacarse la labor de Cirilo y Metodio, enviados por el emperador Miguel III de Bizancio. Cirilo fue quien confeccionó el alfabeto que lleva su nombre para poder traducir la Biblia. Por otra parte, la región más occidental de Europa Central fue evangelizada desde Roma, bajo los auspicios del Imperio Romano Germánico. En Bulgaria, el rey Boris defendió el evangelio, y en Rusia la reina Olga (siglo X) y su nieto Vladimir aceptaron y propagaron la fe cristiana por todos los medios disponibles, aun los violentos. El

cristianismo ruso creció vigoroso, al punto que no pudo ser extirpado por las invasiones tártaras del siglo XIII.

Hacia fines del siglo XI se produjeron tres acontecimientos trascendentales:

1. La conquista de Toledo, paso crucial de la reconquista de España, comenzada en el siglo VIII con la batalla de Covadonga y que culminaría con la rendición de los moros en la Alhambra (1492).

2. La expulsión de los musulmanes de Sicilia.

3. La primera cruzada contra los musulmanes, convocada por el papa Urbano II (1095), la cual pretendió reconquistar para la religión católica la Tierra Santa, pero que en la práctica careció de celo misionero y sólo contribuyó a aumentar la hostilidad islámica hacia el cristianismo. La segunda cruzada fue desastrosa, la tercera obtuvo un modesto éxito y la cuarta se dedicó al saqueo de la ciudad cristiana de Constantinopla, que así quedó definitivamente debilitada y cayó luego en manos musulmanas. De las cuatro últimas grandes cruzadas sólo tuvo éxito parcial la sexta, dirigida por Federico II (emperador germano entre 1218 y 1250), que recuperó Jerusalén, Belén y Nazaret, mediante un pacto con los musulmanes.

El siglo XIII ha sido llamado el siglo de oro del medioevo. En él floreció la arquitectura gótica y llegó a su cumbre el poder papal, con Inocencio III, el Augusto del papado. Es el siglo de la fundación de las primeras universidades europeas (Bolonía, París, Oxford) y de los grandes escolásticos, entre los que sobresalió Tomás de Aquino. En esta época aparecieron dos órdenes religiosos que serían claves para la labor misionera: los franciscanos (1212) y los dominicos (1215), de muy diferente mentalidad pero con igual celo misionero.

Los misioneros franciscanos alcanzaron el norte de África, Etiopía, Persia, la India y, con Juan de Montecorvino, hasta la

China. Otro esforzado misionero fue Raimundo Lulio, el doctor iluminado (1232-1316), quien dedicó su vida a la obra entre los musulmanes y al establecimiento en Europa de centros de estudio del árabe y otros idiomas, con vistas a la evangelización de aquellos.

Por su parte, los dominicos realizaron grandes obras misioneras, en particular entre los judíos y los musulmanes. Se destaca en esa tarea el nombre de Vicente Ferrer (1350-1419).

La Iglesia Ortodoxa Rusa envió en este período misiones a Finlandia y Laponia, donde se fundaron monasterios y se ordenaron sacerdotes nativos.

En resumen: en la Edad Media observamos una variedad de esfuerzos misioneros, en muchos casos independientes entre sí. La invasión musulmana de Asia y del norte de África cambia la faz del mundo cristiano.

Los métodos empleados para la evangelización son variados, pero una característica del período son las conversiones en masa, en muchos casos a partir del ejemplo del rey. Otra característica es el uso de la violencia para imponer el evangelio. También se destaca el fenómeno de las Cruzadas, al principio dirigidas a la reconquista de la Tierra Santa; pero que luego se extenderían hasta el punto de emprenderse cruzadas contra los cátaros franceses y, con la fundación de la orden monástico-militar de los caballeros teutones, contra regiones del norte de Europa. Por otra parte, los monjes empleaban en general medios pacíficos y fueron los principales instrumentos misioneros de ese período.

### **La Edad Moderna (s. XVI-XVIII)**

En la Edad Moderna predominan ampliamente las misiones católicas por varias razones, entre las que deben mencionarse:

1. La influencia católica sobre las potencias marítimas (España y Portugal).

2. La autoridad unificada y la sólida organización de la iglesia romana.

3. La actividad de órdenes religiosas católicas bien estructuradas y con ardiente celo misionero, como los franciscanos, dominicos y, desde el siglo XVI, los jesuitas.

4. La creación en 1622 de la Santa Congregación para la Propagación de la Fe (*Propaganda Fide*).

5. La existencia de una teología establecida, a diferencia de las iglesias protestantes surgidas en esa época, que en su afán por volver a los principios bíblicos, cuestionaban todos los aspectos de la teología y las prácticas de Roma. Así, aunque con diferentes matices, Lutero, Calvino, Melanchton, Zwinglio y Bucero, entre otros, consideraron que el mandato del Señor de ir hasta lo último de la tierra ya había sido cumplido por los apóstoles y que no era parte de la labor de la iglesia del siglo XVI.

Los pocos que opinaron de otro modo, como Adrián Saravia (siglo XVI) y von Weltz —en su tratado *En defensa de las misiones* (1664)— fueron duramente refutados.

En España se gozó de una notable libertad religiosa hasta el siglo XV, situación que se modificó a principios del XVI y culminó con la expulsión de los musulmanes y judíos no convertidos en 1524. Por otra parte, si bien en la conquista y colonización de América indudablemente se cometieron abusos, debe destacarse que el celo evangelístico fue desde el principio una preocupación básica de los soberanos españoles, los cuales de hecho fueron comisionados por el papado para organizar y sostener la tarea misionera en las Indias Occidentales. Ya en 1512, gracias al fraile Antonio Montesinos, se legisló para proteger a los nativos (aunque lamentablemente por mu-

chas razones estos reglamentos no se cumplieron) y desde 1516 todo barco que partiera para el nuevo continente debía llevar por lo menos un misionero. Los principales encargados de la evangelización fueron franciscanos, dominicos y jesuitas; y muchos de estos frailes pagaron con la vida su celo misionero. Sobresalieron como defensores de los indígenas fray Bartolomé de las Casas, Luis Cancer, fray Luis Beltrán y Francisco Solano. En México el obispo Zumárraga fundó una universidad y una imprenta y propició los estudios lingüísticos necesarios para la labor misionera. La importación de esclavos negros planteó otro desafío evangelístico; en esa obra se destacó Fray Pedro Claver.

El régimen de encomiendas resultó en muchos casos en la explotación de los indígenas. Frente a esto, los frailes, especialmente los jesuitas, fundaron comunidades indígenas llamadas *reducciones*, que teóricamente deberían haber capacitado a los nativos para una subsistencia independiente y organizada, pero que en la práctica, quizá por excesivo paternalismo entre otros factores, no pudieron subsistir tras la expulsión de los jesuitas en 1767. A nuestro país llegaron desde el norte franciscanos y mercedarios, desde Chile dominicos y desde el este, en 1585, los jesuitas. Fuera de las reducciones, salvo en casos especiales como las Antillas, la población aborigen desapareció más por mestizaje que por genocidio.

En 1571 fueron conquistadas las Filipinas, descubiertas en 1521 por Magallanes. Estas islas se convirtieron en un centro misionero para el Oriente y allí coexistieron agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas y recoletos.

La otra potencia marítima del siglo XVI, Portugal, fue en general más violenta en sus métodos de conquista y colonización que España. En la costa oriental del África se hicieron algunos avances en Baji y luego en Angola, el Congo y

Mozambique, pero sin mayor significación. ¡Difícilmente podía combinarse la difusión del evangelio con la labor despiadada de negreros que se decían cristianos!

En el Oriente, la tarea no prosperó demasiado. Desde 1539 Francisco Javier practicó bautismos en masa, alcanzando nuevos territorios, pero sin sentar bases estables y con poca preocupación por las culturas locales que, en algunos casos como en la India o la China, eran por lo menos tan refinadas como la europea. Este último error fue subsanado en parte por Roberto de Nobili en la India y Mateo Ricci en la China, pero por fallas políticas del papado la obra se entorpeció.

La expansión francesa a Canadá, Luisiana, las Antillas, las Guayanas y el sudeste asiático (Siam) fue acompañada por la creación en París de la Sociedad de Misiones Extranjeras, que además de evangelizar buscó establecer un clero local con comunidades estables, con éxito en algunos casos.

El cristianismo ruso (ortodoxo) se extendió hacia el sur y el este, llegando en el siglo XVII al Pacífico y Alaska, incluso hasta la China.

### **La misión protestante**

En cuanto al sector protestante, cabe recordar que la Reforma se originó en países con grandes problemas políticos y sin intereses ultramarinos. Además, en el siglo XVI, las bases teológicas de este movimiento recién estaban siendo sentadas. El interés misionero surgió a la par de la expansión política, fundamentalmente de Holanda e Inglaterra, y de Dinamarca en menor medida. Holanda llevó misiones a Java, Ceylán, las Molucas y Formosa a cargo del poder civil, que en general resultaron en conversiones superficiales. También alcanzó a América, estableciéndose en Nueva York (que entonces se llamaba Nueva Amsterdam). Desde Inglaterra llegó a fines del

siglo XVI Sir Walter Raleigh, quien en 1587 bautizó en Virginia (EE.UU.), al primer indio convertido al protestantismo. En la región de Nueva Inglaterra se destacaron las labores de Roger Williams y John Elliot, quien evangelizó a los mohicanos, tradujo la Biblia y fundó catorce aldeas. En 1650 se creó la Universidad de Harvard, destinada a la educación de ingleses e indios. Debe destacarse que en las colonias inglesas de América del norte, se dieron cita inmigrantes de todas las iglesias llamadas *disidentes*, que se veían forzados a abandonar Gran Bretaña: bautistas, congregacionalistas, cuáqueros, etc. A estos se les sumaron luego inmigrantes de otras denominaciones. El hecho histórico de que desde el principio debieron convivir allí diferentes denominaciones, explica el espíritu de libertad religiosa que caracterizó, ya desde antes de su independencia en 1776, a los Estados Unidos de América.

Entre 1649 y 1709 se crearon en Gran Bretaña varias asociaciones para la extensión del evangelio, que establecieron colonias en Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania; en este período sobresalió David Brainerd. La evangelización protestante en América central fue más dificultosa, aunque progresó desde 1750 con la llegada de nuevos grupos, como los metodistas. En general, estos grupos protestantes americanos se caracterizaron por su énfasis en la conversión individual y por su tendencia a asociar su propia cultura con la religión cristiana.

Otro punto de partida para la labor misionera surgió del movimiento pietista de la Universidad de Halle (Alemania), con Felipe Jacobo Spener (1675). Este movimiento influyó notablemente sobre la labor misionera danesa y sobre los moravos, los que a partir del siglo XVIII enviaron misiones a Groenlandia, al Caribe, al Africa (Buena Esperanza) y al Lejano Oriente. Los moravos, grupo religioso originado en el siglo



<S>XV, influenciaron a su vez sobre Wesley y sobre el movimiento metodista que llegó a los Estados Unidos en 1766 y se extendió rápidamente, en especial con dos grandes avivamientos del siglo XVIII y de principios del XIX.

En resumen, la principal labor misionera del período fue llevada adelante por iniciativa de Roma —y en consecuencia, siguiendo sus doctrinas y prácticas— a través de los frailes. Se alcanzó América, parte de África y del Lejano Oriente. Los rusos extendieron el evangelio hasta el Pacífico. Desde el siglo XVII comenzaron las misiones protestantes en América, África y el Lejano Oriente.

### **La edad contemporánea**

El siglo XIX encontró a la iglesia de Roma amenazada por el racionalismo, por la revolución francesa y sus consecuencias, y por la decadencia de España. Sin embargo, en este siglo la autoridad papal se afianzó como nunca antes y la Iglesia Católica mantuvo su esfuerzo misionero con la ayuda de la *Propaganda Fide* y de los jesuitas (desde 1814 reautorizados), y con el apoyo económico de sociedades laicas. El papa León XIII promovió con ahínco la tarea misionera. Durante su pontificado, la iglesia de Roma alcanzó territorios nuevos en Noráfrica, Armenia, India y Japón. Ya en nuestro siglo, Pío XI (1922-1939) fomentó un intenso esfuerzo misionero, dirigido a formar ministros locales en cada país. En 1927 ordenó los primeros obispos chinos. El clero de las iglesias jóvenes de la comunión romana tendría un papel decisivo en el Concilio Vaticano II (1962-1965), el cual renovó la liturgia y permitió el uso de lenguas nativas en ella, impulsó la lectura y el estudio de la Biblia, enfatizó el ministerio de todos los fieles y modificó la actitud de Roma hacia otras ramas del cristianismo.

La Iglesia Ortodoxa rusa alcanzó a Siberia, el Cáucaso, Ja-

pón, China, Corea, Estados Unidos, Brasil (San Pablo) y Argentina (Buenos Aires). La labor de esta iglesia se debilitó considerablemente tras la revolución rusa de 1917, aunque internamente ha conservado mucha fuerza; a pesar del ateísmo comunista oficial, existen hoy sesenta millones de rusos ortodoxos.

Pero el siglo XIX es el de la expansión protestante. A fines del siglo XVIII Guillermo Carey (1761-1834), originalmente anglicano y luego bautista, se estableció en la India (Serampore). Allí comenzó una obra extraordinaria, adaptada a las condiciones locales, que se encaminó al establecimiento de iglesias nativas. Además, este gran misionero quería que la India se beneficiase con los adelantos tecnológicos occidentales. Un colegio fundado por él se encaminó hacia el logro de este doble objetivo: mejora socioeconómica y, sobre todo, preparación para un evangelismo eficaz. En la institución se admitían estudiantes de diversas religiones, a los que se instruía en la moderna tecnología y en la antigua cultura india; los cristianos recibían además instrucción orientada a la evangelización. Carey consideraba fundamental el respeto a la cultura local, dentro de lo posible. El mismo se puso a estudiar esta última, lo que le permitió traducir la Biblia en todo o en parte a treinta y cinco idiomas y dialectos locales. Su estudio de los libros sagrados hindúes demostró que los sacrificios humanos, entonces corrientes en la India, no se basaban en dichos escritos, contribuyendo así a la desaparición de esas prácticas inhumanas. Además de todo esto, Carey poseía un profundo interés en la colaboración interdenominacional y pensó incluso en una asamblea mundial de misioneros.

Por esta época surgieron en Londres dos sociedades misioneras de alcance mundial, una de ellas interdenominacional. En 1804 se formó en esa ciudad la primera Sociedad Bíblica,

también interdenominacional, encaminada a imprimir y distribuir las Escrituras, sin notas, en Gran Bretaña y en el extranjero. En este siglo el evangelio alcanzó a Australia y Nueva Zelanda y a algunos territorios africanos.

También surgieron misiones en Alemania, Suiza (Basilea), Holanda y Dinamarca. En los Estados Unidos, Adoniram Judson y Samuel Mills fundaron una Asamblea de Comisionados para Misiones Extranjeras, y los bautistas otra. En general, los misioneros americanos se caracterizaron por su énfasis en el individuo y en la experiencia de conversión personal, y en algunos casos, por adoptar posiciones excesivamente conservadoras en asuntos no esenciales.

Ya desde las inquietudes de Carey, el movimiento misionero protestante se relaciona con el interés en la colaboración interdenominacional. Desde las conferencias regionales en la India (1825), pasando por la Alianza Evangélica Inglesa (1846), hasta la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo (1910), se asiste a un notable acercamiento de las diferentes denominaciones en pro de la labor misionera. En 1921 se funda el Consejo Internacional Misionero, y en 1948 el Concilio Mundial de Iglesias, organismos consultivos que se fusionaron en 1961 en Nueva Delhi.

El siglo XX trajo consigo otra mentalidad con respecto a las misiones: se entendió por fin que éstas debían ser emprendidas aún por las iglesias nuevas, recientemente establecidas: ¡también ellas son responsables! Inclusive, la decadencia espiritual de países antes misioneros —como Gran Bretaña y la mayor parte de Europa— ha agudizado la necesidad de misiones hacia ellos mismos, las cuales necesariamente deberán provenir de iglesias más jóvenes.

A principios del siglo XX, todavía el énfasis recaía en lo individual, sin mucha intervención en lo social, panorama que

en algunos sitios se ha modificado favorablemente en la segunda mitad del siglo. Por otra parte, en algunos ambientes, el mayor énfasis social se ha hecho en perjuicio de la predicación sobre la necesidad de conversión individual, lo cual tiende a convertir al cristianismo en una especie de tibio (o no tan tibio) humanismo. ¡Qué difícil parece ser mantener el justo equilibrio bíblico! La iglesia es una comunidad de individuos renacidos.

Un avance significativo en busca de tal balance, ocurrió en 1974 en Lausana (Suiza), donde bajo el liderazgo del doctor Billy Graham se reunieron 2.700 representantes de iglesias de 150 países del mundo, en el Congreso Internacional de Evangelización Mundial. Ellos suscribieron el Pacto de Lausana, un documento basado en las ponencias de los oradores principales, pero teniendo en cuenta la perspectiva de los países del Tercer Mundo. El documento se denominó *pacto* (y no simplemente declaración), para subrayar su naturaleza como compromiso activo para la evangelización mundial. En sus quince puntos demuestra sólida base bíblica a la vez que sensibilidad social y cultural, al expresarse sobre el propósito de Dios, la autoridad de la Biblia, la naturaleza del evangelismo, su urgencia, su relación con las culturas, el papel de la iglesia y de la colaboración interdenominacional, el liderazgo cristiano, la naturaleza del conflicto espiritual, la libertad de culto, la obra del Espíritu Santo y la esperanza del retorno de Cristo. Vale la pena destacar también el lúcido análisis de Stott en su obra *La misión cristiana hoy*.

### **América latina**

Tras el descubrimiento de América, los soberanos españoles dispusieron tempranamente, en forma explícita, que se impidiera la emigración de personas no católicas hacia el nuevo

continente. Antes de concluido el siglo XVI se estableció en Perú, con jurisdicción continental, el Tribunal del Santo Oficio, mejor conocido como la Inquisición, que hasta el siglo XIX impidió efectivamente la predicación protestante en América latina. Todo individuo sospechoso de luteranismo (como se llamaba sin mayor discriminación, a las doctrinas protestantes), podía ser procesado por la Inquisición y consecuentemente castigado por la autoridad civil. Las obras de autores protestantes figuraban, desde luego, en el *Indice de los Libros Prohibidos* y no se permitía el ingreso ni la circulación de Biblias en español u otras lenguas modernas. En cambio, estaba autorizada la circulación de la antigua versión de la Biblia en latín llamada Vulgata, que desde el Concilio de Trento (1545-1563) debía ser «tenida por auténtica en las públicas lecturas, disputaciones, predicaciones y exposiciones»; pero esta versión era accesible sólo al clero y a una minoría ilustrada.

A principios del siglo XIX, las luchas por la independencia en América latina condicionaban una nueva situación. La mayoría de los libertadores, si bien católicos y partidarios (excepto Bolívar) del patronato estatal de la iglesia romana, eran por otra parte de una mentalidad más abierta que las antiguas autoridades peninsulares. En cuanto al clero, mientras que muchos sacerdotes eran partidarios de la independencia, la jerarquía eclesiástica, en su mayor parte española, se oponía a ella como también se opusieron los papas Pío VII (1800-1823) y León XII (1823-1829). Muchos de los clérigos españoles, los mejor preparados con los que contaba nuestro continente, retornaron a su patria tras la emancipación y dejaron a la iglesia latinoamericana en una incómoda situación: a los antiguos problemas se añadieron otros nuevos, derivados mayormente de la escasez cualitativa y cuantitativa de minis-

tros y de una situación política continuamente cambiante. Esta situación de desventaja perduraría hasta entrado el siglo XX, en el cual algunos papas se esforzarían por cambiarla, en especial Pío XI (1922-1939) y Pío XII (1939-1958), quien fundó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y los más recientes Juan XXIII, Paulo VI y Juan Pablo II.

La libertad de culto resultante de las nuevas condiciones políticas y la crisis en la iglesia romana local, coincidieron en el tiempo con un pujante despertar misionero en Estados Unidos y Europa, lo cual dio lugar a una fructífera —aunque a veces nada fácil— tarea de predicación evangélica en gran escala en nuestro continente. Esta obra, comenzada en el siglo pasado, ha dado aún más fruto en el presente. Se estima que en 1900 había 70 mil creyentes evangélicos latinoamericanos; en 1986 eran 34 millones (dos tercios de ellos pentecostales) y esa cifra, Dios mediante, se duplicará para el año 2000.

Los países con mayores porcentajes de evangélicos incluyen a Guatemala, Chile y Brasil. Hacia 1980, América latina recibía aproximadamente 11 misioneros por cada uno que enviaba. ¿No será hora de comenzar a revertir la proporción?

### **La República Argentina**

Como se señaló, los primeros —y por mucho tiempo los únicos— esfuerzos misioneros en nuestro país, se debieron a las órdenes religiosas católicas. Los jesuitas formaron, desde 1607, cincuenta y siete reducciones con ciento trece mil indios y crearon universidades. En 1570 fue fundada la diócesis de Tucumán y en 1620 la de Buenos Aires. La Constitución de 1819 reconoció al catolicismo romano como la religión que sostiene el Estado. Lo mismo sucedió con la de 1853, si bien esta última garantiza la libertad de cultos.

La primera misión protestante conocida es la de Diego

Thomson (1818), colportor escocés, bautista, comisionado por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. En 1820 se realizó el primer servicio protestante. Thompson no estableció iglesias pero fue un incansable difusor de las Escrituras que viajó por toda Sudamérica, Canadá y la península Ibérica. En Colombia formó la primera Sociedad Bíblica de Latinoamérica. Otros colportores que siguieron las huellas de Thompson fueron Luke Matthews (1826), Andrew Milne y Theophilus Parvin, estos últimos de la Sociedad Bíblica Americana. Un misionero inglés digno de destacarse fue el infortunado capitán Gardiner, quien se interesó particularmente por la evangelización de Tierra del Fuego (1838) y fundó la Sociedad Misionera Patagónica.

Cuando Bernardino Rivadavia fomentó la inmigración de colonos de países protestantes les garantizó la libertad de cultos. Así llegaron presbiterianos y metodistas, aunque durante muchos años los servicios religiosos no tuvieron énfasis evangelístico, pues se efectuaban en inglés (por otra parte, la situación política difícilmente hubiera permitido una acción evangelística decidida). Fue recién en 1867 cuando en la Iglesia Metodista de calle Cangallo en Buenos Aires, John F. Thompson, proveniente de los Estados Unidos, predicó el primer sermón protestante en español. Thompson ministró durante sesenta y seis años en Buenos Aires y Montevideo. Desde entonces, la iglesia metodista se extendió por todo el país y llevó a cabo una importante labor evangelística y educativa.

Después de la batalla de Caseros, y con apoyo oficial, llegó otra oleada de inmigrantes protestantes, rusos, alemanes y suizos (desde 1856) que establecieron colonias en Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y Misiones. Por su parte, Sarmiento propició la inmigración de docentes americanos, también de con-

vicción protestante. Desde 1879 se hizo notar la presencia anglicana, a la cual se asocia la intensa labor docente de William C. Morris. En 1881 llegó desde Suiza, Pablo Besson, bautista, con extraordinarios dones para el ministerio pastoral y para la organización, muy interesado en la colaboración interdenominacional, cuyos escritos también resultaron una profunda y saludable influencia en el ámbito político. En 1884 se organizó la primera Iglesia Bautista. En el mismo año se sancionó la ley de enseñanza laica y en 1888 la de matrimonio civil.

La presencia de los «hermanos libres» data de 1882, con la llegada de J. Ewen, quien se estableció en Córdoba. Poco después, Torres se afincó en Quilmes. Cabe destacar también la tarea del colportor Payne.

En 1890, sólo doce años después de su fundación, se hizo presente el Ejército de Salvación en Buenos Aires, con los oficiales Thurman, Bonnet y Calbert, quienes llevaron a cabo una importante labor evangelística y social. Poco después llegaron al Río de la Plata los valdenses.

En años más recientes se ha hecho presente el movimiento pentecostal, nacido con el siglo, a través de sus diversas ramas, provenientes principalmente de los Estados Unidos, Chile y Suecia. Estas iglesias, representantes de treinta denominaciones, han experimentado un explosivo crecimiento en los últimos años. Actualmente, el número total de evangélicos en nuestro país supera ampliamente el millón.



## 5

# Reseña de la participación argentina en las misiones

*Pablo A. Deiros<sup>9</sup>*

**F**RENTE A LOS GRANDES desafíos que aguardan en el futuro, ante el evidente despertar presente de la conciencia misionera en las iglesias, es más necesario que nunca volver a mirar al pasado, para recibir de allí inspiración, orientación, consejo y desafíos. A fin de alcanzar los objetivos propuestos, se considerará primero una caracterización del protestantismo en la Argentina desde una perspectiva histórica, para luego analizar la experiencia de una denominación, que necesariamente será la del exponente, ya que es la más conocida para él.

---

<sup>9</sup> Pablo A. Deiros: pastor y conferencista internacional. Doctor en Filosofía. Licenciado en Historia y Teología. Director de postgrado y profesor del Seminario Internacional Teológico Bautista. Autor de veintiún libros. Casado, tiene tres hijos y reside en la Capital Federal. Esta ponencia fue presentada durante la Primera Consulta Misionera Nacional realizada en Máximo Paz (Buenos Aires).

## El protestantismo en la Argentina

Durante el período colonial, el protestantismo en la Argentina no tuvo muchas oportunidades de desarrollo dentro de un contexto controlado por la dominante Iglesia Católica Apostólica Romana. Tres siglos tuvieron que pasar entre el comienzo de la cristianización católico-romana y la introducción del cristianismo protestante. Fuera de casos aislados, la penetración protestante no se inició hasta fines del primer tercio del siglo XIX. El avance de las ideas liberales provenientes de Francia y la creciente influencia política y económica de las potencias anglosajonas estimularon tal penetración.

Los líderes políticos liberales apoyaron tácitamente el ingreso del protestantismo, en razón de su compromiso ideológico con el movimiento internacional liberal-modernista y su correspondiente sistema económico: el capitalismo.<sup>10</sup> Ellos veían en el protestantismo a un aliado oportuno para confrontar el orden regalista y clerical heredado de España. Además, miraban a los países protestantes como su modelo político. Estos factores, junto con los conflictos entre la Iglesia y el Estado que siguieron a la independencia, debilitaron el poder de la Iglesia Católica Romana. Fue en una situación de estancamiento católico-romano que el protestantismo apareció en el país.

El protestantismo llegó tarde a la Argentina. Debido a un medio ambiente hostil, creció muy lentamente durante las primeras décadas. Al comienzo, se trató de una importación traída por inmigrantes europeos que vinieron a nuestras tierras

---

<sup>10</sup> José Míguez Bonino: *Doing Theology in a Revolutionary Situation*. Fortress Press, Philadelphia, 1975, págs. 11-12. Ver también: José Míguez Bonino: *The Political Attitude of Protestants in Latin America*, en «Noticie ro de la fe», julio de 1972, pág. 4.

como parte de los esfuerzos colonizadores de los gobiernos liberales. Estos inmigrantes tendieron a establecerse cerca los unos de los otros, a fin de conservar su identidad étnica, cultural y lingüística. En general, no se involucraron en ningún tipo de proselitismo.<sup>11</sup>

Otra forma de penetración temprana del protestantismo en la Argentina fue el trabajo de las Sociedades Bíblicas Americana y Británica. Muchos colportores viajaron a lo largo del país siguiendo un patrón común: primero la Biblia, luego un convertido y luego una iglesia.<sup>12</sup>

Un tercer método de penetración, si bien fue algo posterior, estuvo representado por la actividad misionera fomentada por las iglesias protestantes de Norteamérica y Europa. La razón por la que muchas de las misiones llegaron tarde al continente fue que la mayor parte de las sociedades misioneras protestantes del período consideraban que los países de América del Sur ya eran cristianos. Tan tarde como en 1910, nuestro continente no estuvo incluido en la agenda de la Conferencia Misionera Mundial llevada a cabo en Edimburgo. Sin embargo, las necesidades de la región fueron reconocidas poco a poco, y la Argentina, al igual que el resto de América Latina, fue considerada como un campo misionero. El congreso sobre *Obra Cristiana en América Latina* que se reunió en Panamá en 1916, fue una expresión de esta convicción. Para entonces, los esfuerzos misioneros en nuestro país, si bien limitados, ya tenían unos cuantos años de vida.

---

<sup>11</sup> Waldo Luis Villalpando, ed.: *Las iglesias del trasplante: protestantismo de inmigración en la Argentina*. Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 1970, págs. 16-17.

<sup>12</sup> W. R. Read; V. M. Monterroso y H. A. Johnson: *Avance evangélico en la América Latina*. Casa Bautista de Publicaciones, 1970, 400 págs.

El protestantismo no sólo obtuvo una base en la Argentina a través del establecimiento de iglesias e instituciones de origen misionero, sino que además se desarrolló y creció numéricamente. Más recientemente, un nuevo espíritu nacionalista, una madurez mayor y un bien acentuado sentido de identidad, han llevado a la configuración de un protestantismo argentino. Este protestantismo se perfila como un movimiento típico y único, que hace oír su voz y procura realizar su propia contribución al extensión del reino de Dios.

Sin embargo, el protestantismo argentino es muy heterogéneo. Las diferentes iglesias o denominaciones en el país tienden generalmente a ser un reflejo de la estructura social en la que se desarrollan, su particular tradición eclesiástica y teológica y sus lazos con el extranjero. Ha habido diversos intentos de formular una tipología del protestantismo argentino desde perspectivas diferentes: su teología, su historia, sus presuposiciones ideológicas, su actitud hacia el ecumenismo, su relación con la Iglesia Católica Romana, y más recientemente, su reacción frente a un evidente avivamiento espiritual en el país. Al tratar de integrar estos variados enfoques es posible distinguir, en el cristianismo protestante de la Argentina, tres categorías principales:

1. Protestantismo *clásico*
2. Protestantismo *evangélico*
3. Protestantismo *pentecostal*

El primero puede también denominarse protestantismo *histórico*, porque está relacionado con las iglesias de la Reforma. Este protestantismo tiene dos expresiones. La más importante es la de las comunidades étnicas de origen inmigratorio que llegaron a nuestra patria especialmente durante la segunda mitad del siglo pasado. Estos inmigrantes eran luteranos alemanes, presbiterianos escoceses, anglicanos ingleses, val-

denses italo- franceses, reformados holandeses y suizos, y algunos bautistas galeses. Se establecieron en el país como colonos y mantuvieron las prácticas y tradiciones religiosas que habían traído de Europa, sin ningún tipo de proyección evangelística.<sup>13</sup> Obviamente, estos grupos estuvieron orientados principalmente hacia la conservación de su identidad cultural y étnica, y carecieron de todo interés por alguna iniciativa de tipo misionero. Con posterioridad, y mayormente desde los Estados Unidos y algunos desde Europa (especialmente Inglaterra y Alemania), llegaron misioneros que pertenecían a varios de esos grupos. Con ellos, las iglesias históricas se abrieron más a la comunidad y desarrollaron algunos proyectos para alcanzar a la población nativa de habla castellana.

Fundamentalmente, el protestantismo argentino más característico está constituido por el segundo grupo. Estas denominaciones tuvieron tanta influencia, que han dado su nombre a todas las formas de protestantismo en la Argentina (*evangélico* es sinónimo de *protestante* en nuestro país). Todas ellas fueron el resultado de los esfuerzos evangelísticos de las diversas misiones que trabajaron entre nosotros, particularmente a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado.

Es posible trazar aquí una distinción entre dos diferentes tipos de labor misionera en la Argentina. Por un lado, estuvieron las misiones auspiciadas por organizaciones denominacionales extranjeras, especialmente de los Estados Unidos. En general, tuvieron una conexión denominacional fuerte y dependieron de juntas o sociedades misioneras de las metrópo-

---

<sup>13</sup> Julio de Santa Ana: *Cristianismo sin religión*. Alfa, Montevideo, 1969, pág. 44; T. J. Liggett: *Where Tomorrow Struggles to be Born*. Friendship Press, New York, 1979, pág. 59. Para un estudio a fondo de estas iglesias ver: Villalpando, ed. *Las iglesias del trasplante* (2).

lis. Dentro de este grupo se pueden incluir denominaciones como los bautistas, metodistas, congregacionalistas, adventistas, salvacionistas y otros.

La mayor parte de las iglesias que llegaron al país como parte del movimiento misionero representan la tradición de las iglesias históricas libres. Provenían de aquellas denominaciones que surgieron en Europa y en los Estados Unidos como una reacción contra las iglesias territoriales o estatales. En un sentido, fueron el resultado del movimiento pietista del siglo XVII y se desarrollaron bajo la influencia de los grandes avivamientos del siglo XVIII. Otras, pertenecían a denominaciones más recientes, nacidas durante el siglo XIX, como la Alianza Cristiana y Misionera y la Iglesia del Nazareno. Estas fueron las denominaciones más dinámicas e influyentes en el país, y continúan siéndolo. Ha sido en este grupo de iglesias donde se han producido los intentos más interesantes de expansión misionera argentina a nivel nacional e internacional.

Por otro lado, últimamente, algunas misiones independientes, también conocidas como *misiones de fe*, han llegado al país. Su crecimiento e impacto no ha sido tan grande como el de los grupos anteriores. Se trata de denominaciones más conservadoras, que tienden a ser más radicales en su concepto de los vínculos de la iglesia con el mundo. En general, se mantienen más aisladas que otras agrupaciones de las relaciones ecuménicas o interdenominacionales y no han manifestado mayores inquietudes misioneras.<sup>14</sup>

El tercer grupo dentro del protestantismo argentino es el

---

<sup>14</sup> Para otra tipología del protestantismo latinoamericano ver: José Míquez Bonino: *Cristianismo en América Latina*, en «Orientación», N° 19, enero de 1971, págs. 9-10.

*pentecostalismo*. Este es el producto de movimientos pentecostales autóctonos, que resultaron de divisiones de otras denominaciones evangélicas, o del trabajo misionero de pentecostales europeos o norteamericanos, ligados a los movimientos carismáticos que surgieron a comienzos de este siglo. Este pentecostalismo histórico ya ha encontrado su lugar entre las denominaciones evangélicas del país, después de ochenta años de testimonio y crecimiento. En algunos casos, ha comenzado a interesarse por la responsabilidad misionera, mayormente orientada a los esfuerzos domésticos.

Una segunda expresión del pentecostalismo argentino, de desarrollo más actual, es el movimiento carismático o de renovación. El mismo comenzó en los Estados Unidos a principios de la década del 60 y pronto encontró cabida en nuestro país. Al principio, atravesó las alternativas de todo movimiento que procura hallar su identidad y espacio propios en el ámbito religioso, en confrontación con los demás grupos establecidos, incluyendo al pentecostalismo histórico. La diferencia mayor entre el movimiento carismático y el pentecostalismo histórico radica en su enfoque teológico y en su actitud hacia el ecumenismo. Los primeros representan un fenómeno nuevo dentro del protestantismo argentino, dado que cruzan los límites entre el pentecostalismo clásico y las iglesias históricas y de origen misionero.<sup>15</sup> Ultimamente, el movimiento carismático se está configurando como una denominación evangélica más. Su potencialidad para el trabajo misionero dentro del país y fuera de él ha comenzado a mostrarse de maneras muy interesantes.

La manifestación pentecostal más reciente en la Argentina

---

<sup>15</sup> Orlando E. Costas: *El protestantismo en América Latina hoy*, en Ensayos del camino 1972-1974, colección «Iglesia y Misión», N° 3. INDEF, San José, Costa Rica, 1975, págs. 10-11.

es el *neo—pentecostalismo*. A diferencia de las anteriores configuraciones pentecostales y carismáticas, el neo-pentecostalismo, a criterio de quien expone, es el resultado de dos raíces diferentes. Por un lado, la influencia notable que en el último lustro han tenido los programas televisivos norteamericanos, de corte pentecostal (Rex Humbard, Jimmy Swaggart, Club 700, etc.) y los producidos en el país. Por otra parte, está el surgimiento de evangelistas de masas, de origen pentecostal y con un estilo muy propio (Yiye Avila, Omar Cabrera, Carlos Annacondia y otros). Si bien no se trata de un movimiento y mucho menos de una denominación, el carácter masivo de estas expresiones religiosas está causando un profundo impacto, no sólo en las filas pentecostales, sino también dentro de las denominaciones históricas y especialmente en las de origen misionero. Es poco probable que el neo-pentecostalismo llegue a confirmarse como una denominación evangélica, si bien seguramente afectará a todo el ambiente protestante en el país y en el extranjero.

Esta tipología no es rígida, ya que no refleja en su totalidad la dinámica de la realidad religiosa y eclesial. Muchos de los misioneros de las iglesias históricas tuvieron un *ethos* evangélico, que no sólo marcó su trabajo sino que colocó a sus seguidores en el segundo grupo. Además, fuera de su comprensión particular de la doctrina del Espíritu Santo, la mayoría de los pentecostales sostiene las mismas convicciones doctrinales que distinguen a la mayoría de los evangélicos. El movimiento carismático, como resultado de su origen intereclesial, refleja una variedad de elementos provenientes de diversas tradiciones denominacionales que se han agregado a ricos hallazgos propios. Las más nuevas manifestaciones del neo-pentecostalismo están provocando la formulación de preguntas serias en todas las denominaciones protestantes y lle-



van al planteo de cuestiones bíblicas y teológicas que hasta ahora la mayoría de los evangélicos jamás había considerado.

Es posible, entonces, concluir que un perfil *evangélico* identifica a la mayor parte del protestantismo argentino. Teológicamente hablando, este protestantismo se caracteriza por su conservadurismo, por su apego a la autoridad de las Sagradas Escrituras y por un fuerte impulso evangelístico basado en una experiencia personal de conversión. Este perfil surge de la naturaleza sociológica semejante de sus componentes y de las similitudes ideológicas que atraviesan los límites denominacionales. Se puede definir este perfil como un complejo puritano-pietista-evangélico, que, según el historiador Kenneth S. Latourette, es el que caracteriza al tipo de protestantismo que más se ha extendido alrededor del mundo.<sup>16</sup> Justo González enfatiza las características pietistas e individualistas de este cristianismo evangélico, junto con su fuerte énfasis misionero y evangelístico.<sup>17</sup> No es extraño que sea de este cristianismo evangélico de donde surjan las mayores inquietudes evangelísticas y misioneras que al presente dinamizan al protestantismo argentino.

### **La obra misionera bautista**

Ante la imposibilidad de considerar el aporte misionológico del conjunto de las denominaciones evangélicas, pareció oportuno al exponente ofrecer una ilustración de iniciativas misioneras domésticas y foráneas a partir del desarrollo de este proceso en su propia denominación. Este enfoque no es el

---

<sup>16</sup> Kenneth S. Latourette: *Desafío a los protestantes*. La Aurora, Buenos Aires, s/f, pág. 78.

<sup>17</sup> Justo González: *Historia de las misiones*. La Aurora, Buenos Aires, 1970, págs. 187-188.

ideal y padece de múltiples limitaciones, pero al menos recupera algo de importantes emprendimientos misioneros de los evangélicos argentinos.

### ***Los primeros esfuerzos misioneros***

Los bautistas sintieron el fuego del desafío misionero desde el primer día en que actuaron unidos como Convención Bautista Argentina. Este organismo denominacional se constituyó el 1° de enero de 1909, con cinco iglesias locales, después de veintiocho años de iniciada la tarea bautista en el país. En esta primera Convención se resolvió respaldar económicamente la obra en Chile. De este modo, el primer esfuerzo misionero bautista argentino fue hecho para el exterior y así se continuó durante varios años.

En la tercera Convención, en 1911, se vivió un clima de hondo sentir misionero. No sólo pudo escucharse el informe sobre la marcha de la obra en Chile, sino que toda una tarde estuvo dedicada a la consideración de temas como: *misiones universales*, *misiones en la Argentina*, y *métodos de colectar para las misiones*. Fue en esta Convención que se creó la Junta de Misiones con once miembros. Bajo el lema *Cada miembro contribuyendo con algo*, esta Junta acordó: «pedir a todos los hermanos que rogasen al Señor para que El nos abriera puertas en nuevas ciudades y pueblos de la Argentina».<sup>18</sup> Las misiones domésticas ya estaban en el corazón de aquellos pioneros.

En 1912 la Convención se reunió en Mendoza y nuevamente el espíritu misionero desbordó a través de los mensajes

---

<sup>18</sup> ECOS: «Junta de Misiones», en *El Expositor Bautista*, N° 4, junio de 1911, pág. 11.

e informes. En esta asamblea se decidió respaldar la obra en Mendoza como el primer campo misionero doméstico.

### ***Las misiones en el exterior***

Durante diez años, las ofrendas argentinas colaboraron con el sostenimiento de las misiones en Chile. Cuando la Junta de Misiones de la Convención Bautistas del Sur de los Estados Unidos se hizo cargo de la tarea en ese país, el celo misionero argentino buscó nuevas oportunidades. Un editorial de *El Expositor Bautista* de diciembre de 1918, titulado *Nuestra empresa misionera*, desafiaba a los lectores en estos términos:

El sentirnos aliviados en cuanto a Chile no es una invitación para que aflojemos en las empresas misioneras, sino más bien una oportunidad para dirigir nuestra atención a nuevos campos, donde podemos hacer una obra completamente nueva, y empezando en una escala proporcionada con nuestro poder, edificar aún más sólidamente, trabajando intensivamente hasta el momento de poder extender la obra.<sup>19</sup>

Por entonces, la Junta estaba pensando en el Paraguay. Sus planes se concretaron en 1919. El misionero que se envió fue Maximino Fernández, el primer convertido de los misioneros norteamericanos y un gran hombre de Dios. Tras sus pasos fueron otros esforzados obreros: Enrique Molina, Celestino Ermili, Rogelio Brarda. El campo era difícil, pero la semilla fructificó y la obra en el Paraguay creció, hasta que en 1950 la Junta de Misiones norteamericana asumió la responsabilidad de su mantenimiento. Para entonces ya se habían logrado grandes avances. Este fue el último campo misionero en el ex-

---

<sup>19</sup> «Nuestra empresa misionera», en *El Expositor Bautista*, N° 12, diciembre de 1918, pág. 6.

terior sostenido por los bautistas argentinos hasta la reiniciación de la obra foránea en años recientes.

En 1942 se había comenzado el trabajo en Tacuarembó, en el norte de Uruguay, cuyas iglesias eran miembros de la Convención del Río de la Plata. El misionero fue José Quiroga. La obra continuó en manos argentinas hasta que fue entregada a los bautistas uruguayos, al retirarse éstos de la corporación mencionada y organizarse como convención independiente. Actualmente la Convención sostiene en Chimbote, Perú, a los misioneros argentinos Alba y Norberto Clarke.

### *Las misiones en el interior*

La tarea misionera doméstica ha sido la que ha recibido mayor énfasis por parte de los bautistas argentinos. Luego del apoyo brindado al pastor Gabriel Ostermann en 1912 para la obra en Godoy Cruz (Mendoza), la Junta de Misiones concretó su deseo de enviar a un misionero en forma directa. En 1914, Juan Vázquez comenzó el trabajo en Corrientes, el cual prosperó rápidamente, ya que tres años después la primera iglesia de aquella provincia ingresó a la Convención. A pesar de la oposición y los problemas de todo orden, pronto el campo misionero se transformó en agencia misionera, al ampliar su influencia hacia el interior de la provincia y cruzar el Paraná para iniciar la tarea en el Chaco. Hombres como Rafael Galizia y Pedro Annoni fueron notables misioneros que extendieron el evangelio por el nordeste argentino.

En la provincia del Chaco, la obra comenzó como resultado de la iniciativa correntina. La primera aventura se dio allá por el año 1925, cuando un grupo de creyentes que acompañaba al misionero Juan Vázquez realizó una tarea de colportaje en Barranqueras. Estos primeros esfuerzos dieron sus frutos y once años después, en 1936, la Junta pudo alquilar el primer salón de cultos. Para 1944 ya había un sólido número de cre-

yentes que se constituyó en iglesia. Esta fue la primera congregación de las muchas que surgieron como producto de la perseverancia de una iglesia nacida por la iniciativa de la Junta de Misiones.

El Chaco guardaba un desafío muy singular para el espíritu misionero bautista argentino: la obra entre los aborígenes. Luego de pequeñas escaramuzas, en 1950 la Junta se encontró con un trabajo ya iniciado entre ellos y que de pronto estaba en sus manos. En Makallé y El Zapallar (hoy Gral. San Martín) se establecieron estaciones misioneras, desde donde el trabajo se extendió a otros sitios, como Siete Arboles, Pampa del Indio, Las Palmas, Quijano, La Verde, etc. Enrique Bogado fue el primero. En el segundo número de *El Expositor Bautista* de 1960, bajo el título *Lluvia de bendición en el Chaco*, se informaba acerca de la organización de la iglesia en Makallé:

Por primera vez se inicia en las filas bautistas de la Argentina una obra de vastos alcances entre los aborígenes en el Chaco... La iglesia se constituyó con 239 miembros, de los cuales 200 son aborígenes... Con esto se abre en nuestras filas un nuevo campo de labor cuyos alcances son insospechables.<sup>20</sup>

Los primeros pasos misioneros en el sur del país fueron dados hacia 1949. En San Carlos de Bariloche un grupo de creyentes, la mayoría de ellos chilenos, solicitó ayuda a la Junta para organizar allí un trabajo estable. La Junta respondió enviando como misionero a Antonio Rebollo, quien de este modo abría las puertas de la Patagonia a la obra misionera. Pero la mayor empresa se llevó a cabo en ocasión del centenario de la muerte de Allen F. Gardiner, el valeroso misionero

---

<sup>20</sup> «Lluvia de bendición en el Chaco: organización de la iglesia de Makallé», en *El Expositor Bautista*, N° 43, febrero de 1950, págs. 53-54.

anglicano. La Junta de Misiones decidió abrir una obra en Tierra del Fuego.

Con gran entusiasmo, Rodolfo Sambrano comenzó la tarea de exploración de la Patagonia en 1953, visitando Puerto San Julián, Río Gallegos, Piedra Buena, hasta Tierra del Fuego. En 1924, Jorge Orlenko emprendió un viaje similar, para radicarse finalmente en Río Gallegos, donde estableció una estación misionera. En 1957, la obra en la Patagonia se vio reforzada con el envío de Carmen Quattrocchi a Río Grande. Hacia fines de esa década, los bautistas habían llegado con su testimonio misionero hasta lo último de la tierra: Ushuaia.

### **Conclusión**

El testimonio evangélico llegó a la Argentina, en buena medida, gracias a la obra misionera. La mayor parte de las denominaciones evangélicas iniciaron su tarea o se vieron enriquecidas por la labor de los misioneros norteamericanos o europeos que, en obediencia a la Gran Comisión, hicieron un significativo aporte para la extensión del reino de Dios en el país. No obstante, en algunos grupos evangélicos, particularmente aquellos de una tradición libre, el celo misionero se hizo presente enseguida en los primeros convertidos nacionales. En algunos casos, como ocurrió con los bautistas, las oportunidades de llevar a cabo una obra misionera foránea se anticiparon a los esfuerzos domésticos. En otros, como sucedió con los hermanos libres, las misiones domésticas ocuparon un lugar preferencial desde la primera hora.

Sea como fuere, la vocación misionera de las iglesias evangélicas ha estado presente de una forma o de otra, desde comienzos de este siglo. Los énfasis han variado y los objetivos no siempre han sido los mismos. Pero la mayoría de las

denominaciones evangélicas argentinas puede encontrar en su historia páginas heroicas de esforzada labor misionera.

No obstante, un fenómeno nuevo se destaca en el presente. Es un hecho probado por la historia que cada vez que se ha producido un avivamiento del Espíritu Santo en el pueblo de Dios, el resultado inmediato, entre otros, ha sido un despertar del celo misionero. Una de las señales de que el poder de Dios está soplando hoy en nuestro país es una renovada inquietud por las misiones, no sólo domésticas sino especialmente foráneas, por parte de las iglesias. Nunca como en estos días los evangélicos argentinos se han mostrado más entusiastas por esta cuestión, y nunca como hoy se han encontrado para compartir sus inquietudes.

La presente consulta es el testimonio más elocuente de que los evangélicos en la Argentina no sólo están viviendo un tiempo de refrigerio espiritual, sino de grandes y nuevos desafíos que harán de este país un centro de expansión de la fe cristiana hacia otros continentes en las próximas décadas. Lo que hoy parece un sueño y una visión atrevida será mañana una realidad palmaria. La Argentina está a punto de convertirse, de un país de misión, en un país misionero a gran escala.





## 6

# Las misiones y el desprendimiento

*Juan Terranova<sup>21</sup>*

**L**A HISTORIA tan cruda que consideraremos puede hacer-nos pensar en las disposiciones que tiene la televisión argentina, que permite la transmisión de programas inconvenientes para menores sólo después de las diez de la noche. Descontando lo conveniente o no que resulten los programas que se emiten antes de este horario, lo irónico es que en el tiempo de protección al menor sean transmitidos los programas evangélicos.

Pero no tenemos la intención de hablar sobre la televisión, sino de reflexionar acerca del capítulo 38 de Génesis. Algunos dirán que es inconveniente para menores por la serie de actos

---

<sup>21</sup> Juan Terranova: pastor de una congregación independiente en Villa Ballester (Buenos Aires) que ha engendrado más de cincuenta iglesias, la mayoría de las cuales se hallan afiliadas a otras denominaciones. Presidente de la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA). Vicepresidente segundo de la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA) y vicepresidente de Misiones Mundiales. Casado, tiene seis hijos. Esta presentación fue efectuada en la Consulta Nacional de Docencia Misionológica realizada en la Capital Federal.

inmorales que narra. Además, curiosamente, está en medio de la historia de José, un hombre justo, ejemplo del comportamiento que Dios espera.

Hoy casi nadie predica o enseña basándose en este texto, al menos yo no lo he escuchado. Como ejemplo, Judá, Er, Tamar y Onán son casos de aquello que *no* debe hacerse. Pero están en la Biblia, Palabra de Dios, que es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16). No dudamos esto, ni que su palabra permanece para siempre, pero nos preguntamos cómo aplicar este pasaje y sus enseñanzas a nuestros días, ya que las leyes de Dios no cambian.

### «Verter en tierra»

La idea está tomada de un pasaje poco citado. Dice así:

Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida (Génesis 38:9-10).

La historia que relata este pasaje es la de Onán, hermano menor de Er, hijo de Judá, a quien Dios quitó la vida por haber hecho lo malo ante sus ojos. De acuerdo con las normas vigentes en la época, el padre hizo que siendo segundo hijo, tomara a Tamar, la viuda del primero como esposa. De ambos surgiría el primogénito, que sería considerado como hijo del hermano mayor. Los demás también serían considerados hijos de Er y eso no le gustaba a Onán.

Humanamente debemos reconocer que comprendemos su desilusión. Las circunstancias no le brindaban una elección fácil. Es de suponer que él quería tener un hijo con la mujer que él amara y no con la que eligieran los demás, ni aún su padre. Por eso actuó de la manera que creyó conveniente, aun-

que a los otros no les gustara. Pero no podemos tener secretos con el Creador y Onán no tuvo en cuenta la voluntad de Dios. No se acordó que Aquél que hizo a su antepasado Abraham promesas las cumplió fielmente. Por ello, obró según su propio criterio y así le fue: perdió la vida. Tenía todo y se quedó sin nada. No hizo lo que debía hacer, sino en apariencia; según dice en Génesis: «vertía en tierra».

Al leer este pasaje, pensando en las misiones mundiales, descubrí que tiene un mensaje claro para nosotros. En nuestras circunstancias podemos caer en el mismo pecado espiritual que Onán, por lo que debemos agradecer a Dios por su misericordia. Este pecado nos hace merecedores de un castigo y en consecuencia pocos podríamos quedar con vida si no corregimos nuestra actitud.

### **Sin descendencia**

En este tiempo, las misiones mundiales han adquirido un énfasis especial que está siendo dado por Dios mismo. Los miembros de nuestras iglesias están interesados en aquéllas como nunca antes, a excepción del tiempo de los Hechos de los apóstoles. Por eso, el versículo 9 adquiere actualidad principalmente en el tema que estamos destacando. Nosotros, los pastores, líderes o maestros, —y aún los que se sienten llamados a la obra misionera— debemos esperar instrucciones de parte de Dios sobre cómo actuar en una forma distinta de la que se nos ha enseñado tradicionalmente en nuestras iglesias y denominaciones.

No todas ellas reciben el mensaje divino de la misma manera, debido a las propias diferencias. Por ejemplo, las denominaciones que podemos considerar grandes tienen una organización que les posibilita el estar representadas en un buen número de países. Pero somos conscientes de que Dios

permitió —y en ciertos casos promovió y sostuvo— la formación en todos los continentes de gran cantidad de iglesias pequeñas o independientes. A veces éstas se han unido convirtiéndose en denominaciones, generalmente no tan grandes como aquéllas, pero con los mismos propósitos misioneros y evangelísticos. Ellas también aceptan el llamado y tienen la consigna de obedecer, enviando misioneros por todo el mundo.

Surgen enseguida las preguntas: ¿A qué denominación pertenecerán los que se conviertan al evangelio en los países así alcanzados? ¿A quién encomendarlos si las circunstancias no permiten que se forme una iglesia del mismo grupo que los envió? ¿Valdrá la pena trabajar sin tener definido lo que se hará en estos puntos? ¿O para que otros recojan lo sembrado?

### **Cuatro enseñanzas para nuestra época**

Creo que el pasaje que hemos citado nos ayuda a tomar una decisión relacionada con la posibilidad de tener hijos para otra denominación. Así es como podemos caer o no en el pecado de Onán. Podemos analizar por qué éste cometió su desobediencia para aplicar el ejemplo a la iglesia universal de hoy día.

#### ***Cumplimiento aparente***

Primero, consideremos que Onán observó la ley de Dios sólo nominalmente, en apariencia. Si cumplimos sólo parte de lo que Dios nos enseña y no toda su ley, la estamos transgrediendo en su conjunto. Si no obedecemos su voluntad, aunque no la comprendamos o la creamos injusta, fallaremos e impediremos dar vida. No podremos enseñar ni poner en práctica el evangelio y la salvación en Cristo, sin aplicarlo a nuestras recomendaciones para quienes van a trabajar en el campo misionero. Tenemos que decir a éstos, en cambio, bien claramente,

que deben primero obedecer lo que indica la Palabra de Dios y no sólo lo que enseña nuestra denominación. Esto suele ser difícil de declarar, ya que existe cierta sensación de que el ámbito donde estamos trabajando es casi infalible y que las normas que fijamos son suficientemente completas. Por eso, a veces éstas están más severamente controladas que las mismas enseñanzas de las Escrituras. Lo hemos comprobado por ejemplo, en los convenios misioneros que tomaban o excluían zonas geográficas por motivos que podríamos denominar políticos, pero que de ninguna manera se encuadraban en la voluntad del Señor. Todavía hay quien discute si América latina es campo misionero o no, pues se dice que es un continente cristiano. Esto quizás puede ser corroborado mediante estadísticas, pero nosotros comprobamos que un gran porcentaje de quienes nos rodean están sin Dios, sin Cristo y sin esperanza.

Es necesario declarar con fidelidad a quienes se dedican a la obra misionera, que deben obedecer principalmente la Palabra de Dios por sobre todas las cosas, incluyendo las normas, disposiciones o estatutos que tenga su iglesia. Es difícil, pero debemos hacerlo aunque nos produzca dolor.

### ***Obediencia parcial***

En segundo lugar, Onán no obedeció en todo lo que Dios exigía de él. Lo mismo puede ocurrirnos. A los que van a tener hijos en otras ciudades o naciones, debemos enseñarles que éstos no les pertenecen, sino que serán hijos de Dios y no de su propia iglesia, organización o denominación.

Es que Dios no quiere utilizarnos para tener hijos espirituales para nosotros o para nuestro grupo, sino para El. No podemos «verter en tierra» por la perspectiva de no tener hijos propios. Enseñemos y practiquemos que siempre son de Dios, de nuestro Padre celestial. Realicemos la parte que nos corresponde, aunque creamos estar perdiendo nuestra descendencia:

estemos seguros de que siempre seremos más que vencedores para el Señor.

### ***No agradar a Dios***

Lo tercero es que no hacer lo que agrada a Dios puede traer muerte. Esto es cierto, pero no es todo. Lo peor, según vemos en el caso de Onán, es que impide traer vida, aumentando la gravedad de nuestra transgresión. Seremos juzgados por nuestra desobediencia, por dar preferencia a lo que no debe ser primero, olvidando que «es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres», aunque sean ellos nuestros dirigentes. Debo aclarar que estoy orgulloso de la mayoría de nuestros líderes: enseñan bien la Palabra de Dios, ministran sabiamente, son de buen testimonio. Lo mismo puede decirse de nuestras iglesias y denominaciones. Pero asimismo debemos reconocer que algunos no se han dado cuenta de que los hijos espirituales que recibimos son siempre, sin excepción, *del* Señor.

### ***Falta de amor***

En cuarto y último lugar, y no por ello menos importante, Onán no quiso tener hijos con Tamar por una razón evidente: no la amaba. No quería otorgar privilegios a hijos que, aún siendo suyos, no iban a ser considerados como tales. Quería ser él quien los otorgara. Y así resultaron las consecuencias. Muy distinto hubiera sido si él hubiera amado a aquella mujer y a sus futuros hijos. Naturalmente, no quería engendrarlos sin amor. Hemos de comunicar a quienes van a predicar a otros campos que por sobre todas las cosas, deben amar, para que en consecuencia puedan tener hijos. Amar mucho, amar siempre, ponerlo en práctica, vivirlo, enseñarlo, gozarlo.

## **Conclusión**

El trabajo interdenominacional es una de las lecciones que

más enseñan para una acción evangelística exitosa. Comprobamos que si somos uno, el mundo cree. Al menos, se pone freno desde un principio a la crítica de algunos, bastante justificada, de que no nos comprenden pues no saben a qué grupo seguir y se hallan confundidos entre tantos nombres. Los versículos a los cuales nos referimos nos desafían a practicar la unidad de Cristo en amor para el trabajo misionero. Si lo que vamos a hacer es conquistar hijos para Dios, El bendecirá nuestro propósito.

La historia de la obra misionera desde Antioquía en adelante demuestra que, si dedicamos los mejores valores de nuestras iglesias para enviarlos más allá de los límites naturales de trabajo, la congregación aumenta en vez de resentirse. Dios suple con creces el desprendimiento de nuestras congregaciones, aunque eso esté fuera de toda lógica y cálculo humano. Es que la mejor práctica cristiana es poner primero la fe y la obediencia. Luego de ver los resultados, el razonamiento será diferente.

Por ejemplo, en Mateo 1:3 leemos que entre los ascendientes de Jesús se encuentra Fares, el hijo de la mujer con la que Onán no quiso tener descendencia. Su desobediencia le hizo perder un hermoso privilegio. Lógicamente, eso no llegó a saberlo en esta tierra. Pero a nosotros simplemente nos corresponde obedecer, tener hijos *para* Dios. Y cuando en el cielo nos enteremos de lo que ocurrió posteriormente nos asombraremos. Esto también es practicar la fe.

Gracias a Dios, nosotros somos los elegidos en este tiempo y lugar para ser partícipes en el crecimiento de su gran familia. El pertenecer a una iglesia local es temporal y momentáneo. Nos gozaremos con la gran familia, la eterna, sin diferencias, allí en las moradas celestiales. Pero podremos comenzar a disfrutarla aquí si comprendemos que el Señor tiene

una sola esposa, su iglesia, de la cual formamos parte con diferentes nombres circunstanciales y provisorios.

He comentado estas opiniones con distintos líderes denominacionales que tienen la misma inquietud y preocupación. Las he expuesto para que los que preparan candidatos a misioneros, incluyan este desprendimiento en sus enseñanzas; y quienes van a los campos, siempre «viertan» el mensaje de vida eterna con sabiduría y con el gozo de saber que los hijos pertenecerán únicamente a Dios.



# 7

## La oración mueve a las misiones

*Juan V. Passuelo*<sup>22</sup>

**L**AS MISIONES TIENEN su inicio en el mismo corazón de Dios, en el seno de la divinidad, en la intimidad del consejo del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en el envío del cielo a la tierra del gran Precursor de las misiones: Jesucristo. En Juan 3:16 no encontramos otra motivación que el gran amor divino en favor de su criatura extraviada, perdida, sin esperanzas en sí misma. ¿Cómo ayudarla? ¿Cómo volverla a la familia? ¿Cómo rescatarla? ¿Cómo guiarla a reencontrarse con su destino? ¿Cómo reencauzarla a la senda del amor, la paz, la felicidad, la realización, la comunión, la unidad, la armonía con el Gran Dios Creador y con el universo todo?

¡Qué origen, qué cuna más maravillosa para el nacimiento de las misiones, qué agencia enviada más sabia, responsa-

---

<sup>22</sup> Juan V. Passuelo: pastor, superintendente de la Iglesia Pentecostal de Santidad, director del Instituto Bíblico Sudamericano en Hurlingham (Buenos Aires). Presidente de la Confederación Evangélica Pentecostal (CEP). Vicepresidente de Misiones Mundiales. Casado, tiene tres hijos y reside en Hurlingham. Esta presentación fue efectuada en el Congreso Misionero del Centro llevado a cabo en la ciudad de Córdoba.

ble, solvente! ¡Qué motivación compasiva, afectiva, altruista! ¡Qué compromiso total, absoluto, ilimitado! ¡Qué visión universal, global: todos, hasta lo último! La confirmación de la importancia de todo esto es corroborada por el calificativo *enviado*: mejor no había. ¡Qué renunciamiento, entrega y decisión! ¡Cuán agraciado e identificado con el necesitado! ¡Qué determinación de rescatar lo perdido!

### **La misión divina**

En Mateo 28:18-20 leemos: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones». Y en Marcos 16:15-18: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura». El cumplimiento de esta Gran Comisión implica la evangelización del mundo, nada menos, es decir la continuación de su gran misión redentora. Por lo tanto, la visión, la motivación, el compromiso, la entrega y la determinación deben también ser parte vital en los continuadores de Su gran misión en la actualidad, si verdaderamente desean identificarse con la misión por excelencia. Para ello es necesario un santo contagio, una transferencia de este sentir, de igual espíritu, celo, devoción y urgencia. Menos que eso sería estar en desarmonía con el gran Precursor de la obra misionera.

Surge el interrogante: ¿cómo obtener todo esto? Si hemos de hacer algo que agrade a Dios, tendrá que ser hecho en armonía con su divina y perfecta voluntad, la cual felizmente encontramos revelada y expresada en su Palabra, la Biblia. Ella nos muestra el modelo divino que podremos seguir al querer desempeñar esta estupenda tarea.

Un estudio cuidadoso de los evangelios y del libro de los Hechos revela ciertos principios usados en la época apostólica, los cuales jamás han sido modificados y permanecen válidos para el presente y el futuro. Uno de esos principios pone

de manifiesto el hecho de que la evangelización del mundo nace en el corazón de la iglesia cristiana a través de la oración. Nada es más importante y nada puede tomar su lugar en esta enorme tarea.

## **El acreditamiento escritural**

### ***Jesús, el gran ejemplo***

Aun cuando la Biblia no menciona que Jesús orara durante su ayuno de cuarenta días al ser llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el mismo diablo (Mateo 4:1-11), se da por entendido y todos así lo interpretamos. Tal es el espíritu del pasaje bíblico: que el Señor Jesucristo estaba tan concentrado, absorto en oración, que transcurrieron seis semanas sin probar alimento alguno. De aquí en más lo vemos entrar en su ministerio a fin de llevar a cabo la gran misión y muy a menudo lo encontramos orando al Padre. En Mateo 6:5-13 observamos el especial énfasis que puso Jesús en la importancia y necesidad de orar, y cómo enseñó a sus discípulos a orar debidamente.

### ***Jesús y sus enviados***

En Mateo 9:37-38 Jesús dice a sus discípulos: «A la verdad la mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies». Las mismas palabras aparecen en Lucas 10:1-2:

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de El a toda ciudad y lugar adonde El había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Jesús, en una contemplación panorámica mundial, podía ver lo crítico de la situación en toda su dimensión, como tam-

bién la urgencia de proceder a la acción, con toda solicitud: ¡la mies nos espera! Antes de enviar a cada tanda de sus colaboradores (tanto a los doce, como a los setenta) les habló sobre la necesidad de obreros y les ordenó orar al Señor de la mies para que enviara obreros a ella. No es una opción sino una orden: ¡«Rogad, pues»!

Esto demuestra que los obreros para tal labor tendrán que ser debidamente considerados, llamados, reclutados y enlistados; no presentarse como simples voluntarios. El responsable de la empresa conoce quiénes poseen cualidades que los hacen potencialmente calificables para ser protagonistas a su lado en la Gran Comisión. Debido a lo valioso de la mies, quienes trabajen en ella son de gran importancia.

La futura acción misionera de la iglesia argentina debe tener su punto de partida sobre las rodillas, rogando a Dios por obreros que sean llamados al campo: la cosecha está madura. Me atrevo a decir que no quedará congregación que deje de involucrarse activamente en la obra misionera si al menos comienza a orar por la mies madura y la necesidad de obreros.

El orar, como bien creemos y experimentamos, es hablar con Dios, es la oportuna instancia de dialogar con El sobre variados temas, de los cuales obviamente algunos tienen relación con su voluntad, su obra, sus planes y no solamente con nuestros proyectos locales, nuestra congregación, nuestra quintita. También hemos de considerar su reino, la inmensidad de su campo, el estado de la gran cosecha, la necesidad urgente de más obreros y medios de recolección.

Así se cumplirá en nosotros lo que dice en Mateo 28:20: «Y he aquí yo estoy con vosotros». No sólo una presencia para hacernos compañía, transmitirnos confianza y seguridad, sino también para ser consultada y permitirle que nos transfiera su sentir, sus deseos, su dirección, sus estrategias y solucio-

nes. ¡Qué precioso privilegio el nuestro! ¡Permanentemente podemos estar en contacto directo con el Señor de la mies, recibiendo instrucciones precisas para nuestro accionar! Así obraremos con total convicción, henchidos de santo entusiasmo, motivados a hacer su voluntad, impregnados de su santidad, amor, compasión y unción.

### ***La iglesia primitiva practicaba la oración***

En Hechos 1 vemos que la tarea encargada por el Cristo resucitado a sus discípulos era enorme: «Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura». Pronto partiría a los cielos, ya no estaría más con ellos físicamente para liderarlos, pero antes de ser arrebatado y antes de que ellos salieran a ministrar, surge un mandato (v. 14): «Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto»» (Lucas 24:49).

En Hechos 2 leemos que cuando llegó el día de Pentecostés, ellos estaban todos «unánimes juntos». Interpreto que tanto el «esperad» como el «unánimes juntos», son sinónimos de *esperad orando* y *unánimes orando*. Otros pasajes del libro de los Hechos (1:14; 3:1; 4:24) nos muestran el glorioso inicio de Su iglesia en la gran misión evangelizadora a través de la oración.

*La oración: elemento insustituible.* Los apóstoles dijeron: «nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hechos 6:4). Cada problema o necesidad que surgía en la iglesia primitiva era motivo para orar. Sin temor a equivocarnos podemos decir que oraban por todo. Si hacían falta colaboradores, oraban. Si hacía falta organizar, oraban. Si hacían falta finanzas, oraban. Si hacía falta preparación, oraban. Ninguno de estos nuevos elementos venía a suplantar la oración: para ellos orar era esencial, lo demás era complementario.

La actitud de los apóstoles debe servirnos como material de reflexión para considerar qué lugar ocupa la oración en nuestra labor ministerial. Ellos como dirigentes no podían descuidar la oración, distrayéndose en otros quehaceres de menor importancia.

*La oración como punto de partida de las misiones apostólicas.* Hechos 13:3 nos muestra que el apartamiento y envío de los primeros misioneros fue a través de la oración. Sin lugar a dudas, Dios estaba supremamente interesado en el inicio de la obra misionera en su flamante iglesia, pues de su actividad misionera surgiría el ejemplo modelo para las sucesivas generaciones. No se mencionan en este versículo otros detalles, pero sí se enfatiza que ayunaron y oraron... y allí el Espíritu Santo les dio las instrucciones precisas. ¡Con cuánta seguridad y firmeza se lanzó la obra misionera de la iglesia primitiva!

2 Tesalonicenses 3:1 dice: «Por lo demás, hermanos, orad por nosotros». El apóstol Pablo, notable misionero, con toda su abundante capacidad y experiencia, acostumbraba a orar y además, a solicitar la oración de las congregaciones en favor de la continuidad de la obra misionera en medio de las dificultades.

*La oración como punto de partida de las misiones argentinas.* En nuestra presente perspectiva misionera argentina se nos proyecta un sinnúmero de interrogantes. Surgen como consecuencia de la realidad que estamos viviendo en nuestros días: de campo misionero acostumbrado a recibir, ahora la iglesia ha alzado sus ojos y mirado más allá de sus fronteras y ha visto cuán grande es la necesidad en otras tierras. Un nuevo, compasivo y responsable sentir ha nacido en su corazón y la conciencia nos urge a ir, compartir y dar. Inspirados en el modelo de la iglesia primitiva, nada hagamos sin oración.

Dios tiene instrucciones precisas para transmitirnos, las cuales serán respuesta a nuestras necesidades. Dios se especializa en lo imposible: ¡Con El todo es posible! Si algo falla, oremos. Si todo falla, sigamos orando. La oración nunca falla.

## **El respaldo histórico**

### ***La iglesia temprana***

Concluida la era apostólica con la muerte de Juan, se inicia lo que conocemos como el período de la iglesia temprana. Como consecuencia de su celo misionero la obra experimentaba un accionar de permanente expansión. Algunas características sobresalientes que prevalecían en su seno eran un mayor número de líderes y el hecho de que tanto ellos como toda la iglesia estaban embebidos de un espíritu de devoción, oración y testimonio. Prontamente la obra misionera se extendió con ímpetu avasallador, llegando a Asia Menor, norte de Africa y Europa. Justino Mártir (103-165) escribía:

No hay gente, griegos o bárbaros, u otra raza, por cualquier ley o forma de ser que los distinga, sean ignorantes del arte y de la agricultura, sea que moren en tiendas o peregrinen en carretas, entre los cuales no se ofrezcan oraciones y acciones de gracias en el nombre del crucificado Jesús, al Padre y Creador de todas las cosas.

Orígenes (185-254) decía:

Y considerando cómo en sólo pocos años y sin gran abundancia de maestros y a pesar de los ataques que nos han costado tantas vidas como propiedades, la predicación de esa Palabra ha encontrado su camino en todas partes del mundo, para que griegos y bárbaros, sabios y no sabios se adhieran a la religión de Jesús. Indudablemente esta es una obra más grande que toda obra del hombre.

La persecución también fue un elemento que permanentemente amenazaba a la iglesia en su avanzada misionera, cau-

sada tanto por naciones que se consideraban civilizadoras, como por aquéllas sumidas en el barbarismo pagano. La saña y la crueldad inmoral de unas y otras eran frecuentemente descargadas contra los que llevaban Buenas Nuevas a sus tierras. Muchos de éstos enfrentaron a sus verdugos en igual actitud que el primer mártir de la iglesia —Esteban—, intercediendo en oración en favor de los asesinos. Aún en los patíbulos, arenas y cruces del martirio seguían orando.

### ***Las misiones modernas***

Omitiendo algunas etapas en gran parte turbulentas y de decaimiento espiritual en la existencia y el accionar de la iglesia, llegamos felizmente a la época de las primeras sociedades misioneras y al período de las misiones modernas. Lo primero habría de ser útil para sentar las bases del desarrollo de este último. Consideraremos varios individuos que fueron especialmente usados para tal fin.

Von Welz fue un barón austríaco, más conocido como el *misionero agitador*; y asimismo como un cristiano celoso, dedicado a la oración y gran denunciador de la falta de visión misionera de la iglesia. Además promovió la formación de una asociación para la extensión del evangelio entre los paganos y el establecimiento de un colegio para capacitar misioneros. Por su vida de devoción y vehemencia en favor de la obra misionera fue calificado por algunos líderes de la iglesia como soñador, fanático, hipócrita y hereje por sus absurdos de «tirar las perlas del evangelio a los cerdos paganos».

El conde Nicolás von Zinzendorf (1700-1760) no fue precisamente el fundador del gran movimiento misionero moravo, pero sí fue usado por Dios para reavivarlo. Este databa del año 1469, conocido entonces como *Unitas Fratrum*. Antes de la Reforma y después de ella sufrió terribles persecuciones. Durante la Reforma contaba con unas cuatrocientas iglesias,



que para 1722 casi habían sido exterminadas. Dios trajo en auxilio de ellos a este hombre de la nobleza austríaca, cuyo lema de vida era: *Tengo una pasión, esta es El y sólo El*. Cuando sólo tenía doce años y siendo en su escuela el líder de las actividades religiosas, organizó entre sus compañeros la Orden del Grano de la Simiente de Mostaza, cuya finalidad era promover la piedad personal y la evangelización del mundo.

En la ciudad de Wittemberg tenía reuniones de oración para los demás estudiantes y muy a menudo dedicaba noches enteras a la oración y estudio de la Palabra. En 1723 formó la Liga de los Cuatro Hermanos determinados a propagar el evangelio a través del mundo entero.

La organización de los hermanos moravos era del tipo semimonástico, muy bien estructurada y tenían por meta la evangelización de todo el mundo. Sus dirigentes eran doce ancianos. Los miembros de la comunidad estaban divididos en grupos para fines devocionales y los períodos de oración estaban organizados de tal forma que no había interrupción de las oraciones delante del trono de Dios: se intercedía con clamor y ruego continuamente de día y de noche.

En 1732 enviaron a pie sus primeros dos misioneros. En los primeros veinte años de trabajo ya habían enviado más que todas las iglesias protestantes en doscientos años y en los siguientes ciento cincuenta enviaron 2.170 misioneros a varias partes del mundo.

Juan Elliot (1604-1690) se desempeñó en la misión a los indios de Norteamérica. Proveniente de Inglaterra, dedicó los últimos cincuenta y ocho años de su vida a la evangelización de los indios. Muchas veces fue librado de intentos de asesinato. Era muy dedicado a la oración. A medida que los indios se convertían, los agrupaba en centros conocidos como Pue-

blo de Oración. Fue misionero, evangelista, pastor, maestro, estadista, traductor, etc. Su lema era: *Oración y dolores a través de la fe de Jesucristo lograrán cualquier cosa.*

David Brainerd (1718-1747) fue un célebre misionero a los indios en Norteamérica. Su carrera misionera fue breve, tres a cuatro años. Murió de tuberculosis y extenuación a los veintinueve años de edad. Fueron indecibles las pruebas y peligros que sufrió como muy pocos. Después de incontables horas de oración y ayuno, el lunes 8 de agosto de 1745, luego de haber predicado a los indios sobre el pasaje de Lucas 15:16- 23, llegaba el avivamiento en medio de gloriosas manifestaciones del poder divino. Este varón de Dios había sido oído y sus oraciones contestadas.

Roberto Millard publicó en Inglaterra en 1723 un folleto titulado: *Historia de la propagación del cristianismo y la derrota del paganismo.* En el mismo, enfatizaba poderosamente y urgía a orar como el primero de los nueve medios para la conversión de los paganos. El efecto fue notable. Años más tarde, en 1746, un memorial era enviado a los fieles de Norteamérica para unirse en oración concertada por la evangelización del mundo a fin de que el reino del Señor viniera pronto.

Jonatán Edwards (1703-1758), en Norteamérica, en 1747, recibió dicho memorial con gran beneplácito y en respuesta organizó un programa de oración intercesora en favor de la misión evangelizadora del mundo.

Durante el año 1792, Juan Sutcliff en Inglaterra se enteró del gran avivamiento misionero en Norteamérica y se dedicó a incentivar a los creyentes de su propio país a la oración. De allí surgió un grupo de doce pastores bautistas que se reunían una vez al mes en oración y ruego intercediendo a favor de la evangelización del mundo. Jamás imaginaron que estaban organizando la primera sociedad misionera que daría origen al

período de las misiones modernas, durante el cual sería enviado como misionero a la India Guillermo Carey (padre de las misiones modernas). ¡Todo empezó con la oración!

### ***Génesis de las misiones norteamericanas***

*El Grupo de la Parva de Heno.* Samuel J. Mills (1806) era en Norteamérica lo que Guillermo Carey en Inglaterra. Mills, lleno de ardor misionero, se reunía en el campo con otros cuatro estudiantes universitarios para orar. Cierta día se desencadenó una tremenda tormenta. Buscaron protección en una parva de heno y continuaron orando e intercediendo por las almas perdidas. Luego uno de ellos sugirió dedicarse a la evangelización mundial y llegaron a un acuerdo del cual surgiría uno de los movimientos misioneros más prominentes de Norteamérica. En 1889 nació el Movimiento Estudiantil Voluntario como resultado directo de un grupo de jóvenes estudiantes que se reunían específicamente con el propósito de orar por las almas perdidas.

Hudson Taylor (1832-1905) fundó la Misión al Interior de China (1806). Durante su mensaje en una Conferencia en Nueva York, refiriéndose a la fuente de poder para las misiones cristianas, dijo entre otras cosas:

Dios mismo es la fuente de poder. Aún más, el poder de Dios es poder obtenible. Somos un pueblo sobrenatural, nacidos de nuevo por un nacimiento sobrenatural, guardados por el poder sobrenatural, sostenidos con alimento sobrenatural, enseñados por un Maestro sobrenatural a través de su Libro sobrenatural... Somos guiados por un Capitán sobrenatural en sendas de justicia que aseguran victoria... El poder del Dios viviente es poder obtenible. Debemos clamar a El en el nombre de Cristo, con la certeza que si somos guiados por el Espíritu en nuestras oraciones, esas oraciones serán contestadas.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Andrew Murray: *Key to the Missionary Problem.*

## Nuestro desafío

Aún queda mucho por considerar sobre la importancia y el poder de la oración en las misiones. Pero concluyendo, enfrentemos nuestro desafío. ¿Cuál será nuestra arma principal en esta batalla espiritual pro conquista mundial? ¿Con *organizomanía*, *metodomanía*, *expertomanía*, *financiomanía*, *intercesiomanía*?

Atendamos a dos grandes eximios maestros: Dios y la historia. La iglesia de hoy no necesita mejores maquinarias ni nuevas organizaciones, ni nuevos métodos, sino hombres dispuestos a ser usados por el Espíritu Santo, hombres de oración, hombres poderosos en oración.

El Espíritu Santo no fluye a través de métodos, sino a través de personas. No desciende sobre máquinas sino sobre el hombre. El no unge los planes, sino al hombre, al hombre de oración (E. M. Bounds).

### *Sugerencias*

1. ¿Por qué razón debo orar? Porque Dios lo ordena. Porque las misiones dependen de Dios (unción, dirección, estrategias). Porque El envía al personal a sembrar la semilla y a segar fruto para su reino. Porque El es el que abre las puertas para que muchas vidas acepten su gracia salvadora.

2. ¿Por qué cosas debo orar? Por el mundo entero (el campo), por las naciones, las ciudades importantes (estratégicas), los misioneros, las agencias misioneras. Por finanzas, equipo, salud, alimentación, protección, aprendizaje del idioma, ajuste cultural, educación de los hijos. Por la unidad de la iglesia. Por los medios de comunicación, por los gobiernos, las naciones cerradas al evangelio, los lugares aún no alcanzados. ¡Las mayores batallas por almas se han ganado de rodillas!

3. ¿Por quiénes debo orar? Por los enviados, por los dirigentes, los sostenedores, por los que han de oír el mensaje.

Por más profesionales misioneros. Para que los llamados obedezcan.

4. ¿Dónde debo orar? En todo lugar posible: en el templo (oración unida), en el hogar (individual, familiar, grupal).

5. ¿Cuándo debo orar? En todo tiempo (mejor cuando no hay interrupciones). En tiempo de impedimentos. En tiempo de necesidad especial.

6. ¿Cómo debo orar? En intercesión y súplica en el Espíritu (la posición física es secundaria). Con inteligencia, definitivamente. Batallando por las almas. Audible, silenciosamente, gozosamente, confiadamente.

7. ¿Hasta cuándo orar? Hasta la victoria final: ¡Cristo viene pronto!

### ***Recomendación***

Toda iglesia debería tener una comisión de misiones (activa, dinámica e informada) que se ocupe de toda actividad a fin de informar a la congregación, convocar a la oración, recaudar fondos, atender a los interesados y comunicarse con misioneros. La tarea a realizar es gigantesca, la situación demanda fresca visión, renovada determinación y una iglesia en oración. Alguien dijo: «Lo hermoso de la teoría es la acción».

¡Oremos!



## 8

# Panorama global de las misiones actuales

*Federico A. Bertuzzi*<sup>24</sup>

**S**E CUENTA QUE tres albañiles se encontraban preparando mezcla en una obra en construcción. Alguien se les acercó y preguntó a uno de ellos:

—¿Qué está haciendo usted?

El obrero le respondió:

—¿No ve usted que estoy haciendo mezcla con cal, arena y cemento?

Luego interrogó de la misma manera al segundo de ellos y la respuesta fue:

—Estamos levantando una pared.

Pero cuando se le requirió al tercer albañil qué estaba haciendo, este expresó decididamente:

---

<sup>24</sup> Federico A. Bertuzzi: pastor, presidente de Misiones Mundiales, miembro del directorio de la Cooperación Misionera Iberoamericana (COMIBAM Internacional) y del Proyecto Magreb [PM Internacional]. Casado, tiene cuatro hijos y reside en la ciudad de Santa Fe. La presentación de esta ponencia fue ofrecida en la Consulta Regional Misionera del Litoral llevada a cabo en Aldea Valle María (Entre Ríos).

—Estamos construyendo una catedral.

Los tres operarios participaban juntos del mismo trabajo, pero cada uno de ellos tenía una perspectiva distinta de lo que estaba haciendo. El primero apenas si veía solamente la pala y la mezcla. El segundo tenía una visión algo más amplia y apreciaba una parte del edificio en construcción. Pero el tercero, no obstante estaba revolviendo en ese momento la misma mezcla que sus otros compañeros de trabajo, se sentía parte de un ambicioso proyecto, como era el de levantar esa catedral.

Como creyentes, ¿cuál es la visión que tenemos mientras servimos al Señor? ¿Vemos apenas lo que cada uno está realizando en ese preciso momento y lugar? ¿O alcanzamos a visualizar lo que se está haciendo en toda la ciudad, provincia o denominación? ¿O habrá quienes, poseyendo todavía una visión más amplia, se sentirán integrados a un tremendo proyecto mundial a través del cual Dios está llevando a cabo la edificación de su amada iglesia universal, que cual glorioso templo, se va levantando con las *pedras vivas* que son los redimidos por la sangre del Cordero?

### **El campo es el mundo**

«Alzad vuestros ojos y mirad los campos» (Juan 4:35) fue el imperativo del Señor Jesús para sus discípulos de antaño. Habiendo centrado la atención en los menesteres inmediatos y locales, los discípulos fueron desafiados a levantar la mirada y extender la visión. Al igual que entonces, hoy también tendemos a mirar hacia abajo y ver sólo a poca distancia. Pero cuando alzamos los ojos, el panorama se nos agranda y la visión se nos puede ampliar hasta límites insospechados.

Frente a este imperativo, es necesario que levantemos la mirada y veamos a grandes rasgos, más allá de lo meramente local o denominacional, lo que Dios está haciendo en todo el



mundo. El quiere que veamos al mundo como El lo ve. Es como si oyéramos al divino Maestro decirnos: «Alzad ... mirad ... el campo es el mundo», ¡todo el mundo!

### **Los cuatro campos menos alcanzados**

En el presente análisis, sin subestimar las necesidades de la obra evangélica en nuestros propios países de América latina, se presentan cuatro de los campos misioneros mundiales más desafiantes y desatendidos de la actualidad. Estos son los menos alcanzados y seguramente se podrían ofrecer muchos más, o clasificarlos de otra manera. Pero se ha querido agruparlos teniendo en cuenta, entre otras razones, los principales rasgos comunes de cada uno de ellos según sus características religiosas, geográficas, históricas, étnicas, etc.

Casi todos estos campos misioneros son prácticamente vírgenes, dado que allí no hay iglesias, o si las hay, no están en condiciones de llevar adelante por sí solas la tarea evangelizadora con eficacia y reclaman por ello el esfuerzo misionero pionero y transcultural procedente de otras latitudes.

Es decir, que a la gran mayoría de estos campos habrá que llegar por primera vez con el evangelio, cruzando previamente las barreras que imponen la geografía, el idioma y las costumbres diferentes para dar a conocer el amor de Jesucristo a los que poco o nada han oído hablar de El. Recién entonces, se comenzará a ver que nazcan iglesias en esas culturas.

### **El mundo islámico**

En primer término consideremos el reto del mundo musulmán. Este incluye unas cuarenta naciones que se extienden desde Mauritania, en el Africa occidental, hasta las islas de Indonesia en el Pacífico. Cubren la extensa y desértica región sahariana de África del norte (Mauritania, Marruecos, Arge-

lia, Túnez y Libia) y del Sahel (Malí, Níger, Chad), así como el Medio Oriente (Egipto, Jordania, Siria, Turquía, Arabia Saudí, Yemen, Irak, Irán, los estados del Golfo Pérsico, Afganistán y Pakistán) y el Lejano Oriente (Bangladesh, Malasia e Indonesia). El manto del islam impera en estas naciones en más de un 90 por ciento.

En los últimos tiempos, los musulmanes han experimentado un avivamiento sin precedentes en sus casi 1.300 años de historia, debido principalmente al poder que han adquirido mediante sus cotizados petrodólares.

Son seguidores de Mahoma, su fundador, que vivió entre el año 570 y 632 de nuestra era. Su dios es Alá y junto al judaísmo y cristianismo, el islam se incluye entre las tres únicas religiones monoteístas del mundo. Su libro sagrado es el Corán, de una extensión aproximada al del Nuevo Testamento. Tienen una fe básicamente legalista, que acepta la autoridad del Antiguo Testamento pero rechaza al Nuevo por haber sido falsificado, según ellos, por los cristianos. No aceptan la divinidad de Cristo, ni su muerte en la cruz, ni la existencia de la Trinidad. Consideran a Jesús (*Issa*) como a tantos otros profetas, pero la revelación de Dios tiene su culminación, según ellos, en el mayor de los enviados de Alá: Mahoma.

Ven con recelo y resentimiento al cristianismo como una religión occidental que ha dejado sus hondas y amargas cicatrices, particularmente entre los árabes, por las guerras que libraron las Cruzadas en la Edad Media para recuperar el Santo Sepulcro de las manos de los «infieles musulmanes». Además de esto, el colonialismo europeo y anglosajón que dominó a la mayoría de todos estos países durante los últimos doscientos años, junto a la moderna exportación de inmoralidad, pornografía, armamentismo y corrupción que producen para el resto del mundo las naciones del denominado Occidente *cristiano*

han creado, no sin razón, un marcado rechazo de los musulmanes hacia todo lo concerniente al cristianismo.

Esto no obsta para que cerca de 900 millones de los seguidores de Mahoma continúen lejos del verdadero Dios y con necesidades de hallar verdadera paz y perdón para sus pecados. El trabajo misionero, a pesar de lo prolongado y perseverante que ha sido en ciertos casos, ha dejado pocos resultados visibles. Las iglesias son escasísimas y mayormente a nivel de reuniones caseras, muy a menudo en la clandestinidad, ya que se interpreta la conversión a otra religión como un acto de traición a su ser nacional y racial. Debido a esta situación de hostilidad hacia el cristianismo, todo esfuerzo misionero debe ser realizado con la correspondiente discreción y, en muchos casos, de manera subterránea como en los países comunistas.

Un cálculo estimativo señala que entre las naciones islámicas trabaja un misionero evangélico por cada medio millón de habitantes. Esto nos dice con toda claridad que se trata del campo misionero más necesitado del mundo. Y las oportunidades, a pesar de todos los obstáculos que pudieran presentarse, se están abriendo con particular atractivo para los misioneros latinoamericanos.

Esto último se da por varias razones. España, la Madre Patria de prácticamente todos los países latinoamericanos, estuvo por espacio de casi ocho siglos dominada por los moros hasta 1492, precisamente el mismo año del descubrimiento de América. Tanto tiempo de dominación árabe sobre suelo español ha dejado evidentemente sus profundas marcas en los aspectos lingüísticos, culturales, arquitectónicos, fisonómicos, etc., de gran parte de la población del Nuevo Mundo. Esto nos brinda un acercamiento preferencial hacia los árabes, a diferencia de misioneros provenientes de otras culturas.

Sumado a estas razones de orden histórico que nos ligan a

los árabes, nuestros pueblos latinos se pueden entrelazar con aquéllos a raíz de similares condiciones que se dan al tomar en cuenta factores de orden económico y sociopolítico por pertenecer al Tercer Mundo.

### **La Europa poscristiana**

En segundo lugar, concentremos la atención en la Europa poscristiana. Tradicionalmente se ha aceptado a Europa como un continente cristiano, llámese así por la expansión de la Iglesia Primitiva, el catolicismo de tantos siglos, o el nacimiento de todo el movimiento de la Reforma protestante del siglo XVI. La mayoría de los misioneros que dieron origen a las iglesias evangélicas de Latinoamérica vinieron en un principio de las latitudes nórdicas del Viejo Mundo, sin olvidar la llegada de los sacerdotes, frailes y misioneros católicos españoles y portugueses durante el tiempo de la conquista y la colonización.

Pero la situación ha ido cambiando drásticamente en esta última parte del siglo XX. El único continente donde la iglesia no crece es Europa. El secularismo, el materialismo, el consumismo y la apatía han vaciado progresivamente a la iglesia europea, tanto católica como protestante o evangélica. El liberalismo teológico ha invadido prácticamente casi todos los seminarios y facultades que provienen de la Reforma.

Podemos dividir a Europa en tres: la Europa del Norte o anglosajona y protestante; la Europa del Este detrás de la cortina de hierro bajo dominación comunista atea; y la Europa del Sur, latina y católica u ortodoxa. En esta última podemos ubicar a Portugal, España, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Austria, Yugoslavia, Albania y Grecia. En comparación con nuestro continente, las iglesias evangélicas en aquellos países por lo general son pequeñas, sin muchas fuerzas espiri-

tuales y languidecientes, influidas marcadamente por el secularismo y el confort. En Argentina o Colombia, por ejemplo, viven tantos evangélicos como en el conjunto de estos diez países europeos mencionados más arriba.

España, con 40 millones de habitantes, apenas tiene sesenta mil evangélicos, pero cuenta con más de cien mil musulmanes. En siete mil poblaciones no hay ningún testimonio evangélico establecido. En Francia hay más de dos millones de musulmanes y el secularismo y el ocultismo asumen ribetes preocupantes. Italia posee una proporción de misioneros muy escasa y todavía hay miles de poblaciones sin testimonio.

A lo largo de los últimos cincuenta a ochenta años se han dado significativas corrientes emigratorias de estos países a diversos puntos geográficos del continente sudamericano, particularmente a la región sureste del Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela. Miles de estos inmigrantes católicos que vinieron a tierras del Nuevo Mundo en búsqueda de otros horizontes, en la primera o segunda generación se convirtieron al evangelio y hallaron la salvación eterna en Cristo. Es lógico ahora esperar, que algunos de sus hijos, vuelvan a las tierras de sus ancestros y compartan las buenas nuevas de la redención por la gracia de Jesucristo que hallaron aquí.

### **El círculo asiático**

En tercer lugar consideremos al círculo asiático. Es un círculo de 3.300 kilómetros de radio (menos que el largo de Argentina) en el que están comprendidos unos veinte países, y que encierra más de la mitad de la población mundial. Sumemos a los 1.100 millones de chinos, los 750 millones de la India, los 100 millones de Bangladesh y agreguemos a ellos los habitantes del sudeste asiático, y parte de las islas de Indonesia, y llegaremos así a la friolera de más de 2.500 millones

de almas. Se calcula que la proporción de aquéllos que viven fuera de la influencia del evangelio y no tienen ninguna iglesia o cristianos a su alcance supera al ochenta por ciento en esta área tan densamente poblada del planeta.

Sin embargo, no podemos omitir dos importantes consideraciones al mencionar la situación del Lejano oriente. Por un lado, el caso de Corea del sur, que con su perdurable avivamiento y sorprendente crecimiento hace ascender en la actualidad el número de los evangélicos a cerca de un veinte por ciento de su población. No acontece lo mismo en su hermana Corea del norte, y ninguna de las dos están comprendidas dentro del círculo asiático. Por otro lado, la situación de China comunista, que luego de la muerte de Mao Tse-Tung en 1976 ha abierto moderadamente las puertas, y permitido comprobar con admiración y alegría para el resto del mundo libre, que el pueblo del Señor a lo largo de más de tres décadas de régimen de terror y despotismo marxista, no sólo pudo sobrevivir valerosamente, sino también multiplicarse y crecer hasta tal punto que, según investigaciones recientes, animan a creer que la cantidad de creyentes detrás de la cortina de bambú puede superar los cincuenta millones. Es innegable que el avance evangélico tanto en Corea del sur como en China obedece evidentemente a un claro y soberano movimiento del Espíritu Santo.

Pero en el resto de los países enmarcados en este círculo reina una situación muy distinta. India, la mayor democracia del mundo, tiene una población tan grande como la de toda Sudamérica y Africa juntas. Los cristianos apenas llegan a un 2,6 por ciento de su población, y de ellos quizás un diez por ciento sean evangélicos. Existen centenares de castas diferentes y se hablan quince idiomas nacionales y más de 1.600 otros lenguajes y dialectos. El hinduismo es la religión de la

mayoría y por ser politeístas, adoran a unos trescientos millones de dioses distintos. Recordemos que al ser idólatras, detrás de todas sus prácticas religiosas subyace el elemento netamente demoníaco. La Biblia declara que «lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios» (1 Corintios 10:20). Creen en la reencarnación de las almas, razón por la cual no comen carne de vaca ni matan ratas u otras plagas que inutilizan sus cultivos. Durante milenios, la ignorancia y superstición idolátrica ha mantenido en oscuridad a este enorme subcontinente. Procuran infructuosamente, mediante prácticas de rigor ascético y baños de ablución en el río sagrado Ganges, encontrar la pureza y el perdón de sus pecados que sólo Cristo puede ofrecer.

Junto al hinduismo, también el budismo, el islamismo, el confucianismo, el taoísmo y el jainismo son religiones prevalientes en estos países asiáticos. Una fuerte vinculación a sus lazos ancestrales, la meditación trascendental y sistemas filosóficos varios sostiene la práctica religiosa de incontables almas eternas. Millones se hallan allí sumidos en la más densa oscuridad espiritual porque la luz del evangelio no les resplandeció aún.

Es llamativo destacar que la iglesia católica, en vísperas de celebrar dentro de poco los quinientos años de labor misionera en América latina, no oculta la movilización con fines estratégicos de sus fuerzas religiosas desde nuestro continente en dirección a Asia, dada la bajísima densidad clerical en aquellos lugares en contraste con la situación que vive Latinoamérica. ¿No debiera esto movernos a nosotros los evangélicos, a replantearnos seriamente, y a nivel global, cuál será el papel que América latina habrá de jugar en la evangelización de Asia?

## Los pueblos tribales

Por último observemos los grupos tribales. Estos se encuentran dispersos en todos los continentes, tanto en la selva amazónica, como en el desierto del Kalahari o en las Islas Filipinas. Pueden ser grupos pequeños de apenas unas cuantas decenas de componentes o llegar a varios millones. Hablan unos 3.500 idiomas distintos y pueden sumar unos trescientos millones de individuos nucleados en alrededor de unos 6.000 grupos. Algunas tribus viven integradas o en las cercanías de las grandes urbes. Otras, por el contrario, aisladas de la sociedad moderna, se encuentran todavía en la edad de piedra.

Una tribu es un conjunto de personas con una misma lengua, semejantes costumbres y que se sienten como un grupo distinto de todos los demás. Su ascendencia se remonta a una procedencia común, ya sea a través de la rama femenina o masculina. La tribu da a cada integrante un sentido de pertenencia y seguridad. La mayoría de ellas son animistas. Su culto consiste en adorar y apaciguar a los espíritus, que según sus creencias, habitan en la creación (la luna, el sol, los árboles, las piedras, etc.). Son habituales sus prácticas mágicas y de brujería.

Aproximadamente existen unas 5.000 de ellas que aguardan ser alcanzadas de manera efectiva con el mensaje redentor de Jesucristo. A lo menos, unos 736 idiomas necesitan definitivamente ser analizados y estudiados por primera vez para dar comienzo a la traducción de la Biblia. Estos proyectos demandan muchos años de trabajo paciente, a veces bajo condiciones climáticas muy adversas y traslados a rincones apartados de nuestro globo.

Pero teniendo en cuenta que, por lo general, la obra evangelizadora entre las tribus vírgenes suele brindar prodigios y alentadores resultados, debiéramos como latinos considerar



que es tiempo de que también tengamos a nuestros mejores hombres destacados en aquellos lugares no alcanzados trabajando como pioneros para Cristo.

### **Rusia y África negra**

Hacemos un breve paréntesis para mencionar a Rusia y África negra, que no han sido incluidas hasta ahora en este análisis. La URSS, que se extiende ampliamente desde Europa hasta el estrecho de Bering, da albergue a 280 millones de habitantes que hablan sesenta y cinco idiomas oficiales. Es un gran campo misionero con profundas necesidades y sin libertades como las que conocemos nosotros en esta otra parte del mundo. Hay creyentes que mantienen viva su fe y esperanza en Cristo, a pesar de las lágrimas que han tenido que derramar. Debido al gran vacío y hambre espiritual que sienten provocados por un régimen materialista y ateo que impera desde hace setenta años, en algunas regiones del interior ha habido muchas conversiones en tiempos recientes.

África no es todo un continente negro como habitualmente se cree. La región superior, desde el Mar Mediterráneo hasta aproximadamente el paralelo 20 de latitud norte, es árabe y musulmana. Al sur de ese límite, se torna negra y cristiana. En algunas de esas partes del continente africano el crecimiento del cristianismo asume características excepcionales por su rapidez inusual aunque, en muchos casos, es difícil evitar caer en el sincretismo con las religiones tribales propias de sus culturas.

### **Falta casi la mitad**

En síntesis, los cuatro campos misioneros menos alcanzados del mundo que hemos mostrado, representan casi la mitad de la población mundial. Podríamos ilustrarlo apuntando al

hecho de que si todo el denominado mundo cristiano asciende a un cuarto de la población mundial, otro cuarto de la población no es cristiana y vive dentro de un contexto donde el evangelio es conocido, pero la otra mitad de la población mundial, no sólo no es cristiana, sino que vive aislada de todo contacto con cristianos en su propia comunidad o cultura.

Los que componen esta mitad no llegarán a tener contacto con cristianos, a menos que los cristianos de otras partes se acerquen adonde ellos viven. Para algunos, esto significará cruzar un río o una montaña. Para otros, tener que embarcarse o tomar un avión. Sea como fuere, llegar a tantos millones de inalcanzados (más de 2.200) requerirá aprender un nuevo idioma, adaptarse a otro medio ambiente y convivir en una cultura diferente. Esto es lo que se denomina comúnmente como *misiones transculturales*. De ahí que, con los acostumbrados métodos evangelísticos que usamos en nuestras iglesias, que son monoculturales, nunca podremos llegar a alcanzar a esa otra mitad del mundo que aún permanece fuera de la influencia directa de la iglesia de Jesucristo, a no ser que se efectúe un esfuerzo deliberadamente transcultural para llegar a ellos.

### **El continente de mayor crecimiento**

Hemos dejado a nuestra América latina para lo último, y debemos admitir que ni remotamente las iglesias evangélicas han logrado hacer todo lo que sería necesario realizar. Queda aún mucho camino por recorrer, tanto en la faz evangelística, como en la educativa y la de acción social. Existen numerosos campos que no han sido tocados, entre ellos los barrios marginados, las clases pudientes, etc. La situación socioeconómica se torna en muchos casos afligente para un gran segmento de

la población, afectando incluso a muchos de nuestros hermanos en Cristo.

Sin embargo, debemos reconocer con gratitud que nuestro continente, como tal, es el que mayor crecimiento evangélico está experimentando. En algunos casos, la iglesia del Señor crece numéricamente dos a tres veces más ligero que la población. El 25 por ciento de la población de Guatemala es evangélica, mientras que en Chile el porcentaje es del 22. En Brasil se estima la cifra en un 16 por ciento, siendo los creyentes en esta gran nación más numerosos que los que viven en toda Europa (excluida la URSS). A nivel mundial, esto nos coloca en una situación de privilegio, pero a la vez de gran responsabilidad. Tenemos un deber para con otros países donde no imperan los mismos guarismos.

### **América latina: es tu hora**

Si no malinterpretamos lo que el Espíritu Santo está haciendo, todo parece indicar a las claras que Latinoamérica ha sido llamada a desempeñar un papel protagónico y decisivo en el cumplimiento de la Gran Comisión en el resto del mundo, sea en África, Asia o Europa. En muchos de los países que hemos considerado anteriormente existen posibilidades favorables para la entrada de misioneros latinoamericanos, entre otras razones, debido a cuestiones de identificación sociopolítica y cultural, que se dan por pertenecer al comúnmente denominado Tercer Mundo.

La acostumbrada concepción de ver a los misioneros anglosajones del Atlántico norte como los únicos que viajan al extranjero para misionar, va llegando rápidamente a su fin. Dios está levantando a un creciente ejército, al presente de más de 27.000 misioneros del Tercer Mundo, que ya han cruzado fronteras nacionales, lingüísticas, culturales y sociales

para llevar el evangelio y establecer iglesias adonde Cristo aún no fue nombrado.

Se dice que hay más de 35 millones de creyentes en América latina, lo cual representa todo un verdadero potencial para terminar la tarea de la evangelización mundial. Si deseamos ver a nuestras iglesias latinas madurando verdaderamente en todo sentido, no podremos postergar más nuestro involucramiento de lleno en la corriente misionera mundial. Mientras continuamos llevando a cabo la tarea local, simultáneamente habremos de participar con nuestros mejores recursos a fin de que pronto llegue el momento glorioso cuando el que está sentado en el trono tenga «redimidos para Dios de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» que le alaben por toda la eternidad (Apocalipsis 7:9).

## 9

# Trabas y potenciales para las misiones mundiales

*Eduardo Bresci*<sup>25</sup>

**C**ONSIDEREMOS LOS OBSTÁCULOS y ventajas que tienen nuestras iglesias argentinas para su avance misionero mundial. Para ello es conveniente tener en cuenta que el llamamiento cristiano es a ser un discípulo de Jesucristo, más que un simple creyente que hace una decisión por El sin un compromiso de obediencia.

Este compromiso se halla claramente expresado en la orden dada por el Señor: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19).

Esa orden aún está vigente. Su correcta obediencia hizo posible que en los primeros siglos del cristianismo se produje-

---

<sup>25</sup> Eduardo Bresci: pastor, director del Hogar Infantil y del Centro de Capacitación Teológica Bautista en Mendoza, miembro del departamento de Acción Comunitaria y de la Comisión Nacional de Estudios Teológicos (CONADET) de la Convención Evangélica Bautista Argentina. Casado, tiene cuatro hijos y reside en la ciudad de Mendoza. Esta ponencia fue ofrecida en la Consulta Regional Misionera de Cuyo efectuada en Mendoza.

ra una corriente misionera de tal magnitud que San Pablo pudo decir: «todo lo he llenado del evangelio de Cristo» (Romanos 15:19).

Antes de finalizar el siglo III Tertuliano afirmaba: «Somos de ayer, y lo llenamos todo». Sin duda alguna, desde el Pentecostés en adelante, la iglesia de Cristo interpretó correctamente la orden del Maestro y con la ayuda del Espíritu Santo la cumplió con fidelidad.

Para nosotros los argentinos, parece que esa orden no ha tenido la correcta interpretación, ya que la corriente misionera recién comienza a echar raíces en nuestra conciencia cristiana. Los Estados Unidos tienen en estos momentos cuatrocientos sesenta mil predicadores y pastores, y envían cincuenta mil misioneros a todo el mundo, mientras que en la Argentina hay unos diez mil predicadores y pastores, y quizás sólo unos cincuenta misioneros en el extranjero.

## **Trabas y obstáculos a vencer**

### ***Limitaciones propias de un pueblo en desarrollo***

1. Somos un pueblo relativamente nuevo, que recién comienza a despertar a la visión misionera mundial. Esta apreciación se desprende del hecho de tener tan pocos misioneros en el extranjero.

El cristianismo estaba concentrado en Europa y en los Estados Unidos. En la actualidad, ha experimentado un explosivo crecimiento en naciones de Africa, Latinoamérica y Asia, que forman lo que se llama el Tercer Mundo.

2. El arraigo y el avance de la obra evangélica en la Argentina han sido lentos, aunque gracias a Dios, profundos. Somos una minoría respetada dentro del quehacer nacional. Pero sólo estos tramos finales del siglo XX sorprenden al cristianismo evangélico en un estado de dinamismo y pleno crecimiento.

3. Nuestras iglesias son fruto de las misiones extranjeras y todavía, a pesar de nuestro desarrollo, no hemos cortado la dependencia. Toda nuestra obra es el producto de la visión misionera de nuestros hermanos de Europa o de los Estados Unidos. Debemos dar gracias a Dios por ello y reconocer el trabajo realizado, ahora que comenzamos a despertar a la visión misionera. Sólo Dios sabe cuánto podremos hacer (ver Juan 4:35). Con Juan Wesley queremos aprender a decir: «Mi parroquia es el mundo».

4. Un cuarto obstáculo es el aumentado costo de vida y los altos precios de los viajes, que no pueden ser solventados con una moneda débil y en permanente desvalorización. A esto hay que añadir el hecho de que en numerosos países del Caribe y de Europa existen bajas normas de moralidad, aumento del crimen y de la guerrilla, el problema del narcotráfico, etc. Lo dicho conforma un ambiente general de descontento que se vive en toda América latina y en muchas otras partes del mundo. Todas estas condiciones afectan a las misiones mundiales.

### **Potenciales argentinos para las misiones mundiales**

En medio de esas condiciones, trabas y obstáculos que afectan a las misiones, existen potenciales que tenemos a nuestra disposición.

#### ***Tenemos el poder del Espíritu Santo***

Su persona está con nosotros. Las misiones nacieron como resultado de haber sido derramado el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Este poder está vigente y es más fuerte que el espíritu de este mundo. Jesús nos prometió: «He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).

Con el Espíritu Santo fuimos sellados como propiedad divina desde el día que creímos (ver Efesios 1:13) y su Palabra

nos asegura que El mora en nosotros (ver 1 Corintios 3:16). En consecuencia, podemos decir con Pablo: «En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8:37).

***Hay una puerta mundialmente abierta***

De los 5.000 millones de habitantes de nuestro mundo, sólo unos 1.600 millones se dicen cristianos —es decir el treinta y tres por ciento. Un vistazo a nuestro mundo religioso nos ayudará a comprender mejor la situación que se nos presenta:

RELIGIÓN	PORCENTAJE
Cristianos:	
católicos . . . . .	18
protestantes . . . . .	9
ortodoxos . . . . .	6 . 33
Musulmanes . . . . .	18
Hinduistas . . . . .	13
Budistas . . . . .	6
Ateos . . . . .	20
No identificados . . . . .	10
TOTAL . . . . .	100

Para el año 2000 se estima que habrá dos mil veinte millones de cristianos, lo que representará aproximadamente un tercio de la humanidad.

***El cristianismo tiene penetración mundial***

Actualmente encontramos a los cristianos en casi todos los países del mundo, con muy raras excepciones. Hay en el planeta dos mil cuatrocientos millones de personas que forman parte de los pueblos no alcanzados por el evangelio: la mitad de la población por la cual Cristo murió.



### ***La oportunidad de la Argentina***

Un análisis de la situación mundial nos dará una visión de la oportunidad argentina como potencial para las misiones mundiales.

*Europa:* Ha perdido indudablemente el primer amor. La mayor iglesia de Holanda tiene ochenta miembros y el promedio de asistencia es de ocho personas por cada servicio religioso (datos de Amsterdam 86).

*Asia:* Es un continente de contrastes. En algunas áreas el cristianismo crece, mientras que en otras no.

*Corea del sur:* Es un capítulo aparte. El veinticuatro por ciento de la población —es decir, una de cada cuatro personas— es evangélica.

*Estados Unidos:* Es una potencia misionera, con más de diez mil agencias misioneras paraeclesiásticas. Están registradas dos mil cincuenta denominaciones. El treinta y siete por ciento de la población es protestante, cifra de la cual se estima que sólo la cuarta parte es nacida de nuevo.

*África y Latinoamérica:* Son una fuerza vital muy creciente dentro del llamado Tercer Mundo.

### **Argentina: ¿por qué?**

Existen numerosas dificultades. Todavía trabajan en nuestro país muchas misiones extranjeras. Es necesario que haya una atmósfera de intercambio libre y honesto y que reine una confianza abierta y comunicativa. Unidad dentro de la diversidad, con amplio respeto mutuo.

Sin embargo, una cosa es muy positiva. La Argentina posee un fuerte liderazgo laico, que junto a pastores nacionales con pasión por la salvación de las almas, constituye una fuerza real para ganar al país para Cristo y enviar misioneros a todo el mundo. La mayoría de nosotros estamos comprometidos

dos con nuestras iglesias locales y con nuestra denominación, y es bueno que así sea, mientras que eso no signifique un aislamiento. Para la Argentina ha llegado la hora de levantar los ojos y ver al mundo sin Cristo, más allá de sus propias iglesias y denominaciones. Existe, sin duda, una deuda con nuestro propio pueblo, con nuestra Jerusalén, pero existe también el llamado misionero de ir hasta lo último de la tierra y evangelizar al mundo antes que el Señor vuelva.

Dennis Clark decía que la década del 70 marcaría un nuevo rumbo en la historia de las misiones. En cierta manera fue un profeta. En la década siguiente estamos comprendiendo la verdadera tarea de la iglesia, que no es solamente la autopreservación de sus miembros. Hemos llegado a entender que el cumplimiento de la Gran Comisión de Mateo 28:19-20, nos compromete también con la responsabilidad misionera mundial. La iglesia no necesita de una de estas actitudes o de la otra, sino de ambas a la vez.

Esta consulta misionera responde a ese propósito, y en la medida en que lo comprendamos se verá reforzada la misión de la iglesia más allá de las congregaciones locales.

Tenemos un potencial humano. Gracias al Señor, ¡a El sea la gloria! Nuestros creyentes son personas regeneradas, llenas del Espíritu Santo y con una nueva visión misionera por delante, dispuestas a recibir el desafío de esta hora histórica.

## **Conclusiones**

### ***Necesitamos una clara comprensión del programa misionero de Dios.***

Es vital que tengamos definido el propósito que anima tal programa y que éste sea, también, perfectamente comprendido por quienes cooperan en la empresa. Aunque el programa divino de misiones está claramente explicado en las Sagradas

Escrituras, parece que la iglesia, en su totalidad, no lo ha entendido completamente. Hay dos conceptos muy distintos.

Uno de ellos hace que el objetivo de las misiones actuales sea la conversión de todo el mundo a Cristo. Espera ver a la sociedad regenerada; no sólo al individuo sino a todo el orden social y político purificado bajo el gobierno de Jesucristo.

Este concepto no sólo es difícil de justificar con las Escrituras, sino que además es igualmente complicado armonizar sus esperanzas con la condición y las tendencias de la actualidad (ver Mateo 24:12; Lucas 18:8).

Esta esperanza fallida en muchos cristianos que tienen el sincero deseo de convertir al mundo, es responsable de la indiferencia que actualmente domina en un sector grande de la iglesia. El propósito no está claro en esta interpretación, por lo tanto, mientras la realización no se vislumbra, poco se hará para ayudar a la empresa misionera mundial.

El segundo aspecto es muy diferente. En el mismo se considera a la época actual como época de misiones en preparación, no como final. Su meta no es la conversión del mundo sino la evangelización mundial, es decir, la predicación del evangelio en todo el mundo.

La palabra clave en el evangelismo es testificar. La tarea no consiste en traer a todo el mundo a Cristo, sino en llevar a Cristo a todo el mundo. No es convertir a todas las naciones, sino llamar fuera de las naciones a un pueblo, que constituirá la verdadera iglesia de Cristo.

### ***Necesitamos un gran avivamiento espiritual***

Esto es de vital importancia para las misiones mundiales y si la Argentina ha de participar en este desafío, necesita revitalizarse en la raíz misma y profunda del avivamiento espiritual.

La clave del problema misionero, más allá de toda consi-

deración de estrategia, cooperación y método, se encuentra en el estado espiritual de la iglesia y del creyente individual.

La Gran Comisión no puede separarse de la experiencia de Pentecostés. Todas las misiones de éxito en la historia y los grandes avivamientos, estuvieron marcados por el ministerio del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha sido el precursor de cada nueva inspiración misionera. Mi oración es que también lo sea para las misiones argentinas.

# 10

## La misión transcultural

*Marcelo Abel*<sup>26</sup>

**E**STE TRABAJO, que de ninguna manera pretende ser algo acabado, contiene simples principios generales sobre un tema tan amplio como el de las misiones transculturales. Primeramente, ofrece una definición aproximada de lo que es cultura, en el aspecto antropológico y no necesariamente académico. Luego, expone brevemente sobre la misión y la inculturación en la cultura objetivo o receptora. Por último, considera algunos aspectos conflictivos y sus interrogantes.

### **Definición de cultura**

Según el Comité Lausana para la Evangelización Mundial, *cultura* es: «un sistema integrado de creencias» (en Dios, la

---

<sup>26</sup> Marcelo Abel: pastor y misionero en la Iglesia Evangélica Unida (tobas, pilagaes, mocovíes y maticos). Presidente del Consejo Pastoral Interdenominacional del gran Resistencia, miembro del directorio de Misiones Mundiales. Casado, tiene dos hijos y reside en la ciudad de Resistencia. Esta ponencia fue presentada en la Consulta Regional Misionera del Noreste llevada a cabo en Resistencia, Chaco.

realidad o el sentido final), «de valores» (qué es verdadero, bueno, hermoso y normativo), «de costumbres» (cómo comportarse, relacionarse con los demás, hablar, orar, vestirse, trabajar, jugar, comerciar, comer, realizar tareas agrícolas, etc.) y «de instituciones que expresan dichas creencias, valores y costumbres» (gobierno, tribunales, templos, iglesias, familias, escuelas, hospitales, fábricas, negocios, sindicatos, clubes, etc.) «que unen a la sociedad y le proporcionan un sentido de identidad, de dignidad, de seguridad y de continuidad». También este Comité expresa que lo dicho sólo pretende ser un «intento de definición», pues definir lo que es la cultura es algo difícil, complejo —como la sociedad misma— y muy amplio.

La cultura jamás es algo estático. Es una forma de pensar, sentir y creer. Según el misionólogo D. Hesselgrave: «La palabra *cultura* es un término bastante inclusivo. Toma en cuenta las diferencias lingüísticas, políticas, económicas, sociales, psicológicas, religiosas, raciales y otras más». Y según Luis Luzbetak: «La cultura es un diseño de la vida. Es un plan conforme al cual la sociedad se adapta a su medio físico, social y de ideales».

La cultura de un pueblo es comparable al océano, del cual se conoce algo de su contenido, pero siempre sigue siendo un mundo de cosas: allí conviven el reino animal, el reino vegetal y el reino mineral. Aun más complejo se vuelve el panorama cuando descubrimos que en una sociedad existe la cultura y existen también las subculturas, y hasta a veces, subculturas de subculturas.

### **La encarnación y la inculturación de Jesús**

El Hijo de Dios no sólo se hizo hombre, sino hombre judío galileo del primer siglo. Se introdujo en la cultura judía de su

tiempo. Dios quiso que se inculturara en un período de treinta y tres años. Podría haber caído del cielo con esa edad y haber comenzado así su ministerio (lo que muchos misioneros hacen en una civilización totalmente ajena a la suya). Pero sus treinta y tres años terrenales no fueron una pérdida de tiempo. Jesús mismo dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Juan 20:21). En Filipenses 2:7 leemos: «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres». Se despojó de su cultura celestial, de su cultura angelical, de su cultura perfecta y santa, y se inculturó en esta cultura tan diferente, de una «perversa generación» (Hechos 2:40).

Es muy significativo el renunciamiento, el autovaciamiento de su gloria celestial —se despojó—, y por otro lado, su identificación —se humilló—, se hizo siervo (El mismo dijo en Mateo 20:28: «El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir»). Con el fin de explicar este punto, resumo algunas frases del libro *Misión Mundial*.<sup>27</sup>

### ***Su renunciamiento***

1. La renuncia al *estatus*. Abandonó sus derechos, sus privilegios y sus poderes, de los cuales disfrutaba como Hijo de Dios. Así que, como El, los misioneros no deberían tener una posición de dominio, sino de siervos.

2. La renuncia a la *independencia*. Hemos visto que Jesús pidió agua a una mujer samaritana, vivió en casa de otras personas y del dinero de otros, porque El mismo no tenía nada. Sabemos que le prestaron una barca, un asna, un aposento alto y que inclusive se lo sepultó en una tumba prestada. De modo semejante, los misioneros transculturales, especialmente du-

---

<sup>27</sup> Jonatan Lewis y otros, *Misión Mundial*. Misiones Mundiales, Santa Fe, Argentina, 1987, tomo III, pág. 125.

rante los primeros años de servicio, tienen que aprender a depender de otros.

3. La renuncia a la *inmunidad*. Jesús se expuso a la tentación, al pesar, a las limitaciones, a las necesidades, a las angustias económicas. Pero nunca pecó.

### ***Su identificación***

Durante su ministerio público, Jesús amparó a los pobres y a los impotentes, sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, tocó a los intocables y arriesgó su reputación al asociarse con aquellos a quienes la sociedad rechazaba (Hebreos 2:14-18; 4:15; 5:8). Si bien Jesús se identificó completamente con nosotros, no perdió su propia identidad. Por eso, la encarnación nos enseña la identificación sin pérdida de la identidad.

### **La inculturación del misionero extranjero**

La inculturación siempre es limitada. Fundamentalmente, una cultura —en su sentido profundo— está ligada a las experiencias y al aprendizaje de la infancia. Cada palabra encierra un mundo de vivencias que sólo puede ser reconocido a fondo por el que las ha vivido originariamente. El misionero puede vestirse de otra cultura, pero no puede enraizarse en ella. Precisamente, *inculturarse* es introducirse dentro de otra cultura y esto se logra siempre en forma parcial. Se puede producir una comunión con la nueva cultura, pero esto supone que el misionero siga siendo él mismo. Como lo formula tan acertadamente González Dorado: «Lo mismo que en el campo sexual, la unión con otra persona no supone una transexualización, lo cual sería monstruoso. Lo que es claro en el campo anatómico y fisiológico no siempre lo compren-



demos en el campo cultural»<sup>28</sup> (ver Gálatas 3:28). Dijo un indígena: «Tú no puedes ser indio, pues tu madre no es india».

Ahora, la negación de la propia identidad cultural del misionero puede insinuar al miembro de la cultura objetivo que él debe hacer lo mismo. En la inculturación no se busca una homogeneización —una fusión— con la cultura receptora, sino una identificación, una comunicación efectiva. Pero no hay comunicación efectiva sin comprensión, respeto y valoración de la cultura ajena. Nuestra relación con la otra cultura debe mantenerse en forma horizontal, de igual a igual. Es muy común en los misioneros occidentales un aire de superioridad cultural frente a civilizaciones diferentes, sean éstas orientales o tribales. Hay una tendencia a identificar el cristianismo con la tabla de valores de Occidente. Una limitación seria del misionero en la inculturación es la actitud paternalista y a veces colonialista de hacerlos iguales a mí. Peor aún es la postura —muchas veces inconsciente— imperialista del misionero: ganarlos para mi imperio.

Con el correr del tiempo, el misionero llegará, si ha buscado sinceramente la inculturación, a pensar y sentir en forma bicultural. Esto le puede traer serios conflictos de ambivalencia. Puede llegar a ser un extraño para sus propios familiares (a Jesús su propia familia lo declaró demente) y un individuo *raro* para su agencia misionera. Peor aún, a veces, el misionero debe manejarse en un mundo tricultural: el país de la agencia que financia la misión, la agencia administradora nacional y la subcultura —dentro de ese país— en la que actúa el misionero. Contemplando que la cultura bíblica es a su vez diferente de la de ese misionero, de la agencia nacional y de la

---

<sup>28</sup> González Dorado: según apuntes personales tomados por el autor en una conferencia realizada en el Paraguay (agosto de 1986).

extranjera, aquél tiene que aprender a moverse en un mundo tetracultural. Esta situación le produce serios conflictos psíquico-culturales y puede llegar a desarraigarlo.

### **La inculturación de la iglesia**

En la misma medida en que el misionero llegó a inculturarse, llegará a formar una iglesia indígena (*indígena* en su significado de autóctona). Dice González Dorado: «La iglesia se incultura, en primer lugar, en la medida en que la propia comunidad se responsabiliza de la conducción de la nueva iglesia local». <sup>29</sup> Un misionero con visión transcultural procurará que la iglesia naciente inmediatamente se autogobierne, se autofinancie y se autopropague (los tres autos de la misión transcultural).

Dijimos que el misionero es un siervo (*doulos*), y no un comandante general, un acompañante y no un conductor. Jesucristo es el Señor y también el Señor de su iglesia; El dijo: «Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mateo 16:18). El apóstol Pablo (el mejor misionero después de Jesús) plantaba iglesias y al poco tiempo delegaba su conducción en manos de ancianos recién ganados para el reino. Es que Pablo creía en serio que la iglesia era del Señor y no de él. Y para colmo, el para nosotros tan indispensable Pablo, es prácticamente anulado en las cárceles.

Si bien Pablo supervisaba las iglesias neófitas, no las controlaba en un sentido estrictamente paternalista. El misionero lleva una fe en una Persona (Jesucristo), pero no es trasplantador de culturas. Este trasplante puede producirse muy fácilmente en la liturgia, la pedagogía y la himnología (la mayoría

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*

de las iglesias argentinas están dominadas por un patrimonio himnológico extranjero). ¿Creemos en la conversión de los componentes de la nueva cultura? ¿Creemos que realmente tienen el Espíritu Santo que los «guía a toda verdad»? ¿Creemos en Jesús, el Pastor por excelencia? El misionero necesitará de mucha gracia para distinguir entre las formas y el contenido y entre los principios y las metodologías.

### **Conclusiones**

1. Toda cultura tiene sus aspectos positivos y negativos. No hay cultura que no haya sido afectada por la caída del hombre. Nuestro parámetro para distinguir lo bueno de lo malo, hasta donde esto sea posible, es el mandamiento del amor.

2. Jesús encarnado e inculturado es nuestro modelo por excelencia y si procuramos imitarlo, seremos agentes de bendición, en su nombre, a cualquier cultura. El se identificó con nuestra raza caída, pero en ningún momento aprobó el pecado.

3. Hasta donde le sea posible, el misionero inculturado deberá ir despojándose de su propio bagaje cultural; y esto implica un proceso, una reestructuración mental, a veces un cambio de filosofía de vida.

4. Una iglesia autóctona, bien constituida, será la mejor herramienta para generar otras iglesias en la nueva cultura.



# 11

## El llamado a las misiones mundiales

*Daniel Altare*<sup>30</sup>

**D**IOS NO HACE DIFERENCIAS entre personas, razas o naciones, pero es evidente que cada uno de los pueblos tiene su oportunidad en el desarrollo de la historia. Y creemos que esta es la hora de América latina. Dios siempre tuvo en sus planes algo especial para el pueblo latino. No debemos olvidar la vez que nuestro Señor se encontró con un hombre latino, pues era un centurión romano, que vino a implorarle un milagro de sanidad para su criado, cuando pronunció aquellas palabras tan terminantes: Ni aun en Israel he hallado tanta fe (Mateo 8:5-13).

En Cesarea se produjo una gloriosa manifestación del poder de Dios cuando Pedro predicó a los latinos (provenientes de Italia) en casa de Cornelio en aquel día memorable en que el evangelio penetró a través de los latinos por primera vez a los gentiles (Hechos 10). También hay un evangelio que fue

---

<sup>30</sup> Daniel Altare: pastor, evangelista internacional, orador radial, presidente del Consejo Pastoral de la Ciudad de Santa Fe, donde reside con su esposa y tres hijos. Esta presentación la efectuó en el Congreso Misionero del Litoral llevado a cabo en la ciudad de Santa Fe.

escrito prioritariamente a los latinos del imperio romano, que es el de San Marcos; y una epístola para latinos, que es la base de las doctrinas más fundamentales: la carta a los Romanos. Por supuesto que con la decadencia del imperio, los latinos también decayeron. Pero en 1492 Dios les concedió llegar por primera vez a estas tierras y descubrir nuestro continente a través de un latino de origen genovés llamado Cristóforo Colombo (o Cristóbal Colón). Cristóbal significa: el que lleva a Cristo. Colón significa: paloma. Su nombre y apellido conjugan la paloma que lleva a Cristo. Este latino fue quien llegó a nuestras playas y pronunció por primera vez en estas regiones el nombre de Cristo Jesús.

Casi cinco siglos después, Dios está llevando mensajeros de origen latino, como verdaderas palomas portadoras del mensaje de Cristo, penetrando en otras regiones del mundo con el fin de recuperar y conquistar pueblos y naciones para el glorioso nombre de Jesús, nuestro Señor. Frente a la gran tarea de las misiones mundiales, Dios está despertando y llamando en estos últimos años a jóvenes de ambos sexos en nuestros queridos países latinoamericanos y es notable comprobar que en la faz práctica de este llamamiento se da la conjunción de cuatro aspectos importantes que debemos analizar y que surgen claramente del llamado de Pablo en Hechos 9:3-7. Estos son los siguientes: el hombre, el camino, el lugar y el ministerio. Pasaremos rápidamente a considerar estos tópicos que juegan un papel importante en el llamado de cada candidato a las misiones mundiales en nuestros días.

### **El hombre**

Dios siempre ha hecho su obra y ha extendido su reino a través de seres humanos. El siempre ha buscado un hombre, una persona. Varón o mujer, será inconfundiblemente *alguien*

llamado para la tarea y con una misión especial. No es una iglesia entera que va a ir, ni una nación, ni una organización: Dios llama individualmente a alguien para enviarlo a cumplir sus propósitos.

Y esta es la misma experiencia de Abraham, Moisés, Josué, los grandes jueces (Otoniel, Barac, Gedeón, Sansón, Jef-té) y las mujeres en el Antiguo Testamento (Débora, Jael, Rut y aun Ester), quienes de diversas formas y en situaciones muy distintas recibieron el impacto de un llamamiento para una tarea o misión especial. Este también es el caso de aquellos hombres que sirvieron fielmente a su generación: David, que fue sacado del corral de las ovejas para ser ungido por Samuel; también Isaías, Jeremías y Daniel tuvieron experiencias del toque del Señor para ser usados en una forma definida y en una misión que afectaría sus sentimientos de por vida.

Cuando Jesús comenzó su ministerio, una noche subió al monte a orar y al otro día llamó «a los que él quiso». Los llamó con un doble propósito: «para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar» (Marcos 3:13-14). Estos fueron sus discípulos y aunque eran variadas las circunstancias y lugares en que los llamó, cada uno de ellos se tuvo que confrontar personalmente con el llamado del Maestro. Dios no ha cambiado sus métodos: todavía hoy El sigue buscando hombres y mujeres. Como llamó a Saulo en el camino a Damasco, hoy está llamando a muchos jóvenes y señoritas por los caminos de cada nación.

### ***¿Quién es ese hombre?***

«¿Quién es el hombre que teme a Jehová? El le enseñará el camino que ha de escoger» (Salmo 25:12). Esta es la gran pregunta. Dios va a realizar un magnífico despliegue de sus fuerzas y su reino será extendido en una forma inusitada y sorprendente para los ojos calculadores de los que miden todo

según el parámetro del mundo natural. La hora de la gran cosecha se acerca y El va a usar a muchos con el poder sobrenatural de su Santo Espíritu, para recuperar en poco tiempo lo que se comió la langosta. Para eso, El está llamando a hombres y mujeres en todos los países. No todos los que pertenecen al Señor son llamados a esta tarea, tampoco todos los que evidencian interés en las misiones. Ni siquiera todos los que asisten a un congreso misionero. Si bien es cierto que estas actividades despiertan nuestra conciencia hacia la gran necesidad de las naciones en oscuridad, sólo el Señor tiene previsto a quién El va a llamar y enviar.

¿Dónde están esos muchachos y esas chicas? ¿Cómo se los va a reconocer? Son aquellos que sienten el fuego arder en sus huesos, que han sido marcados por el Señor, que más allá de una ilusión o un espíritu aventurero, tienen real temor de Dios, han puesto sus vidas sobre el altar y ahora, a través de las circunstancias, el Señor les abrirá las puertas y les enseñará el camino por donde han de transitar. Por supuesto, quizá muchos de esos jóvenes que El ha escogido todavía están en el mundo, sin luz y sin fe, pero El usará a quien quiera y los llamará y hará con ellos cosas grandes y maravillosas. Otros ya están en las iglesias y serán encaminados por su mano misteriosa, otros ya están involucrados orando, preparándose, actuando y esperando el momento de ser enviados.

### **El camino**

Dios se ha manifestado muchas veces en un camino. Saulo iba por el camino a Damasco cuando el Señor lo llamó. Para Saulo ese camino había sido de odio, de fanatismo y de amenazas. Era tan contrario a lo que estaba sucediendo con la expansión del reino del Señor, que nunca imaginó que mediante un poderoso llamado sería transformado en otro misionero de



Jesucristo. Dios actúa así: El llama a los que no llamaríamos nosotros, quizás a alguien que se opone, que es reticente, que no piensa ni apoya, más aún, que tal vez habla mal de las misiones y que viene a un congreso a hacer relaciones públicas para criticar con mentalidad periodística lo que se dice o se sueña. Pero de repente, Dios resplandece y el hombre cae y la voluntad rebelde se quebranta y llega al punto de decir: «Señor, ¿qué quieres que haga?». A esto sigue el ayuno, la oración, el buscar la voluntad divina y la sumisión para ser ministrado por otros que saben menos, que temen más. Una fuerte pasión de predicar este mensaje a todos lo lleva luego a ser perseguido por sus ex- amigos y protegido por sus ex- enemigos.

Y cuando los hermanos lo bajan por el muro en una canasta, ni se imaginan que aquel recién convertido, aquel nuevo en la fe es un instrumento especial, escogido por el Señor. Debemos tener mucho cuidado y saber proteger a aquellos jóvenes que evidencian fervor sin madurez, porque nunca sabemos lo que tenemos dentro de la canasta. Los hermanos de Damasco no sabían que allí adentro estaban potencialmente trece o catorce epístolas y la evangelización de Europa. Respetemos a los nuevos y a los que saben poco y encaminémoslos con amor, porque Dios sigue usando lo poco, lo débil, lo flaco y lo que no es, y lo hace con un sólo propósito: para avergonzar a lo que es.

### **El lugar**

Siempre hay lugares inolvidables en la vida. Para Saulo, sin duda el más recordado sería aquel paraje en las cercanías de Damasco. También era importante que hubiera nacido en Tarso por su ciudadanía romana; y que se hubiera educado a los pies de Gamaliel en Jerusalén. Pero desde su llamado,

cada lugar representaba un aspecto destacado de su vida: Antioquía, Chipre, las vastas ciudades y regiones de Asia menor, su pasión por Europa y la capital del imperio adonde el Señor lo llevaría y desde donde escribiría varias de sus inmortales epístolas.

Cada lugar es importante para alguien que siente el llamado a las misiones mundiales. El sitio donde nació, donde vivió con su familia, la iglesia donde creció y se desarrolló espiritualmente. Un verdadero siervo de Dios jamás niega sus raíces. Es tal vez más importante el lugar donde El nos llamó a su servicio. Para algunos jóvenes, será aquel campamento inolvidable o tal vez ese congreso o conferencia donde la voz del Señor caló hondo en el corazón. Para los que son llamados, también es muy recordado el lugar donde se hicieron las primeras armas: aquella hora feliz con los niños, aquel grupo de adolescentes, el trabajo en aquel anexo o villa de emergencia. ¡Qué provechoso es revisar en nuestra vida los lugares que marcaron nuestro proceso de llamamiento y formación, igual que aquellos que tenemos como visión o metas para alcanzar en el futuro! Mientras vivamos en este planeta los lugares serán siempre significativos, no nos podremos separar de los mapas, los viajes y los datos estadísticos de cada sitio.

### **El ministerio**

Saulo es ese hombre que va por un camino y que se detiene en un lugar al oír la voz del Señor sin saber lo que sucede: jamás había imaginado que le esperaba un ministerio. Un ministerio sagrado que Dios había preparado para él desde antes de la fundación del mundo: «Instrumento escogido me es éste». Dios tiene un ministerio especial para cada uno y cuando Saulo lo descubre se juega entero por realizarlo y aconseja a otros también diciendo: «Cumple tu ministerio». Alguien dijo: «Yo

no dedicaría mi vida a nada que un inconverso pudiera hacer igual o mejor que yo». En cualquier profesión secular los inconversos también se destacan, pero en la obra gloriosa del ministerio, sólo los ungidos pueden ministrar a la gente con la multiforme sabiduría de Dios.

En esta hora de despertar misionero que experimenta nuestro país, paso a señalar algunos factores que pueden influir favorable o desfavorablemente en el desarrollo de este cometido.

### ***Algunas causas que nos restan potencialidad***

a. Falta de enseñanza, orientación y mentalización sobre la visión, la necesidad y el sentir misionero.

b. Excesivo paternalismo en el pasado por parte de las misiones y organizaciones extranjeras en sus proyectos para nuestros países.

c. La creencia de que no contamos con los recursos suficientes.

d. El prejuicio de que somos incapaces y que necesitamos siempre más preparación, olvidando que continuamente estaremos creciendo y desarrollándonos, y que debemos empezar a actuar mientras nos preparamos.

e. La evidencia del resurgir de una fuerte tendencia denominacionalista.

f. El desgaste que producen los conflictos y discusiones teológicas y litúrgicas innecesarias que no conducen a nada.

g. La falta de planificación coherente en la realización de las tareas encaminadas hacia el logro de los objetivos.

h. El considerar a la obra misionera como un simple intercambio de corto tiempo y otras veces como una aventura con inquietudes turísticas.

i. El no aprovechar el proceso de los cuatro grados de la obra misionera desarrollándonos en Jerusalén, saliendo a Ju-

dea y extendiéndonos a Samaria para expandirnos hasta lo último de la tierra.

### ***Posibilidades que disponemos***

a. La presencia de una iglesia viva, ungida por el Espíritu Santo y con un Señor que está sentado a la diestra del Padre en las alturas, con todo el poder en el cielo y en la tierra, y de quien somos embajadores.

b. La trayectoria histórica en muchos de nuestros países con más de cien años de obra cristiana, con iglesias que persisten en la oración, la alabanza, la enseñanza y la predicación.

c. El gran crecimiento en las últimas décadas y la consolidación de iglesias locales fuertes y bastante independientes, ha hecho replantear el concepto de una denominación fuerte y lo ha cambiado por el de una iglesia local fuerte que sea un verdadero centro de expansión misionera.

d. La difusión de un proyecto misionero cada vez más claro y el surgimiento de seminarios, institutos, cursillos y escuelas que enfatizan el entrenamiento para las misiones.

e. La notable jerarquización del evangelio en nuestro medio y la confianza necesaria para poder salir y llevar el mensaje a otras partes. También, el creciente respeto (que debemos proteger y conservar) hacia pastores, evangelistas y misioneros, antes desconocidos en nuestros países.

f. El cada vez más considerable semillero de niños, adolescentes y jóvenes de nuestras iglesias que deben ser rápidamente interesados e involucrados en el evangelismo y las misiones.

g. La incipiente multiplicación de conferencias locales que promueven la visión a través de información histórica, bíblica y actual, dando a conocer estadísticas, informes y noticias del panorama nacional y continental, como de otras regiones del

mundo, apuntando a la conciencia de oración, que despertará el llamado, la preparación y el momento de ser enviados.

h. El no descuidar, aparte de la visión y el llamamiento, la preparación bíblica necesaria, el equilibrio, el fuego espiritual, la práctica en los campos de labor y las adaptaciones transculturales.

i. La notable aceptación de latinoamericanos en otras partes del mundo por gozar de una cultura propia, por su ascendencia europea, árabe o indígena y por el papel que en los últimos años han jugado nuestros países en lentas vías de desarrollo en el concierto mundial de las naciones.

j. La reconsideración urgente de las formas tradicionales de apoyo económico, por prácticas más bíblicas y aconsejables, a la vez que más estables para el digno sostenimiento del obrero cristiano.



# 12

## El pastor y las misiones

*Juan Masalyka*<sup>31</sup>

**L**A HISTORIA NOS enseña que los grandes avivamientos han sido producto de una acción especial del Espíritu Santo. Esta obra manifiesta la soberanía de Dios. Por medio de tales avivamientos, no sólo llevó a su iglesia a un retorno hacia los principios olvidados del Nuevo Testamento, a una comunión personal e íntima con El mismo, sino también a levantar los ojos hacia los que no son cristianos. Las iglesias tocadas por esta visitación del Espíritu siempre reciben una nueva visión misionera. Otro aspecto para tener muy en cuenta y que la historia de los avivamientos enseña, es que éstos son consecuencia directa de la obra intercesora de la iglesia. Cuando la iglesia ora, la vida de Dios reaparece y el Espíritu Santo opera.

---

<sup>31</sup> Juan Masalyka: pastor, director del Club 700 en Córdoba, miembro de la Comisión Nacional de Educación Cristiana de la Unión de las Asambleas de Dios, director del Instituto Bíblico Jeruel. Está casado, tiene dos hijos y reside en la ciudad de Córdoba. Esta ponencia fue presentada en la Consulta Regional Misionera del Centro realizada en Río Ceballos (Córdoba).

Ustedes, pastores y líderes, se estarán preguntando qué tiene que ver esto que acabo de compartir con el tema de mi ponencia: *El pastor y las misiones*. Pues tiene mucho que ver: ustedes y yo somos los responsables directos de que nuestras iglesias se introduzcan de lleno en el tema de las misiones. ustedes y yo tenemos el privilegio de hacer sentir nuestra influencia en el mundo entero.

Si logramos que nuestras congregaciones comiencen a orar por las tribus y naciones no alcanzadas con el evangelio, estaremos trastornando los planes de Satanás, porque la oración siempre tiene respuesta, ¿o no es así? La intercesión que con mi gente elevo todos los domingos por Tailandia, Turquía, la India o la China... ¿no está rompiendo la paciente estrategia y los trabajos que Satanás había logrado realizar durante siglos?

Juntamente con los miembros del Centro Cristiano, en la ciudad de Córdoba, estamos persuadidos de que cuando oramos con fe, lo que pedimos comienza a suceder. Jesús dijo: «Si dos o tres de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra, para orar por un asunto, pidan, y les será hecho» (Mateo 18:19, VP).

Yo concibo mi tarea de pastor como la de un conductor. Dios me apartó especialmente para esta responsabilidad. El me dijo que debía conducir una gran iglesia y que de ella iban a salir misioneros. Esto me mostró el Espíritu Santo cuando recién comenzaba con mi trabajo. Yo le creí y le sigo creyendo. Sé positivamente que el Centro Cristiano bendecirá a gente de otras culturas.

### **De tal palo, tal astilla**

Esto me llena de alegría, pero al mismo tiempo me hace temblar. La causa de ese temblor es que soy consciente de que



el Centro Cristiano nunca tendrá una visión más grande que la mía. Mi congregación no aprenderá a orar si yo no oro. Mi iglesia aprenderá a confiar en la medida en que yo la guíe con mi ejemplo. Y por último, mi iglesia no tendrá más amor hacia las misiones que el que yo demuestre con mis actitudes en ese sentido. Es como dice el refrán: de tal palo, tal astilla. Nunca un palo de sauce, blando y enclenque, puede dar astillas de quebracho o roble; nunca un palo de madera flexible de álamo dará astillas de algarrobo.

Y aquí estoy llegando a la médula de lo que quiero compartir con ustedes, compañeros de ministerio. Todo parece indicar que nosotros los latinoamericanos hemos sido llamados por Dios a desempeñar un papel protagónico y decisivo para el cumplimiento de la Gran Comisión en el resto del mundo, en esta última generación que recibirá a Jesucristo. África, Asia y Europa, serán bendecidas por miles de jóvenes que Dios ya está preparando para llevar la palabra a otras culturas. Y si Dios lo dijo, lo hará.

Por eso, no podemos postergar más nuestro involucramiento de lleno en esta última corriente misionera que el Espíritu Santo está llamando y conduciendo. Pero nuestra iglesia no se involucrará en el tema de las misiones si Ud. y yo, como pastores, no lo hacemos previamente. Yo quiero que el Centro Cristiano tome la conciencia de ser una iglesia deudora. Mi sentir debe ser como el de Pablo: «Me siento en deuda con ustedes y con la humanidad entera, con los pueblos civilizados y con las naciones paganas; lo mismo con el hombre culto que con el inculto» (Romanos 1:14, Paráfrasis).

Alabo a Dios por la oportunidad que nos ha dado aquí para actualizarnos, discutir y analizar el tema de las misiones. Le doy gracias también por los buenos libros que nos están llegando. Pero no debemos quedarnos así, con las buenas inten-

ciones, sino que debemos dejar que el Espíritu Santo, a partir de esta consulta, nos impulse a obedecerlo mediante acciones correctas. Y debemos comenzar ya: edifiquémonos para edificar.

### **Test misionero para pastores**

Las misiones serán una realidad en nuestras iglesias solamente cuando sean una realidad en nuestra vida. ¿Y cómo mediremos el grado de penetración de las misiones en nuestra vida? Muy simplemente: respondamos con sinceridad infantil a las siguientes preguntas:

¿Cuánto tiempo dedico yo en mi vida personal para orar por la salvación de otros pueblos? ¿Diez minutos por día? ¿Cinco minutos? ¿Dos minutos? Si nunca oro por las misiones, es casi seguro que mi iglesia tampoco lo hará.

¿Cuánto dinero de mi sueldo dedico a las misiones? No estoy preguntando cuánto dedica el fondo de la tesorería de la iglesia, sino cuánto doy yo de mi propio bolsillo.

¿Cuánto tiempo de cada culto dedico a las misiones? No me refiero a una semana anual con este énfasis, ni a un día especial. La pregunta es: ¿Cuánto del culto del domingo pasado dediqué a exponer sobre este tema? Siempre enseñamos a nuestros miembros que el grado de interés o identificación con una actividad está determinado por la cantidad de tiempo que le otorgamos. Si la gente recibe una, dos o tres veces por año una transfusión de motivaciones misioneras, con seguridad la visión será débil. Esta tiene que ser alimentada constantemente en la vida de la iglesia. Es responsabilidad de la comisión directiva, los diáconos, los maestros, los que dirigen los cultos. Tenemos la *manija* de los cultos. Somos responsables de lo que sucede.

¿Cuánto tiempo dedico yo mismo a informarme y a menta-

lizarme en el tema de las misiones? No puedo dar lo que no tengo. Tal vez la iglesia argentina carece de visión misionera porque hemos fallado al no buscar ni captar esa visión, por lo que no podemos dar. ¡Dios nos perdone tal negligencia!

Y así podría seguir preguntándome y preguntándole. Yo soy consciente de que es pura y exclusiva responsabilidad mía el compartir la visión de Dios para el Centro Cristiano.

### **Actividades sugeridas**

Por eso hemos comenzado a actuar. Comparto con ustedes nuestras actividades, con el deseo de que alguna de ellas sirva para estimular a sus propias iglesias:

a. Oración en todos los cultos por las naciones más necesitadas espiritualmente de la tierra. En ambos cultos de los domingos y durante toda la semana, cada grupo está intercediendo por una nación específica. Antes de la predicación, conduzco al pueblo a orar de cinco a diez minutos. Mientras oramos, una persona posa su mano sobre un planisferio colocado sobre la plataforma. Por fe, esa mano situada en el lugar exacto es señal de que Dios está cubriendo y bendiciendo ese territorio.

b. De lunes a viernes, todos los grupos de oración interceden en el templo por ese pueblo junto con las tarjetas de petición de las personas que asistieron al culto. Se ora específicamente sobre datos extraídos de informes misioneros.

c. En un lugar bien visible del templo hemos colocado una cartelera con fotografías, estadísticas, mapas y artículos interesantes, como otro medio para lograr una mentalidad misionera en la congregación.

d. En mi iglesia hay veintiuna personas que tienen un llamado misionero. Incentivo a este grupo y lo envío a toda acti-

vidad que tenga que ver con el tema, para que aprendan y entren en contacto con personas que sepan más que yo de esto. Los animo a tener comunión con hermanos de otras denominaciones, para que sean conscientes de que en el campo misionero tendrán que trabajar unidos con representantes de todas ellas.

e. Mi deseo es tener una iglesia que ore en el templo durante las veinticuatro horas. Estamos desarrollando una estrategia para lograrlo. Una vez al mes convocamos a realizar entre todos una cadena de oración por motivos específicos y necesidades concretas del Centro Cristiano durante siete o quince días. En los sobres que entregamos figuran tarjetas con datos y necesidades de intercesión por naciones y misioneros. Para la próxima cadena conseguiremos nombres de misioneros que están en otras culturas para orar y mantener correspondencia con ellos. En la tarjeta colocaremos su domicilio para que el que ore pueda enviarle una carta con alguna palabra de aliento de parte del Señor.

f. Hace casi dos años, aparté a dos jóvenes misioneros, que están sirviendo en la provincia como primera etapa de su trabajo. Ellos son sostenidos con una ofrenda especial que se levanta en la Escuela Dominical, y mediante otros compromisos que toman los hermanos de aportar una cuota mensual mínima por persona.

g. En la Escuela Dominical, desde hace un año y medio y sin interrupción, se trata el tema de las misiones. Tenemos treinta minutos que se utilizan con cantos alusivos, dramas representativos de experiencias misioneras, lectura de biografías, testimonios, memorización de textos y siempre se levantan dos ofrendas. Todos saben que la segunda es para los misioneros. Hay un cartel con fotografías de ellos para recordarlos e incentivar a la membresía.

h. Los jóvenes han preparado una Fiesta de las Naciones en un culto especial, en el que apuntaban a la consagración por medio de un drama sobre la vida de Amy Carmichael. Luego se presentó un stand en el segundo piso del edificio, con disfraces y vestimenta característica de siete países, comidas típicas, música e informaciones. Durante varios sábados se siguió con esta tónica.

i. Las damas ayudan con fondos especiales y trabajan para obtenerlos.

Recién comenzamos. No es mucho lo que hacemos, pero anhelamos desarrollar esta visión y ya se están despertando el entusiasmo y el amor. Cada grupo en lo suyo trata de cooperar para que dicha visión pronto sea una realidad palpitante en nuestras vidas.

Termino declarando que no sólo a mí me dijo el Señor que saldrían misioneros al mundo desde la Argentina. El Espíritu Santo comunicó lo mismo a pastores de Suiza, Suecia, Estados Unidos, Alemania... Y no son pentecostales todos. En voz audible habló a un grupo de bautistas, y con sueños a iglesias independientes. La Argentina dejará de ser exportadora solamente de productos del campo, para ser exportadora de lo mejor de la juventud cristiana de nuestras iglesias. Esto se realizará cuando ustedes y yo cumplamos fielmente su encargo de alimentar al rebaño para que tenga compasión de los que no conocen a Jesús. Si lo cumplimos así, haremos historia. Debemos obedecer, o perderemos la unción y lo que es peor: el juicio de Dios vendrá por medio de la persecución.

Que su palo sea bueno, tan bueno, que dé muy buenas astillas para encender el fuego del Espíritu Santo en los 12.000 grupos humanos que aún no conocen el amor de Cristo Jesús.



# 13

## La iglesia local y las misiones

*Andrés Robert<sup>32</sup>*

**E**L CONOCIDO LEMA «La suprema tarea de la iglesia es la evangelización del mundo» no es literalmente un versículo de la Biblia, pero sintetiza admirablemente lo que Dios enseña en su Palabra sobre la misión de su iglesia en la tierra.

Por supuesto, estar de acuerdo con el lema y permitir que el mismo oriente y domine nuestra vida son dos cosas muy distintas. Le llevó a Jesucristo todo el tiempo de su ministerio terrenal inculcar esa idea en la mente y en el corazón de sus discípulos, pero finalmente lo logró. A eso se debe en gran parte la fenomenal expansión de la iglesia durante el primer siglo. Nosotros necesitamos con urgencia tener esa misma

---

<sup>32</sup> Andrés Robert: pastor, ex profesor del Instituto Bíblico Buenos Aires, miembro del departamento de Evangelismo y Misiones de la Convención Evangélica Bautista Argentina y del directorio de Misiones Mundiales. Habiéndose acogido recientemente a la jubilación, se dedica como orador en conferencias misioneras. Casado, tiene cuatro hijos y reside en San Fernando (Buenos Aires). Esta ponencia fue presentada en la Primera Consulta Nacional Misionera llevada a cabo en Máximo Paz (Buenos Aires).

convicción y podemos lograrla si estudiamos con cuidado la Gran Comisión y permitimos que el Espíritu Santo la aplique en forma práctica a nuestra vida personal y a la de nuestra congregación local.

Cuando un pastor, una iglesia, o a veces sólo un grupo de miembros de una congregación, llegan al convencimiento de que la misión de la iglesia es evangelizar a todo el mundo, generalmente surge la pregunta: ¿Cómo hacer para promover la obra misionera en nuestra iglesia y lograr los mejores resultados?

Muchas congregaciones, sin vacilar, pueden contestar a esta pregunta afirmando que una de las mejores maneras de lograr tal objetivo es celebrar una Conferencia Misionera Anual.

### **Qué es una Conferencia Misionera Anual**

No es —como algunos podrían imaginar— una varita mágica, que por el solo hecho de celebrarse va a causar efectos portentosos. Sí es una herramienta que, bien utilizada, ha producido resultados y bendiciones sorprendentes. Consiste esencialmente en celebrar cada año una serie de reuniones, en las cuales se presentan temas relacionados con la obra misionera. Por ejemplo, se muestran las necesidades del mundo actual, se predica sobre las instrucciones que Cristo dio a sus discípulos para evangelizarlo, se enseñan los medios que El recomendó para lograr ese fin y se promueve su uso.

Este tipo de programa no debería sorprender a ningún creyente porque en la mayoría de las iglesias se realizan frecuentemente congresos, cursos y series de reuniones sobre temas tales como el evangelismo, la educación cristiana, la familia, etc. En cambio, sí debería sorprendernos que se hagan tantos esfuerzos especiales para considerar las cuestiones arriba



mencionadas y no se dedique por lo menos una semana al año para estudiar y promover lo que es —)y debiera ser siempre— la actividad prioritaria de la iglesia, es decir, la evangelización del mundo.

### **Quiénes deben tomar la iniciativa**

Para que el cuerpo de Cristo se mueva armoniosamente en el cumplimiento de su misión, Dios ha puesto entre sus miembros a «apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros» (Efesios 4:11). Los líderes que El ha colocado en su iglesia (pastores, sobreveedores, ancianos, diáconos, etc.) ocupan una posición de autoridad incomparable para enseñar, dirigir, exhortar y orientar al pueblo de Dios en esta tarea. Si ellos tienen visión y pasión misionera, la congregación que presiden pronto también las tendrá. Leyendo los evangelios vemos que Jesús poseía la visión de las multitudes necesitadas, pero sus discípulos (futuros líderes) no la compartían. Sin embargo, el Señor no se desalentó e insistió en la enseñanza con paciencia, exhortación y oración, hasta que ellos no sólo captaron su visión, sino que además vivieron posteriormente movidos por ella.

Es imposible exagerar la importancia que tienen para la obra misionera la visión, la entrega y el entusiasmo que sienten el pastor y los líderes. Tarde o temprano la membresía compartirá su ejemplo, espíritu y actitud. Este es un aspecto vital para el éxito del programa misionero.

### **Factores importantes del programa**

Como bien decía el sabio de la antigüedad en Eclesiastés, «la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente», y hay tres componentes que, unidos, dan fuerza y solidez al programa misionero. Ellos son:

### ***La celebración de la Conferencia Misionera Anual***

Por razones obvias, éste debería ser el evento más importante del calendario anual de actividades. Si creemos que la evangelización del mundo es la tarea suprema de la iglesia, el lugar y el esfuerzo que dedicamos al tema en el programa anual deberá reflejar esa supremacía. Para que esto sea así vale la pena tener en cuenta los siguientes aspectos:

a. *La mejor fecha.* Debe ser la más conveniente para lograr la mayor asistencia y la mejor respuesta de la membresía. Época de exámenes, temporada de vacaciones, meses de intenso frío, etc., pueden influir desfavorablemente. Cuando se descubre la mejor fecha, conviene mantenerla año tras año y no cambiarla. La experiencia también ha demostrado que no da buenos resultados mezclar esta actividad con otras como el aniversario de la iglesia, o una campaña de mayordomía o evangelismo. Tal proceder es semejante a apuntar con un rifle a dos o tres objetivos al mismo tiempo. No es posible hacer tal cosa: si se lo intenta, se disminuye la concentración en el tema principal y lo más probable es que no se logren las metas propuestas.

b. *La extensión.* ¿Qué duración debe tener la conferencia? Para producir una fuerte impresión y lograr los mejores resultados, ha de abarcar por lo menos cuatro o cinco días. Lo ideal es dedicar una semana de domingo a domingo. De no ser posible, debe procurarse comenzar un domingo y continuar desde el miércoles o jueves hasta el domingo siguiente. Una buena conferencia debe tener un clímax y éste lógicamente se produce en las reuniones del domingo final. Se necesitan cinco o seis sesiones como mínimo para presentar los diferentes temas guardando un sano equilibrio y para que éstos produzcan un impacto espiritual.

c. *El programa.* Se desea tener reuniones con un fuerte én-

fasis misionero y para lograrlo es posible echar mano a varios recursos. Algunos de los medios que pueden contribuir al mejor éxito son los siguientes:

- Promoción adecuada y con bastante anticipación por medio de carteles, boletines, anuncios, etc.
- Preparación y colocación en las paredes de mapas, planisferios, carteles y leyendas con lemas misioneros y textos bíblicos alusivos al tema.
- Impresión de una hoja o himnario especial con himnos y coros misioneros. Elección de una canción lema para cada conferencia anual. Enseñanza de nuevos himnos misioneros en las semanas previas. Preparación de coros y conjuntos para la ejecución de música relacionada con el tema de la conferencia.
- Proyección de películas o audiovisuales misioneros, los cuales ayudan muchísimo a ilustrar y concientizar sobre las necesidades de los campos blancos.
- Invitación a misioneros para que durante la conferencia den sus testimonios sobre la manera cómo Dios los llamó, sus trabajos, experiencias, éxitos y fracasos. Planeamiento de encuentros, como desayunos o té-cenas, para que los misioneros puedan conversar y dialogar con los miembros de la congregación y especialmente con la juventud.
- El predicador invitado debe ser alguien que sienta en su corazón el tema de las misiones; que pueda presentar con fuerza y nitidez la enseñanza bíblica sobre el mismo, mostrar la desesperante condición de los pueblos que aún no han sido alcanzados con el evangelio y desafiar a la iglesia al trabajo, al sacrificio y a la abnegación.

Conviene que conozca el mecanismo de la Promesa de Fe y sepa explicar este plan con claridad y entusiasmo.

- La reunión del sábado por la noche, que tradicionalmente se emplea en actividades juveniles, debe aprovecharse para predicar sobre el llamado de Dios al ministerio cristiano.

Estos y otros ingredientes similares ayudarán a planear y lograr un programa ágil que renueve la visión, provea rica instrucción bíblica y proporcione también inspiración y desafío.

### ***Establecer metas para el programa misionero***

Alguien comparó a ciertas iglesias con un automóvil que tiene el motor en marcha, hace mucho ruido, pero no arranca, no se mueve y por lo tanto no va a ninguna parte. ¿Adónde queremos llegar? Fijar metas implica invertir tiempo, pensamiento y concentración, pero vale la pena hacer esa inversión. Mediante el diálogo, la meditación, la oración y la guía del Espíritu Santo, el grupo dirigente debe presentar en la Conferencia metas tales como:

- Qué países, ciudades, pueblos o zonas se quieren alcanzar con el plan misionero de la iglesia; pensar sobre todo en lugares lejanos donde es necesario enviar un misionero sostenido por la congregación.
- Meta de jóvenes llamados a la obra en el curso de la conferencia o durante el año. Pedirlos en oración: «Rogad al Señor de la mies que envíe obreros».
- Fijar una cantidad de dinero como meta para la ofrenda misionera mensual que se logrará por medio de la Promesa de Fe y será destinada exclusivamente a la obra misionera. Apuntar al sostén de un misionero, luego al de dos y así sucesivamente. ¿Cómo es posible que establezcamos metas para comprar un lavarropas, un televi-

sor, un automóvil, una casa, o el órgano de la iglesia y no lo hagamos para cumplir con la misión más importante que tenemos en la vida?

### ***El plan de la Promesa de Fe***

El doctor Oswald J. Smith, gran promotor de la obra misionera, compartiendo lo que él experimentó por más de cincuenta años, ha dicho:

Cualquier iglesia que tenga una Conferencia Misionera Anual y que utilice el plan de la Promesa de Fe para las ofrendas destinadas a las misiones, dará diez veces más de lo que daría usando otros métodos.<sup>33</sup>

La Iglesia de los Pueblos en Toronto, Canadá, de la cual el citado siervo de Dios fue pastor, es un testigo elocuente de esta verdad. En un informe presentado hace algunos años daba cuenta de estar sosteniendo en forma total o parcial ¡a quinientos cincuenta y cinco misioneros!

Es un hecho comprobado que Dios se ha dignado utilizar y bendecir grandemente este plan, sin duda, porque combina varios principios bíblicos referidos a las ofrendas y porque coloca a la obra misionera en primer lugar. ¿En qué consiste dicho plan?

Prácticamente se reduce a llenar una tarjeta, la cual generalmente dice:

MI PROMESA DE FE  
PARA LA OBRA MISIONERA  
Confiando en Dios, prometo dar mensualmente para el programa misionero de mi iglesia la cantidad de pesos...

Pero es muy difícil explicar todo lo que está involucrado

---

<sup>33</sup> Oswald Smith: citado por Norman Lewis en *Triumphant Missionary Ministry in the Local Church*.

en esa decisión cuando se la hace en el contexto de una Conferencia Misionera Anual que ha impactado al pueblo de Dios.

La respuesta que se da llenando esta tarjeta, generalmente cristaliza el compromiso que cada creyente asume delante de Dios de orar y ofrendar sistemáticamente para el plan misionero de la iglesia.

Cada uno individualmente —de acuerdo con su comprensión y su fe— determina la suma mensual con la cual contribuirá. Generalmente se sugiere dar un diezmo generoso para el presupuesto de la obra local y se exhorta a practicar la abnegación, es decir, a rescatar el dinero que se invierte en gastos innecesarios para canalizarlos en la obra misionera.

Se explica cuidadosamente que no se trata de un pagaré cuyo monto pueda ser reclamado, sino más bien de una relación vertical y personal entre Dios y el dador.

Durante el transcurso de la conferencia se reparten tarjetas con el texto arriba citado y se da una breve explicación sobre su contenido. Se alienta a los hermanos a orar por el significado de aquéllas y a reservar el acto de llenarlas para el último día de la serie.

Cuando la conferencia llega a su clímax (la congregación ha ensanchado su visión, ha oído de miles de pueblos, tribus y grupos culturales aún no alcanzados, ha meditado en las órdenes de Cristo, ha escuchado mensajes sobre el modo de ofrendar para sostener misioneros, ha visto a jóvenes responder al llamado de Cristo al ministerio), entonces, dentro de ese clima creado por la predicación de la Palabra, la visión de las necesidades y la guía del Espíritu Santo, se invita a la congregación a orar, a decidir y a llenar las Promesas de Fe. Seguidamente éstas son recogidas, se suman las cifras y el total logrado se anuncia públicamente, proporcionando un motivo de alabanza

y gratitud a Dios por su provisión y por la participación que su pueblo puede tener en una empresa tan gloriosa.

Muchas iglesias han comprobado que pueden dar mensualmente sumas abundantes y significativas para la obra misionera, no sólo sin menoscabar las ofrendas para la obra local, sino por el contrario viendo cómo éstas se acrecientan, pues escrito está: «Dad, y se os dará».

### **Algunas recomendaciones complementarias**

La instrumentación de esta ofrenda especial para las misiones implica un mínimo de organización necesaria que puede variar de una iglesia a otra, pero debiera incluir lo siguiente:

- Designar una comisión o departamento, de por lo menos tres a seis personas, que incluya a un tesorero y a algunos encargados de la recaudación.
- Entregar a cada persona que ha hecho la Promesa de Fe, una cantidad de sobres especiales, que por el color y la leyenda se identifiquen rápidamente como destinados para el fondo misionero.
- Designar un domingo del mes —varias iglesias ya están usando el segundo— como el Domingo Misionero, y en esa reunión leer cartas de misioneros, dar informes, mencionar temas de oración, presentar un mensaje alusivo y recoger la ofrenda de las Promesas de Fe.
- Tener un fondo aparte para las misiones y un tesorero o comisión que se ocupe de su recaudación. Esta ha demostrado, en la práctica, ser una medida sabia que ayuda a no ceder a una tentación muy común: la de usar fondos destinados a las misiones para cubrir necesidades de la obra local.
- Periódicamente se deben dar informes escritos que in-

cluyan la cifra que se recaudó mensualmente, la suma que se recibió de cada dador, la cantidad que se envió al misionero y la que queda en caja. Las cuentas claras conservan la amistad y también la confianza de la membresía en la seriedad del plan misionero y en la de las personas que lo llevan a cabo.

### **Conclusión**

Si las iglesias van a cumplir con su vocación misionera es imperioso que dediquen tiempo y esfuerzo para considerar los distintos aspectos que abarca esta importante empresa. La Conferencia Misionera Anual ha demostrado —a las iglesias que la practican— ser el medio idóneo para lograr ese fin. El pastor Pablo B. Smith, líder indiscutido de la avanzada misionera mundial, ha dicho con gran visión y agudeza espiritual:

La única manera de reunir suficiente dinero para financiar la más grande de todas las empresas mundiales (la obra misionera), es integrar y comprometer a millones de cristianos en conferencias misioneras.



# 14

## El papel de las organizaciones misioneras

*Jonatán P. Lewis*<sup>34</sup>

**E**N 1792, UN PASTOR bautista joven y empobrecido, que se sostenía con su oficio de zapatero, escribió un libro corto con un título largo: *Una investigación sobre la obligación de los cristianos en el uso de medios para la conversión de los paganos*. Su propósito era contrarrestar la posición imperante en su época acerca de la Gran Comisión:

Parece que muchos creen que la Comisión ha sido suficientemente cumplida por lo que los apóstoles y otros han hecho; que tenemos suficiente para preocuparnos por la salvación de nuestros propios compatriotas; y que, si Dios quiere salvar a los paganos, de una manera u otra, El los traerá al evangelio o el evangelio llegará a ellos.

---

<sup>34</sup> Jonatan P. Lewis: director del departamento de Capacitación de Misiones Mundiales. Realizó estudios en Ciencias de la Educación, especializándose en Preparación de Materiales Educativos Autodidácticos. Editor del primer curso en castellano de formación misionera *Misión Mundial*. Casado, tiene cuatro hijos y reside en la ciudad de Córdoba. La presentación de esta ponencia se dio en la Primera Consulta Nacional Misionera llevada a cabo en Máximo Paz (Buenos Aires).

Además de expresar sus convicciones referentes a la obligación de la iglesia frente a la Gran Comisión, este joven llamado Guillermo Carey, propuso que era necesario que los evangélicos elaboraran *medios* para dedicarse al envío y sostenimiento de misioneros:

Suponga que un grupo de cristianos fieles se integrara en una sociedad, redactando unos cuantos reglamentos respecto a un plan de trabajo, las personas que serían empleadas como misioneros, la manera de subvencionar los gastos, etc. Esta sociedad tendría que estar compuesta por hombres cuyo corazón estuviera en la obra, que vivieran su religión con seriedad poseyendo un espíritu de perseverancia.

### **El padre de las misiones protestantes**

En los años siguientes, este libro tuvo tal impacto sobre la motivación de la iglesia protestante hacia la obra misionera, que inauguró lo que después los misionólogos reconocerían como el gran siglo de las misiones protestantes. Por ese hecho, Guillermo Carey ha recibido el honor de ser considerado como el padre de las misiones modernas.

En 1793, un año después de la publicación de su libro, Carey mismo y un colega suyo fueron enviados por la recientemente formada Sociedad Misionera Bautista de Inglaterra a la India, donde se destacó como misionero, participó en la traducción de las Escrituras a treinta y cuatro idiomas y dialectos, y fundó varios colegios y una universidad. Su lema personal fue: «Espera grandes cosas de Dios; emprende grandes cosas para Dios».

Siguiendo el ejemplo y los consejos de Carey se organizaron en ese tiempo varios grupos de envío (sociedades misioneras) denominacionales e interdenominacionales tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Así se formó la infraestructura necesaria para recibir a los centenares de obreros que surgieron del Movimiento de Voluntarios Estudiantiles,

lanzado espontáneamente a principios del siglo XIX. Este movimiento estudiantil proveyó los recursos humanos para la gran ola de misioneros que fueron enviados de Inglaterra y los Estados Unidos a todos los continentes durante ese siglo.

Apoyados por grupos de oración de damas, y luego por los comerciantes y profesionales que integraban el movimiento misionero de laicos (agrupados con el fin de reunir recursos para las organizaciones misioneras), estos pioneros asaltaron las inmensas barreras geográficas, llevando el evangelio a todas las regiones del mundo.

Todo esto fue posible porque los *medios* que Carey describió en su libro se elaboraron como él sugirió. Sin las sociedades misioneras que ya estaban funcionando y las demás que se fueron formando, es dudoso que la mayoría de los jóvenes voluntarios hubieran encontrado la manera de salir a la obra.

### **Objeciones a la formación de organizaciones misioneras**

Aunque es indiscutible el papel que juegan las sociedades misioneras en el desarrollo evangélico mundial, siempre ha habido una corriente dentro de la iglesia que se ha opuesto a la formación de estructuras u organizaciones aparte de lo que es *la iglesia local* misma.

#### **«La iglesia local es la única»**

Un primer argumento que se presenta es el siguiente: «Dios estableció a la iglesia y nos dio esa única estructura en la Biblia. Por lo tanto, lo que no se hace por medio de la iglesia local, no tiene el sello de aprobación bíblica». Tal vez esta posición se podría defender si los hechos comprobaran que los que rechazan la formación de sociedades misioneras, también se dedican a involucrar a la iglesia en las misiones. Pero muchas veces, este argumento encubre una actitud egoísta que

quiere guardar celosamente los recursos humanos y financieros de la iglesia para sus programas internos.

Además, tal argumento no puede sostenerse bíblicamente si reconocemos la doctrina de la universalidad de la iglesia; pues se debe considerar que las sociedades misioneras operan como un miembro muy especializado (el ministerio apostólico) del cuerpo universal de Cristo (1 Corintios 12:12-31).

### ***«Primero terminemos aquí»***

La segunda objeción a la formación de sociedades misioneras con el fin de enviar obreros al extranjero, está expresada en términos semejantes: «Hay mucha necesidad aquí donde estamos, ¿por qué enviar obreros tan lejos? ¿No dice Hechos 1:8 que debemos evangelizar primero a nuestra Jerusalén?». Apoyados en una equivocada interpretación de este versículo, los que usan este argumento revelan una tremenda miopía evangelística.

Una simple comparación del testimonio evangélico en nuestro país con Africa del norte, por ejemplo, derrumba cualquier objeción cimentada en la necesidad. En la Argentina contamos con un mínimo de un evangélico por cada treinta personas. En Africa del norte, la cifra más optimista es de uno por cada 60 mil personas. Si basáramos nuestras acciones en las necesidades, tendríamos que enviar miles de obreros a esa parte tan sombría del mundo para igualar la oportunidad que la gran mayoría de los latinos tiene de conocer a Cristo.

También debemos aclarar que una sana exégesis de Hechos 1:8, apoyada en el idioma original, revela un marcado énfasis en la simultaneidad de la misión, que la versión Reina Valera no ha logrado incorporar. En el Nuevo Testamento de la Biblia de las Américas se expresa así: «Y seréis mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea, Samaria, y aun hasta los más remotos confines de la tierra».

Pero aún sin esta aclaración, de ninguna manera se puede deducir de este versículo que el esfuerzo no pasará de un lugar a otro hasta que el primero esté totalmente evangelizado. Si fuera así, las Buenas Nuevas no habrían salido aún de Jerusalén. En vez de escondernos tras la ambigüedad de un versículo, apoyémonos en el claro mandamiento de nuestro Señor: «Id y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28:19).

### ***«Dios lo puede hacer sin nosotros»***

Por último, hay otra objeción en la actualidad que tal vez no está tan abiertamente declarada, pero que existe en el pueblo evangélico de una forma sutil y debilitadora. Esta actitud nace de la esperanza (tal vez muy oculta) de que «Dios ofrecerá una segunda oportunidad para los que nunca han escuchado el evangelio». En consecuencia, muchos expresan el mismo sentimiento que ya fue prevalente en los días de Guillermo Carey: «Si Dios quiere salvar a los paganos, de una manera u otra, El los traerá al evangelio o el evangelio llegará a ellos». La Biblia, en ninguna parte habla de una segunda oportunidad después de la muerte. Al contrario, nos asegura que: «está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9:27).

### **El imperativo de organizar estructuras misioneras**

El doctor Rafael Winter, reconocido misionólogo y escritor, hizo una valiosa propuesta para la formación de sociedades misioneras tercermundistas, en un discurso dirigido a la Conferencia Misionera para toda Asia, llevada a cabo en Seúl (Corea), en agosto de 1973.

Su tesis fundamental sostiene que el evangelio es tan flexible que su expresión organizativa siempre se adapta a formas y estructuras sociales o políticas ya existentes en la culturas que va penetrando. Además, esa expresión organizativa se

manifiesta en dos estructuras redentoras: una que acoge a los integrantes con un mínimo compromiso, sin restricción de edad o sexo (como, por ejemplo, la iglesia local en la actualidad) y otra, que agrupa a algunos que toman un segundo paso de compromiso para la extensión del reino de Dios (por ejemplo, las organizaciones misioneras).

Para comprobar su tesis, traza el desarrollo del cristianismo desde el tiempo de Cristo hasta el presente, puntualizando los ejemplos paralelos de las dos estructuras redentoras. Menciona que los primeros cristianos utilizaron una estructura hebrea, la sinagoga, para su expresión eclesíástica y que el prototipo de los misioneros judíos (que Jesús menciona en Mateo 23:15) le habría servido como referencia a Pablo en la formación de su propio grupo misionero.

Cuando, trescientos años más tarde, el cristianismo conquistó el imperio romano, su sistema organizativo, la *diócesis*, se adaptó como estructura administrativa para las iglesias. A la vez, se levantó el movimiento monástico (tipo de estructura de *segundo* compromiso) que, sin duda, fue inspirado en parte por el sistema militar romano. En su discurso, Winter sigue describiendo la historia del movimiento mundial cristiano, demostrando la relación dinámica entre las dos estructuras redentoras de Dios en cada etapa de su desarrollo.

### ***La Reforma protestante***

Al llegar a la Reforma protestante muestra que el prejuicio de ésta contra las estructuras de segundo compromiso, como las órdenes católicas (nacido en el hecho de que para el tiempo de la Reforma, estas organizaciones se encontraban totalmente corrompidas) contribuyó significativamente al subdesarrollo del protestantismo en un sentido global. Pasaron casi trescientos años hasta que los protestantes, incentivados por las renovadoras ideas de Guillermo Carey, despertaron a la necesidad

de usar *medios* para la evangelización mundial. Una vez que entendieron bien este método de trabajar, tres centurias de energías latentes prorrumpieron en el gran siglo de las misiones protestantes.

No pretendemos con este breve resumen del discurso del doctor Winter hacer justicia a su ponencia tan erudita y cuidadosamente desarrollada. Pero queremos incluir en nuestras deliberaciones la pregunta que él nos hace frente a estos antecedentes históricos, sociológicos y pragmáticos:

¿Cuánto tiempo tomarán las iglesias jóvenes de los llamados territorios misioneros del Tercer Mundo, en llegar a esa época final (a la cual el movimiento protestante europeo llegó tan tarde), de entender que se necesitan estructuras de segundo compromiso, así como el uso de medios de Guillermo Carey, para que los miembros de las iglesias se esfuercen en iniciativas vitales misioneras, especialmente misiones transculturales?

La pregunta demanda de nuestra parte una exigente consideración sobre la formación de estructuras de envío como un paso inicial e indispensable en el desarrollo de un movimiento misionero en serio desde nuestro país.

### **Una propuesta**

Reconociendo la falta de experiencia con que nos encontramos en el envío de misioneros al exterior y el gran esfuerzo que se necesitará para levantar este ministerio dentro de nuestras iglesias, proponemos que como un paso inicial para el desenvolvimiento de las misiones argentinas, se organice un grupo de trabajo interdenominacional<sup>35</sup> dedicado a la promo-

---

<sup>35</sup> Mientras tanto, Misiones Mundiales se ha constituido en una entidad catalizadora de las misiones y está en proceso de ser una Fundación que, en

ción y el desarrollo de sociedades misioneras transculturales que vayan surgiendo de nuestras iglesias.

Su objetivo será apoyar efectivamente a las iglesias en la formación y propagación de sociedades misioneras denominacionales e interdenominacionales que llevarán a cabo la promoción, administración y supervisión de sus propias obras misioneras transculturales. Estará integrado por líderes evangélicos representativos de todas las zonas del país y de todas las corrientes evangélicas que realmente sientan una profunda convicción por las misiones y estén dispuestos a hacer lo posible para llevar a cabo los fines del grupo en su propia esfera de influencia eclesiástica y geográfica.

El método principal de trabajo de este equipo podría ser la conducción de estudios e investigaciones sobre varios temas pragmáticos como: el desarrollo de la visión y ministerio misionero dentro de la iglesia local, el entrenamiento de misioneros, las finanzas para las misiones, los modelos misioneros, los campos blancos más apropiados para los argentinos, cuestiones administrativas tales como las relaciones con los gobiernos, las leyes del país que afectan el envío de personal y fondos, y otros temas de interés común. Los estudios serían conducidos por individuos o comités integrados al grupo y discutidos en sus consultas ocasionales. Los resultados de estos estudios podrán ser comunicados a las iglesias por medio de publicaciones, conferencias, talleres, seminarios y consultas.

Esperamos que esta propuesta sea motivo de seria conside-

---

tre otras cosas, ayude a las iglesias a canalizar sus recursos humanos y económicos a los campos del exterior (*N. del e.*).



ración durante nuestra consulta y si hay una reacción positiva, que resulten pasos concretos y definitivos para su formación.



# 15

## El currículo de capacitación misionológica

*Raimundo Aspinall*<sup>36</sup>

**E**L MUNDO PARA el cual se están preparando muchos candidatos a misioneros tiene diversas características: se trata de un mundo poscolonial, de posguerra y poscristiano. Se halla tecnificado, pero aún es primitivo. El misionólogo Winter, en su libro *Los veinticinco años increíbles*<sup>37</sup> llama así a esta época por la rapidez del retiro de los poderes coloniales después de la Segunda Guerra mundial. En este corto período de tiempo, más de cuatrocientos años de conquistas volvieron a cero. La mentalidad creada por ese cambio

---

<sup>36</sup> Raimundo Aspinall: misionero, pastor en Soldini (Santa Fe) de una iglesia de los Hermanos en Argentina. Realizó estudios de Teología y Misionología. Director del departamento de Misionología del Seminario Evangélico Interdenominacional de Teología (SEIT) de San Fernando (Buenos Aires). Casado, tiene tres hijos y reside en la ciudad de Rosario. Esta ponencia fue presentada en la Consulta Nacional de Docencia Misionológica realizada en la Capital Federal.

<sup>37</sup> Ralph. W. Winter: *The Twenty five Unbelievable Years*. William Carey Library, Pasadena, 1970.

ha tenido su influencia en la obra misionera, donde, junto a otros factores, uno de los resultados es la proliferación de nuevas misiones nacidas en el Tercer Mundo.

Es en Europa y Norteamérica donde el término *poscristiano* tiene más aplicación. Anteriormente fueron aquéllas los centros del mundo evangélico; pero ahora —aunque todavía siguen proveyendo la mayoría de los misioneros transculturales—, ellas mismas tienen necesidad de obra misionera.

La tecnificación del mundo industrializado marca un notable contraste con otras partes de la tierra donde la modernización parece haber pasado de largo. No solamente en cuanto a lujos y novedosos sistemas de comunicación, sino en salud, educación, comida y, en especial, en ayuda espiritual. Pero en muchas partes hay una extraña mezcla de lo moderno y lo primitivo, un pueblo indígena viviendo junto a una antena para satélites.

### **El candidato que preparamos para el mundo**

El candidato que hoy estamos preparando tiene una amplia oportunidad de conocer este mundo. La explosión informática ha dado posibilidades nunca antes imaginadas. Sin embargo, el misionero es frecuentemente una persona monocultural, dentro de lo que el doctor Carlos Kraft llama «los otros seis mil mundos culturales». <sup>38</sup> La persona monocultural es poco consciente de los patrones culturales que existen en cada sociedad. Keesing y Keesing dicen que es como crecer mirando al mundo por medio de lentes que distorsionan la realidad:

La primera reacción inevitablemente, al encontrarnos con personas que

---

<sup>38</sup> Charles H. Kraft: *Christianity in Culture*. Orbis, Maryknoll, 1979, pág. 3.

llevan otra clase de lentes, es tildar su conducta de extraña o equivocada. La evaluación del estilo de vida de otras personas en términos de nuestros lentes culturales se llama etnocentrismo.<sup>39</sup>

La tendencia para la persona monocultural es evaluar todo según su propia cultura, menospreciando la importancia de las demás. Pero el mundo es un mosaico de distintas culturas, cada una con un legítimo derecho de existencia. El aspirante a misionero debe ser preparado para entenderlo así.

### **La preparación en la iglesia local**

En primer lugar, en la cadena de capacitación para la obra misionera está Dios, quien por medio del Espíritu Santo llama al candidato y lo prepara. Pero frecuentemente olvidamos la importancia de la iglesia local. Ella debe estar involucrada en el proceso total, desde la selección y el llamado hasta el envío y el sostenimiento del misionero.

#### ***El proceso de selección***

Lo que nosotros llamamos confianza en el Espíritu Santo en cuanto a la selección de personas como candidatos a la obra misionera, hace que en ocasiones el llamado pueda ser simplemente un dejar al azar. Muy pocas veces en el Nuevo Testamento encontramos llamados exclusivamente subjetivos. Dios usa a hombres para llamar a hombres. Encontramos a Jesús llamando específicamente a sus doce discípulos, sin apuro, pero con determinación. Pablo llamó a Timoteo y le dio instrucciones sobre la manera como debía llamar a otros hombres (2 Timoteo 2:2). Es importante notar que en el caso de Bernabé y Saulo, el Espíritu Santo usó a la iglesia de Antioquía como instrumento del proceso de selección. El mismo

---

<sup>39</sup> Robert y Félix Keesing: *New Perspectives in Cultural Anthropology*. Holt, Rinebart & Winston, New York, 1971, pág. 21.

Espíritu puede usar hoy a los líderes de la iglesia local para seleccionar candidatos a misioneros.

### ***La disciplina y el discipulado***

El seminario o el instituto bíblico no es el lugar para empezar a aprender lo básico de la vida cristiana. Es en la iglesia local donde el candidato para el campo misionero debe recibir el desafío de obedecer al Señor y la instrucción en los primeros pasos del crecimiento espiritual.

En una manera especial, el candidato debe tener a alguien que trabaje con él en los principios elementales del andar cristiano. Los creyentes maduros de las iglesias deben buscar ponerse al lado de los que demuestran posibilidades para el ministerio, con el propósito de enseñarles, animarles y mostrarles los pasos de la vida cristiana. El candidato necesita aprender a orar, a estudiar la Palabra, a compartir a Cristo naturalmente con otros, a vencer la tentación y el pecado, a vivir por fe en el Espíritu, a tener comunión con los demás y a crecer en gracia. Todo esto se adquiere mejor en el contexto de la iglesia local.

El candidato necesita recibir el cuidado y el consejo de los ancianos y líderes de su congregación. Muchas veces él no sabe qué hacer, cómo proceder. Aquéllos deben estar dispuestos a ofrecer dirección y orientación, y también a prestar su oído para escuchar las inquietudes espirituales que éste tiene.

### ***La educación***

¿Dónde aprender mejor la verdad de Dios que en el lugar establecido por El mismo para su enseñanza? Una iglesia sana espiritualmente está en mejores condiciones que cualquiera otra institución para dar al candidato la información bíblica básica. Hay cursos de estudios bíblicos para usar en la iglesia local que pueden ayudar al candidato en su formación y, a la

vez, este aprendizaje traerá bendición a un grupo mayor de miembros. Hay también disponibles cursos sobre temas más específicamente misioneros y deben ser incluidos en una biblioteca para el uso del candidato y otros integrantes de la congregación. Como complemento de estos medios, la asistencia a conferencias, congresos y reuniones misioneras y la organización de este tipo de encuentros beneficia tanto al candidato como a la iglesia.

### ***La práctica***

La educación y la disciplina son dos áreas importantes en la preparación misionera, pero sin la práctica son incompletas. Es la iglesia local la que debe proveer el primer campo para que el candidato pueda afinar sus capacidades ministeriales. En ella hay diferentes actividades donde aquél puede comenzar a desarrollarse. Empezar con alguna tarea física es una buena manera. Un pastor anciano dijo que tenía siempre la costumbre, al responder a cualquier joven que se presentaba con el deseo de servir, de entregarle una escoba con las instrucciones de barrer el salón. La reacción del joven revelaba mucho en cuanto a la profundidad de su entrega al servicio. Después puede venir la acción en otras áreas, siempre con el propósito de ganar experiencia y corregir errores.

### ***La evaluación***

Digo corregir errores, porque la congregación debe estar constantemente considerando al candidato y evaluando su vida y su ministerio. Aún cuando éste se encuentre en el seminario o instituto, debe mantener contacto con aquélla para seguir siendo evaluado. La iglesia local, la cuna de la vida cristiana, es el eslabón principal en la cadena de preparación.

## La preparación en las instituciones

Los institutos bíblicos y seminarios proveen otra etapa en la preparación del candidato para las misiones. Esta es más formal y frecuentemente más impersonal que la transcurrida en la propia iglesia. Las instituciones pueden proveer especializaciones que las congregaciones no están en condiciones de dar. Pero, a la vez, existe el peligro de que aquéllas no puedan ayudar al candidato en las áreas donde realmente necesita capacitación.

La preparación realmente debe preparar. Cuando ésta consiste en cursos aislados uno del otro, y cuando faltan dimensiones contextuales, no se está capacitando al misionero para la tarea que tendrá que enfrentar.

El doctor Alan Tippett<sup>40</sup> comenta que el futuro misionero tiene el derecho de esperar cuatro cosas de sus estudios:

1. Preparación en el contenido y el mensaje de las Escrituras y el conocimiento de cómo explorar y utilizar sus recursos.
2. Perfeccionamiento de sus habilidades particulares.
3. Aprecio del significado de la Gran Comisión en relación con sus propias habilidades y en su situación personal. No hay materias que se ocupen específicamente de este aspecto, pero son útiles en tal sentido los contactos con docentes y con otros misioneros.
4. Aprestamiento para trabajar dentro de otras culturas, donde el orden de categorías cambia y surge la necesidad de una reorientación.

---

<sup>40</sup> Alan R. Tippett: *Introduction to Missiology*. William Carey Library, Pasadena, 1987, pág. 106.



### **Las dimensiones necesarias**

Considero que deben tenerse en cuenta cuatro disciplinas en la preparación para el trabajo misionero: la teología, la historia, la antropología y la comunicación. Estas deben presentarse entrelazadas —no aisladas unas de otras— y siempre desde el punto de vista de una aplicación transcultural. Las áreas mencionadas podrían ser abarcadas de la siguiente manera:

#### ***La dimensión bíblico-teológica***

*Base bíblica de las misiones.* La base bíblica de las misiones no es solamente un conjunto de textos aislados como, por ejemplo, la Gran Comisión en sus varias formas encontradas en los cuatro evangelios. El candidato necesita ser consciente del plan de Dios expresado en toda la Biblia de «tomar para sí un pueblo». Los temas que deben ser incluidos son: misiones en el Antiguo Testamento; misiones según Jesús; misiones en la primera iglesia; y misiones como plan global de Dios. De esta manera, está cubierto el estudio del Antiguo Testamento, los evangelios, los Hechos, las epístolas y aún el Apocalipsis.

*Eclesiología.* ¿Qué es la iglesia cristiana? ¿Cuáles son los distintivos indispensables que nos permiten reconocer una iglesia cristiana en cualquier parte del mundo? El entendimiento de la naturaleza de la iglesia, de su definición bíblica, del criterio mínimo necesario para ser considerada como tal, son temas que deben ser investigados y contemplados por el candidato. Casi todos los misionólogos están de acuerdo en reconocer a la iglesia local como central en la actividad misionera y su formación como uno de los propósitos principales de las misiones.

#### ***La dimensión histórica***

La historia es el estudio de la expansión de la iglesia y en

ella se tienen en cuenta los puntos: *cómo, cuándo, por qué, y cuál* iglesia. El estudio desde tal perspectiva pone a la actividad misionera contemporánea en su contexto histórico y evita la frustración de tener que reinventar la rueda. Esta dimensión incluye también la lectura de biografías de los grandes misioneros conocidos y no tan conocidos. Vidas honestas proveen una manera refrescante de estudiar la historia de las misiones, pues nos muestran a hombres y mujeres con las mismas luchas, debilidades y circunstancias adversas que muchos enfrentarán en su propia misión; pero descubren también la confianza y el ejercicio de la fe.

### ***La dimensión cultural (antropológica)***

La antropología reconoce que el hombre vive dentro de un contexto. Esta disciplina nos enseña a entender cómo se desenvuelven las personas en una sociedad. Ayuda al misionero a evitar errores y ofensas a individuos de otras culturas, superando algunos de los límites de su monoculturalismo. También le ayuda a comprender la dinámica de los cambios y la función del misionero como agente para provocarlos.

Como todos somos etnocéntricos es necesario aprender el significado de los distintos valores que poseen las diferentes personas. Cuando empezamos a cuestionar las prácticas dentro de una cultura, la antropología nos ayuda a hacer las preguntas indicadas. Tippett<sup>41</sup> sugiere algunos ejemplos de esas preguntas: ¿cuáles son los patrones en las relaciones de familia? ¿Quién se casa con quién? Los ritos que honran al antepasado, ¿son meras reverencias o son adoración?

---

<sup>41</sup> Ob. cit., pág. 105.

### ***La dimensión de la estrategia***

Esta dimensión abarca dos aspectos:

1. El estudio de los principios del crecimiento de la iglesia, donde se combinan conocimientos de teología, antropología, doctrina de la iglesia, dinámica de la conversión e incorporación de miembros y los medios de extensión de la iglesia en cuanto a la misión, al servicio y a la reconciliación.

2. El estudio de la comunicación. Aunque pertenece al área de la teología y la antropología, este aspecto merece una mención aparte. No solamente debe formar parte de la preparación misionera una introducción a la lingüística, sino que también deben incluirse el conocimiento de la dinámica de las comunicaciones y la adquisición de cierta sensibilidad ante las dificultades de la comunicación transcultural.

Las cuatro dimensiones mencionadas abren la posibilidad de una enorme cantidad de cursos en la enseñanza misionológica. También cada área presenta dificultades para su incorporación en el programa de nuestras instituciones. Pero esto es parte del precio de vivir en un momento en el cual Dios está cambiando nuestro enfoque y llamándonos a la madurez.

### **La preparación en el campo**

La verdadera preparación de un misionero no termina nunca. Por eso, una vez que éste se encuentra en el campo, es de vital importancia que pueda compartir sus experiencias con otros obreros y que realice una evaluación continua de su labor para seguir aprendiendo a superar obstáculos y evitar errores.

La iglesia local podría tomar parte en esta etapa también, ayudándole a tener acceso a libros, revistas, ponencias escritas, etc., que le permitan mantenerse al día con los temas de su área. Cada argumento estudiado debería facilitar la tarea del

misionero en su responsabilidad de comunicar el evangelio con claridad y poder.

Dios siempre ha usado a hombres y mujeres preparados. Como en la biología rechazamos la teoría de la generación espontánea, también en la misionología rechazamos la idea de un misionero espontáneo. Detrás de cada persona que es utilizable por Dios hay una preparación. La disciplina de la misionología tiene como propósito afinar y afilar esta preparación. Las herramientas bien afiladas y los instrumentos correctamente afinados sirven mejor en el desarrollo de sus actividades. La preparación del candidato a misionero tiene el propósito de presentar un obrero que sirva mejor para la misión de Dios en este mundo.

# 16

## La preparación de los misioneros

*Daniel O. García*<sup>42</sup>

**E**N EL AÑO 1969 la Iglesia Cristiana Evangélica de Quilmes abría en esta ciudad su primer instituto llamado Casa Bíblica, dedicado a la formación de obreros. Desde entonces, ha estado trabajando en forma ininterrumpida. A continuación veremos en detalle algunos de los aspectos prácticos de la tarea realizada en estos años.

### **La preparación de obreros**

Entendemos de vital importancia que el obrero tenga una preparación que le haga posible usar rectamente «la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15). Los discípulos no fueron llamados y enviados, sino hasta que vivieron varios años con el Señor en un aprendizaje excepcional que los capacitó para luego

---

<sup>42</sup> Daniel García: pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica de Quilmes (Buenos Aires). Director de Distribuciones Clie Argentina SA, Producciones Musicales Quilmes y de la Casa Bíblica de Quilmes. Casado, tiene dos hijos y reside en Quilmes. La presentación de esta ponencia fue ofrecida en la Segunda Consulta Misionera Nacional llevada a cabo en Lomas de Zamora (Buenos Aires).

guiar a la iglesia —a partir de Pentecostés— con autoridad y unción.

Un obrero no preparado será un misionero expuesto al fracaso o a grandes dificultades que hubieran podido ser evitadas. Podrá llegar a cumplir su misión, pero de una manera limitada. Dios se merece lo mejor. Hay semilla que produce fruto a «ciento, a sesenta y a treinta por uno». El Señor es glorificado en que llevemos «mucho fruto». Es por esta convicción que estamos trabajando en el entrenamiento de obreros. Nuestra tarea se realiza en tres direcciones principales:

a. *Casas Bíblicas*. Aun cuando la preparación de los jóvenes se hace especialmente con una visión misionera, el propósito de cada casa es la formación de obreros para el ministerio en la iglesia del Señor, independientemente del lugar en donde desarrollarán su trabajo. Instamos a que pasen por las Casas Bíblicas todos los jóvenes de nuestras congregaciones que tengan el llamado del Señor, incluyendo también a aquellos que seguirán luego carreras universitarias. Para estos casos nuestra orientación es que den prioridad a este llamado cuando finalizan sus estudios secundarios, cumplimentando el curso que dura dos años.

La Casa en Quilmes tiene una capacidad actual de cuarenta alumnos internos, pero estamos proyectando ampliaciones para elevar el mínimo a cien como la etapa más inmediata. Los alumnos deben convivir en la Casa desde mediados de marzo hasta fines de noviembre y tienen la posibilidad de trabajar durante la mañana en empleos seculares que les permiten costear sus propios estudios.

La materia principal del programa es Lectura Bíblica. Los estudiantes leen la Biblia una hora por día, de modo que en el período lectivo completan su lectura y ésta es la base de sus devocionales diarios, hechos por escrito.

La segunda asignatura en importancia es Teología Bíblica. Ello obedece a ciertas razones fundamentales: un creyente debe saber lo que ha abrazado por la fe, pues la Biblia dice que nuestra salvación es «tan grande» que debemos ir conociéndola a través de las Escrituras y del Espíritu Santo. Además, necesitamos entender las doctrinas bíblicas para predicar, para enseñar a otros. Cuando los apóstoles hablaban la Palabra, no lo hacían con vacilaciones ni dejaban puntos oscuros. Ellos sabían lo que hablaban y ese conocimiento henchía sus corazones de amor y gratitud, precisamente al sentir la grandeza de la salvación. Entonces, debemos comprender la doctrina que la Biblia nos enseña «para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error» (Efesios 4:14).

La tercera asignatura en orden de importancia es Historia de la Iglesia. Pensamos que no podemos hoy servir al Señor ignorando lo que ha pasado en estos dos mil años con su iglesia. El énfasis en esta materia no está sobre las desviaciones que sin duda se ven al ir avanzando en el estudio, sino que se procura en todo momento descubrir a través de los siglos por dónde y cómo ha fluido el río de Dios.

Otras materias que se dictan son: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, homilética, hermenéutica, sectas y religiones, formación del canon bíblico, etc.; además de cursillos referidos a charlas pastorales, misionología, teoría de la evolución, etc.

Después de veintiún años de trabajo en la preparación de jóvenes, podemos decir, avalados por aquellos que han pasado por la Casa, que sus vidas espirituales se han desarrollado en conocimiento, junto con el amor que edifica. La gran mayoría de esos ex-alumnos están esparcidos hoy por muchas provin-

cias argentinas y por Europa, ocupados en la obra de Dios con eficacia.

b. *Curso para otros estudiantes.* Para aquellos hermanos a quienes les ha sido imposible capacitarse en las Casas Bíblicas, estamos preparando un curso más reducido, pero siempre en relación con el plan ya mencionado. Los interesados podrán estudiar en sus lugares de labor y rendir exámenes en las fechas que se irán fijando.

c. *Entrenamiento de obreros.* A quienes tienen un llamado a la obra del Señor, procuramos darles un entrenamiento antes de ser enviados a los lugares de destino. A veces éste se traduce en una colaboración mayor en la congregación a la que pertenecen, y otras, en el trabajo en diferentes sitios.

### **El mensaje**

Si nos preguntamos en qué consiste el evangelio, todos coincidimos en la respuesta. No tenemos dificultades para ponernos de acuerdo en las doctrinas fundamentales, pero en donde encontramos grandes diferencias, es en la manera de enfocar el mensaje.

Existe otro asunto, y es qué pasa una vez que las almas están convertidas. ¿Se puede decir de ellas que participan de las características de los nuevos convertidos en el libro de los Hechos? Si queremos hacer «discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28:19), debemos enfocar nuestro mensaje más arriba de la necesidad del hombre: por sobre la necesidad humana está la de Dios, pues el Padre está «buscando adoradores».

No se trata de un cambio de terminología. Es que vamos a apuntar no solamente a que se conviertan, sino a que reconozcan en su Salvador a su Señor que tiene derecho sobre la vida



de aquellos que ha rescatado. El no los ha salvado para librarlos del infierno solamente, sino mucho más: para que lleguen a ser totalmente suyos, porque sólo cuando nos entregamos a Dios sin reservas es que podemos adorarlo.

También conviene tener en cuenta que el misionero debe estar encendido con su mensaje. A veces hemos oído de jóvenes que quieren ir a la obra misionera porque donde están no se sienten felices. Ojalá nadie salga para *sentirse* feliz, sino que lo hagan porque *son* felices, porque están encendidos con la llama del fuego de Dios.

### **El sostenimiento espiritual y económico**

Aun cuando consideramos tan fundamentales el llamado y la preparación del obrero (como el lugar adonde va y el tiempo de su salida), creemos que no es menos importante estar muy cerca de esa vida cuando ya está en el campo de labor, aunque se trate de un obrero maduro y bien pertrechado para la obra. Enviar misioneros no significa desligarse de ellos, sino extender la visión de la iglesia local para velar mucho más allá de los límites que antes le eran familiares.

Quizá la figura de los padres se ajusta al caso: ellos nunca dejan de ser padres porque sus hijos sean mayores, o porque tengan éxito en la vida. Puede ser que éstos los superen, pero aquéllos siempre son sus padres y los buenos hijos siempre sienten que son sus hijos. Del mismo modo, el obrero tiene que saber que, vaya donde vaya, la iglesia que lo envió vela por él cuidando de su vida y ministerio.

Ese cuidado incluirá el aspecto material, como también el espiritual: la cobertura en oración y las visitas. En lo tocante al sostenimiento económico, no hemos dejado que éste sea el determinante de la obra misionera. No nos planteamos si es *posible* enviar a alguien a tal o cual lugar, sino que pregunta-

mos si Dios lo ha mandado claramente y su Palabra ha sido confirmada a nuestros corazones. Si Dios envía, Dios provee.

En lo que respecta a nuestra experiencia, la mayoría de los que hemos enviado al interior del país o al extranjero, han partido por sus propios medios. Algunos, al recibir el llamado al campo misionero, han vendido su coche y pertenencias, dejando aún su profesión y pagando los gastos del traslado, confiando en el Señor para su futura provisión. Con el tiempo y en la medida que la obra crezca, las congregaciones que ellos pastorean proveerán para su sostenimiento.

No obstante esta disposición, pensamos que la iglesia deberá contar con recursos para la obra misionera. En primer lugar, porque la iglesia que envía necesita hacer un esfuerzo material para sentirse ligada a la obra. En Israel había una ley que establecía que igual parte en el botín de guerra correspondía a los que habían ido al frente y a los que habían quedado al cuidado del bagaje. Estos últimos son los que hoy velan por los obreros que han salido, no solamente en oración, sino dando también de sus bienes materiales y preocupándose por la situación de aquellos que están en el frente. De este modo, no toda la iglesia es enviada, pero toda la iglesia se siente misionera.

Por otro lado, la iglesia necesita recursos para la obra misionera porque así la tarea se hace más rápidamente. En virtud de ello, debe incentivarse a la congregación local a proveer de recursos para el misionero y a conectarse con la obra que realiza en el campo de labor. Asimismo, hemos pensado que sería necesaria una ayuda mayor para obtener esos recursos, especialmente cuando la iglesia es decididamente misionera y envía continuamente obreros a la mies. Es por ello que desde hace varios años hemos encarado la explotación de algunos

negocios, cuyos beneficios han sido aplicados totalmente a la preparación de obreros.

### **Conclusión**

En 1970 la iglesia de Quilmes envió al pastor Jorge Pradas a España. Su trabajo dio por fruto el surgimiento de diez congregaciones en diferentes países y la realización de planes para extenderlas a otros.

Paralelamente al desarrollo de la obra en Europa, la obra misionera nacional también se expandió sobre la base de los mismos principios, dando lugar al establecimiento de treinta y siete congregaciones diseminadas en el país, siendo el total de hermanos involucrados en la obra misionera de ciento cuarenta y cinco (noventa en el país y cincuenta y cinco en el extranjero). Después de inaugurarse la Casa Bíblica en Quilmes, se abrió otra en Santa Fe, otra más en Emsworth (Inglaterra), otra en San Nicolás (Buenos Aires) y por último, la de Barcelona (España).

Contando los que se están preparando actualmente en Quilmes, son más de veinte los jóvenes extranjeros que han venido de Inglaterra, Francia, España y de países limítrofes para hacer el curso. Igualmente, en las casas bíblicas de Inglaterra y de España, hay estudiantes argentinos y de varias otras nacionalidades. Así, en la conjunción de amor y preparación, en la encrucijada de iglesia local y extensión misionera, es que intentamos cumplir aquella Gran Comisión que nos diera nuestro Señor: iremos, pues, «por todo el mundo».



# 17

## Misión a las comunidades autóctonas

*Alberto S. Buckwalter*<sup>43</sup>

**N**ACIMOS EN HOGARES menonitas en los Estados Unidos de América. Tomamos clases en las universidades privadas de nuestra denominación y luego cursamos estudios bíblicos en el Seminario Menonita. Llegamos a la Argentina en 1950 y al Chaco en 1951. La Misión Menonita entre los tobas había sido fundada en 1942, nueve años antes de nuestra llegada. Era una misión del tipo de la colonia tradicional, con iglesia, escuela, clínica, carpintería, chacra, almacén y residencias para los misioneros.

Creíamos que nuestro deber delante de Dios era formar

---

<sup>43</sup> Alberto S. Buckwalter: misionero, traductor de la Biblia. Realizó estudios en Lingüística y Antropología. Entre sus traducciones se hallan: *El Nuevo Testamento* (toba, mocoví y pilagá); *Selecciones del Antiguo Testamento* (mocoví y pilagá); *Selecciones bíblicas sencillas* (toba, pilagá y mocoví). Casado, reside en Presidencia Roque Saenz Peña (Chaco). Esta ponencia fue presentada en la Consulta Regional Misionera del Noreste realizada en la ciudad de Resistencia.

una iglesia de nuestra denominación, lo cual es normalmente la meta común a todas las denominaciones.

Nuestra preparación para esta tarea fue la misma que se daba a los pastores norteamericanos para el trabajo en las iglesias de los Estados Unidos. No habíamos recibido ningún entrenamiento especializado para relacionarnos con pueblos indígenas, ni siquiera estudios lingüísticos, pues no se consideraba de importancia el aprendizaje de la lengua toba. Se suponía que los aborígenes debían integrarse a la sociedad dominante y, por consiguiente, no era aconsejable *perder* el tiempo con ese idioma no escrito.

En ningún momento se nos sugirió, ni tampoco lo pensamos nosotros, que debíamos comenzar nuestro trabajo asumiendo la postura de aprendices de los indígenas.

Como consecuencia de todo esto, nuestros primeros años en esta tarea estuvieron llenos de frustraciones continuas. Por empezar, no entendíamos a los aborígenes. Además, veíamos la imposibilidad de transformar en menonitas a los indígenas de las tres iglesias locales de la misión. Finalmente, el trabajo relacionado con la administración de la misión (educación, agricultura, almacén, etc.) monopolizaba nuestro tiempo y energías y nos dejaba agotados y disgustados, sin ánimo para un ministerio espiritual, al que en realidad considerábamos la parte primordial de la tarea.

Así, llegamos al extremo de dudar si realmente debíamos estar en esa misión. Pero teníamos la convicción de que Dios nos había llamado a este lugar y que, por lo tanto, El nos sostendría.

### **Una nueva visión**

En 1954 el Señor contestó nuestras oraciones, enviando al doctor Guillermo Reyburn y a su esposa María —un matrimo-

nio cristiano especializado en antropología y lingüística—, auspiciados por las Sociedades Bíblicas Unidas. Ellos hicieron el estudio inicial de la lengua toba, identificando los sonidos y sugiriendo el alfabeto apropiado para su escritura y también un breve análisis de algunos detalles de la gramática. Sobre esta base pudimos comenzar nuestro aprendizaje del idioma y luego de un análisis más profundo, seguir con la traducción de las Escrituras, trabajo en el cual nos hallamos concentrados al presente.

Pero la contribución más importante de estos hermanos fue la orientación antropológica que nos ofrecieron. Ellos nos ayudaron a entender que cada pueblo tiene su historia, sus tradiciones, su enfoque cultural, su manera de encarar la realidad; que cualquier novedad que llega es recibida e interpretada en términos de toda la experiencia que el pueblo en cuestión ha tenido hasta ese momento; y que es imposible que respondan auténticamente a Dios de otra manera que no sea la propia de su cultura.

También nos desafiaron a tener fe en Dios, el Creador de toda la realidad y en que su Espíritu era capaz de iluminar a los nuevos creyentes para que pudieran captar la voz del Señor por medio de las Escrituras y comprender lo que él quería de ellos en sus vidas y en su situación.

Por último, estos hermanos nos abrieron los ojos a la realidad, y nos hicieron ver que ya existía un movimiento cristiano incipiente, el cual incluía a más de veinticinco iglesias en aisladas comunidades indígenas del Chaco central, organizadas por los mismos aborígenes. Estos habían oído el evangelio por primera vez en boca de pastores no indígenas pentecostales, bautistas y de otras denominaciones, en las ciudades principales de esta provincia, o habían recibido visitas de ellos en sus comunidades. Pero el gobierno nacional, por ley del año

1948, requería que todas las iglesias no católicas estuvieran inscriptas en el Registro de Cultos No Católicos, para lo cual había que realizar un complicado trámite en Buenos Aires. Así que algunas iglesias aborígenes, para poder seguir funcionando, se habían anotado como filiales bajo el número de registro de alguna iglesia no indígena.

Con Reyburn visitamos muchas congregaciones que nos invitaron y los hermanos aborígenes insistían siempre en que participásemos de los cultos. En estas iglesias observamos:

1. Una inquietud por su situación legal muy precaria, pues se sentían abandonados por los pastores blancos, quienes casi nunca iban a visitarlos.

2. Una auténtica espontaneidad y un vigor espiritual ausentes en las tres iglesias menonitas, a pesar de que nosotros las visitábamos varias veces por semana.

3. Una alegría que no existía entre los aborígenes residentes en la Misión Menonita, aunque éstos gozaban de muchos beneficios económicos y de otros órdenes.

Descubrimos también que los miembros de por lo menos una de las iglesias menonitas se reunían cuando nosotros no íbamos, para hacer cultos en su propio estilo y sólo cuando llegábamos se ajustaban a la forma impuesta por el misionero.

Reyburn nos ayudó a ver que esa expresión autóctona de la fe cristiana era auténtica y muy lógica y estaba de acuerdo con la cosmovisión indígena. Esto nos fue muy difícil de admitir y de creer al principio. Puede decirse que, a partir de nuestra nueva visión de las cosas, experimentamos una nueva conversión.

### **Una decisión importantísima**

Cuando aceptamos el informe interpretativo del doctor Reyburn, decidimos dejar de considerarnos los dueños de la



iglesia de los hermanos indígenas. Basamos esta decisión en la convicción de que Dios mismo era capaz de formar su iglesia entre los aborígenes por medio de su Espíritu Santo. Pensamos que ellos sabrían mejor que nosotros cómo vivir el evangelio entre su propia gente.

Por esta razón, nos designamos simplemente *obreros fraternales*, pero los hermanos aborígenes nos llaman *asesores espirituales*. Desean nuestra visita ocasional y nuestra participación en la predicación y la enseñanza de la Palabra en sus cultos.

También acordamos dedicarnos exclusivamente a la iglesia y, en especial, a la traducción de las Escrituras a los idiomas de los indígenas que forman esas congregaciones. Con este fin, disolvimos la misión tradicional establecida, para poder trabajar de lleno en aquella tarea. Reconocimos a la vez las categorías en que los mismos aborígenes clasifican las actividades de la comunidad —espirituales y materiales— y el hecho de que no debe haber duplicidad de funciones: el que tiene cargos en una de estas categorías, no debe tenerlos en la otra.

Después de varios años, al ver que existía un fuerte deseo de fortalecer una inherente unidad tribal, animamos a los hermanos aborígenes a formar su propia organización legal, independiente de las iglesias no indígenas. Ellos la llamaron Iglesia Evangélica Unida.

En 1958 se convocó la primera Convención-Consulta, en la que decidieron unirse veintinueve iglesias locales para formar su propia organización independiente. En 1961 el Departamento de Cultos No Católicos les concedió su propio Registro en el Fichero Nacional de Cultos. Y en 1974 se afiliaron a la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE).

## **Características de la Iglesia Evangélica Unida**

1. Es una iglesia autóctona.
2. Elige a sus propios pastores y líderes de acuerdo con su propio estilo.
3. Idea su propia organización y planea sus actividades.
4. Proveyó para sus propias finanzas durante los primeros veinte años. En la actualidad la mayoría de los pastores recibe una asignación mensual de una misión europea.
5. Edificó sus propios templos, también al principio.
6. Es netamente evangelizadora en el estilo adecuado a los indígenas.
7. Cumple con todas las funciones de la iglesia (bautismo, Santa Cena, etc.).
8. Su teología es auténticamente suya, pues surge de su propia vida cara a cara con las Escrituras.
9. Las congregaciones locales afiliadas a la Iglesia Evangélica Unida alcanzan a unas ciento veinte, diseminadas desde Buenos Aires hasta cerca de Asunción (Paraguay) y Embarcación (Salta, Argentina) e incluyen a indígenas tobas, moco-víes, pilagaes y maticos, además de algunos grupos de criollos.

## ***Puntos fuertes de la Iglesia Evangélica Unida***

1. Es una iglesia profundamente evangelizadora y no necesita que ninguno de afuera le enseñe cómo hablar de Cristo a su propia gente.
2. Sus miembros llaman al denominacionalismo obra de política.
3. Tiene la capacidad de enfrentarse con problemas muy difíciles de resolver y encararlos con verdadera sabiduría de Dios. Los mismos aborígenes hacen las aplicaciones específicas basadas en las Escrituras.

4. La iglesia es el centro de la vida, las actividades y el interés de la comunidad.

5. La educación cristiana se hace en la iglesia (sin separar a los niños y jóvenes de los adultos) y en el hogar (un aprendizaje práctico, no teórico, por medio del seguimiento de sus pautas tradicionales de enseñanza).

### ***Puntos débiles de la Iglesia Evangélica Unida***

1. La tendencia a despreciar lo suyo (idioma, tradiciones, leyendas, costumbres, valores, etc.).

2. Por ocupar una posición de inferioridad en la sociedad nacional dominante, el aborigen tiene la tentación de tratar de imitar las modalidades de los no indígenas, que realmente no cuadran dentro de su vida, como queriendo demostrar que ya no es ese ser tan despreciado por el blanco.

3. El deseo de recibir fondos de afuera, que en la práctica deforman los móviles bíblicos que debe tener la obra de la iglesia, amenazan la unidad entre los hermanos y distraen una atención desproporcionada en asuntos meramente financieros.

### ***Lecciones para nosotros***

En primer lugar, no debemos llamar «inmundo a lo que Dios ha limpiado». Aceptemos como válida la expresión de la fe de otras tradiciones, reconociendo que Dios es el Juez de todos nosotros (ver la actuación del apóstol Pedro en Hechos 10).

Tampoco debemos usurpar las responsabilidades que corresponden a los hermanos indígenas y son privilegio de ellos. En ocasiones, si nos miramos a nosotros mismos con otros ojos, podremos vernos como invasores e intrusos. Todo esto es un desafío para nuestro propio cristianismo, porque ilumina nuestras faltas y limitaciones a la luz de las Escrituras.

### ***Inquietudes***

1. ¿Cómo deshacernos de todo lo que impide la transmisión del evangelio desde nuestro mundo a un mundo tan distinto, sin tergiversar el mensaje de las Escrituras?
2. ¿Cómo llegar a la comunidad indígena sin distorsionar su actuación con nuestra presencia?
3. ¿Cómo relacionarnos con el indígena sin crear dependencia?

## **La Biblia en las lenguas indígenas**

### ***Un idioma no escrito***

Si quisiéramos tener un Nuevo Testamento en un idioma no escrito, ¿por dónde empezaríamos? Esta fue la pregunta que nos hicimos al llegar al Chaco en 1951.

Casi desde el principio sentimos una profunda frustración, porque nos dimos cuenta muy pronto de que para comunicarnos adecuadamente con la gente, tendríamos que aprender su lengua. La mayoría de los sonidos que escuchábamos eran similares a los del castellano, pero otros parecían perderse en la garganta indígena. Hicimos un primer esfuerzo por escribir el idioma, pero los problemas nos parecían insalvables.

Gracias a Dios, la ciencia de la lingüística moderna vino en nuestra ayuda por medio del doctor Reyburn, como ya hemos mencionado. Poco a poco fuimos llenando cuadernos con palabras, párrafos, discursos y descubriendo a la vez las reglas de la estructura gramatical de esta complicada lengua toba.

Pero, ¿cómo aprender a hablar un idioma si no hay libros, ni gramáticas, ni diccionarios en ese idioma? Sabemos que los niños adquieren la lengua materna por medio del contacto prolongado con su familia. Sin embargo nosotros, los adultos, creemos necesitar ejercicios, lecciones y notas gramaticales para ayudarnos en nuestra práctica oral.

Así que preparamos nuestras propias lecciones y el aprendizaje progresó hasta que llegó el momento en que empezamos con la traducción de las Escrituras.

### ***La traducción bíblica***

El primer libro traducido fue el evangelio de Marcos. Este trabajo fue el resultado de una estrecha cooperación entre mi ayudante indígena y yo. Yo le ayudé a comprender el significado del texto bíblico y él me ayudó a verter ese significado en el habla más natural de los aborígenes (las Sociedades Bíblicas Unidas solamente publican las traducciones hechas por hablantes nativos en consulta y en colaboración con el misionero).

Podría parecer que traducir las Escrituras a un idioma que no tiene tradición literaria escrita sea aún más difícil. Pero no es ése, justamente, el caso. El traductor tiene que estudiar las mismas preguntas básicas que deben resolver todos los traductores de la Biblia:

1. ¿Cuál es el texto original? La traducción debe ser fiel al significado del mismo.

2. ¿Qué significa el texto original? La traducción debe contener el mismo mensaje que encierra aquél en su idioma.

3. ¿Qué debe decirse en esta traducción para que exprese lo mismo que el texto original? La nueva versión debe estar en un lenguaje natural que no parezca una traducción, sino que emplee el habla normal de la gente.

En nuestro caso, dejamos que los verdaderos eruditos y especialistas en estudios textuales resuelvan las dos primeras preguntas. Pero a la tercera, ¿qué debe decirse en esta traducción?, debemos responderla nosotros.

La traducción de las Escrituras que estamos realizando en estos tres idiomas indígenas (toba, mocoví y pilagá), es la llamada de equivalencia dinámica. En el toba usamos como tex-

to básico la Versión Popular del castellano, mientras que en el mocoví y el pilagá empleamos el Nuevo Testamento en toba como texto básico. Los traductores indígenas consultan varias versiones modernas de la Biblia y también comentarios en castellano, mientras yo hago lo propio en castellano e inglés. Resultan especialmente útiles los comentarios en inglés preparados por las Sociedades Bíblicas Unidas para los que producimos estas versiones populares en idiomas indígenas. Dichos comentarios anticipan muchos de los problemas que confrontará el traductor, e indican pautas a seguir para encontrar la resolución satisfactoria en cada caso.

Puede existir una idea errónea en cuanto a las lenguas indígenas. Estas no son meramente dialectos, sino idiomas y no tienen nada de inferior en lo que se refiere a su estructura gramatical y a su aptitud para contemplar adecuadamente la realidad y expresarla con eficiencia. Todos los seres humanos somos creación del mismo Dios y El nos ha dado la capacidad de comunicarnos en forma apropiada con los otros seres humanos dentro de nuestras comunidades lingüísticas.

Sabemos que el traductor de la Biblia tiene la ineludible obligación de traducir fielmente el original, aun cuando no le guste lo que dice, y no debe introducir ninguna idea propia ni interpretaciones personales. Pero en estos idiomas indígenas, como sucede también con otras lenguas en el mundo, a veces el traductor forzosamente tiene que recurrir a la interpretación para poder traducir.

Por ejemplo, debido al complicado sistema de artículos obligatorios en estos idiomas, no podemos dejar en forma ambigua (como está en el original) la palabra *Señor* en 1 Corintios 4:19. Algunos eruditos opinan que en ese caso *Señor* se refiere a Dios; otros afirman que se refiere a Cristo; otros dicen que es indeterminado. En estas lenguas indígenas, necesari-

riamente debemos decidir entre Jesús y Dios. No se puede dejar indefinida su significación. Así que optamos por decir *Jesús*. En toba, Jesús es *so qadataxala* ' (nuestro jefe que estuvo en la tierra antes) y Dios, *ñi qadataxala* ' (nuestro jefe sentado en el cielo).

Otro problema tiene que ver con los conceptos del singular y del plural. En estos idiomas hay dos categorías del plural: unos pocos, o muchos. De manera que cada vez que traducimos la expresión *discípulos de Jesús* debemos determinar si son los doce (unos pocos) o sus discípulos en general (muchos). El texto tiene que indicar lo uno o lo otro con su correspondiente clase de plural.

También hay términos especiales como *profeta*, *sinagoga*, *sacerdote*, *apóstol*, ajenos a la experiencia de los indígenas chaqueños, que requieren una frase para describir su función:

- *profeta*: el que habla por Dios;
- *sinagoga*: casa de reunión de los judíos;
- *sacerdote*: el que habla a Dios por la gente;
- *apóstol*: el enviado de Jesús.

Otras complicaciones proceden de las diferencias de cultura o de ambiente. En Hechos 20:29, Pablo compara a los maestros falsos entre los creyentes con lobos entre las ovejas. Como en el Chaco no hay lobos, en lugar de esta palabra se empleó la expresión *un animal que devora*. La responsabilidad del traductor bíblico es tremenda. En esa labor, la presencia del Espíritu Santo es determinante. Confiamos continuamente en la promesa del Señor en Santiago 1:5, que dice: «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y Dios se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno» (VP).

## Conclusión

No importan los problemas, ni el cansancio de años de trabajo tedioso, ni las críticas que algunos levantan en contra de las traducciones a lenguas indígenas, ni la confusión que causan los que dicen a los aborígenes que la Reina-Valera es la única versión valedera de la Biblia. Porque la verdadera importancia de este trabajo es la obra realizada en el corazón de los indígenas que leen estas Escrituras, o que escuchan su lectura con corazón abierto.

En Hebreos 4:12 (VP) leemos:

Porque la Palabra de Dios vive y tiene poder. Es más aguda que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona, y pone en claro los pensamientos y las intenciones del corazón.

El mismo pasaje en toba dice:

Cha'ayi da l'aqtac ñi Dios yataqta nca'altauec, qataq huo'o da l'añaxac. Qataq na llaxa napactelec ca yilonec mayi dos naua ala'pi. Qataq damayi ishit da ividau'a cam yataqta pa'auo saq cha'a nachaalataxac ca shiyaxaua qataq som capegue' lqui'i, qataq ishit da yaateec naq'en ca lhuennataxac qataq da lavilyaxac.

La traducción de este versículo en toba es la siguiente:

Porque la palabra hablada de Dios vive y tiene poder. Y su filo sobrepasa el de un cuchillo de doble boca. La palabra puede alcanzar hasta la vida secreta interior de la persona y su espíritu, y puede poner a la vista sus pensamientos e intenciones.